



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE FILOSOFÍA

TESIS

**LA NATURALEZA AMAN ESCONDERLA:
CONSIDERACIONES SOBRE LOS ASPECTOS
OLVIDADOS DEL HOMBRE DE CARNE Y HUESO**

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Licenciatura en:

FILOSOFÍA

Presenta

ULISES IVÁN OLVERA OLVERA

Exp. 179296

Querétaro, Qro.
Noviembre 2013

LA NATURALEZA AMAN ESCONDERLA

ULISES IVAN OLVERA OLVERA

LA NATURALEZA AMAN ESCONDERLA

**CONSIDERACIONES SOBRE LOS ASPECTOS OLVIDADOS DEL
HOMBRE DE CARNE Y HUESO.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

ÍNDICE

Introducción.....	5
Primera parte.	
El encuentro de dos grandes espíritus.....	11
I.- Consideraciones sobre la escritura y el lenguaje.....	12
II.- Los albores de la expresión.....	16
III.- El último paso de un largo recorrido: Aparición del alfabeto.....	21
Segunda parte.	
La religión y la filosofía.....	33
Religión y Filosofía dos modos de.....	34
I.- Desenvolvimiento y relación entre la filosofía y la religión.....	42
II.- ¿Cristianismo judaísmo o judeo-cristianismo?.....	45
III.- El judaísmo y su relación en la comprensión de lo-divino.....	53
III. I.- La creación como bereshit.....	54
Tercera parte.	
Dos modos de acercarse a la religión: una aproximación a la tensión unamuniana entre el ser-para-los-otros y la angustia ante el ser-para-sí-mismo.....	65
I.- Sobre el conocimiento del ser en cuanto ser-para-los-otros.....	66
I.I.- San Miguel Bueno, Unamuno.....	68
II.- Sobre el conocimiento del ser en cuanto ser-para-sí-mismo.....	80
Conclusiones.....	101
Apéndice.- El yo-otro.....	104
Bibliografía.....	111

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo no pretende decir la última palabra con respecto al tema que se atreve a abordar. Sí bien es un trabajo modesto, no por eso debe considerársele menos importante. Este trabajo es principalmente fruto de pensamientos que hacía tiempo rondaban ya mi cabeza, y que intenté, de la forma más clara posible, verter aquí. Como bien refiere el título, mi intención es poner sobre la mesa algunas cuestiones que a lo largo de mi formación académica noté que no se tomaban mucho en cuenta a la hora de pensar estos temas. No vaya a creer el lector que intento develar la naturaleza de las cosas, si me hice eco de una conocida frase, mi intención es usarla al modo que refiere el subtítulo. Pensar los temas tomando en cuenta el espíritu de los hombres que lo llevaron a cabo, pues considero que al hombre se le ha abandonado de cierta manera, tomándolo como mero agregado histórico, y es que muchas veces esos hombres surgieron en contextos diferentes, que con el paso del tiempo se encontraron, pero que al encontrarse, cada uno llevaba su propio recorrido espiritual.

Sobre esto, sólo basta con recordar ese hecho histórico que fue el que modeló y dio forma a lo que hoy en día – aun cuando muchas veces se pretenda olvidar- conocemos como Occidente, me refiero al encuentro de la Filosofía con el Cristianismo. Dicho olvido, muchas veces se paga muy caro, y en vez de ir hacia “adelante” se va hacia “atrás”. Basta con mirar el vacío en el que se encuentra sumido el hombre moderno, que de una u otra forma intenta llenarlo como puede, pues ya no se sacia con sólo repetir aquella frase que antaño “parecía” ejercer una especie de “seguridad existencial”. Me refiero a la frase “soy ateo”, y ¡cómo no iba a perder su sentido aquella frase! Si al final resulta incluso todavía más vacía respecto a lo que con ella se intentaba negar. Ya que no se daban cuenta que la vaciedad que querían atribuir a lo negado, realmente era el meollo de su propia afirmación.

Así, su pretendido “ser a-teo” vino a resultar en un simple “ser (estar) ateo” – ateo sin la alfa privativa y con omega en vez de omicron-, es decir, estar enfurecido, ciego, alocado. El hombre moderno corre en frenesí hacia.....hacia.... ¿hacia dónde? Me pregunto, no lo sé. Sólo sé que el moderno corre, corre, hiper-corre enfurecido, alocado y por lo mismo ciego. El hombre moderno es un ateo –según la segunda acepción-, el moderno parece sólo buscar el pan –lo material-, come, come, consume, intenta saciar su hambre, por no decir desesperación, pero, *no sólo de pan vive el hombre* se ha dicho. Y el moderno parece haber olvidado aquella profunda frase, y es debido a ese aspecto olvidado del hombre, que el moderno no logra saciar su hambre, pues hay algo que falta, algo que no da el pan, además de la comida el hombre requiere de un refugio, un apoyo, un calor, calor que sólo puede brindar la vida misma, y el calor lo da la carne, la carne de alguien – y no de algo (la burda materia)-, el-otro me brinda esto, pero sólo sí recuerdo, sólo sí rescato aquello que se ha olvidado. A saber, recordar que ante todo, tanto yo como el-otro somos hombres de carne y hueso.

Dicho esto, he organizado el trabajo en tres partes, que tienen como hilo conductor el espíritu del hombre mismo. En la primera parte, esbozo brevemente el recorrido de uno de los mayores acontecimientos en la historia del hombre, fruto que aun nosotros disfrutamos. Me refiero al desarrollo de la escritura, la importancia de esto, radica principalmente en las explicaciones que llevo a cabo en la segunda sección, por lo que consideré de gran importancia describir este hecho, más allá de la antigüedad de lo referido. En la segunda parte explico un poco las consecuencias del desarrollo de la primera parte, aun cuando la primera tiene un enfoque más histórico. Por ultimo ofrezco una interpretación del hombre, basándome principalmente en la narración de un autor, que en lo personal, explica y resume mucho de lo que intento esbozar. Pues considero que Miguel de Unamuno es uno de los pocos que puso el dedo sobre la llaga de las consideraciones olvidadas del hombre, o mejor, como él gustaba decir, del hombre de carne y hueso.

Que al final, es él el que ha desarrollado la historia. Es el hombre de carne y hueso el que escribió, el que pensó, el que sintió, el que expresó, el que interpretó, el que murió, sobre todo el que murió.

Pero gracias a él, le fue legado al hombre todo lo que ahora tenemos, gracias a los hombres de carne y hueso, puedo escribir este trabajo ahora, y a la vez tú puedes leerlo. Y es que no sé si al hombre moderno se le olvida, o más bien lo quiere olvidar. Porque, ¡ah, cómo ama el hombre esconder la naturaleza del hombre!

De antemano pido disculpas, amigo lector, si en mi recorrido omití cosas o dejé de lado otras, soy consciente del gran esfuerzo que se requiere para desarrollar un trabajo. Y si bien dejé aspectos a un lado, no fue a propósito, pero sí puedo decir que al menos me esforcé por desarrollar, en sus aspectos más generales, las ideas aquí escritas. Con referencia a lo escrito, ofrezco a su vez un apéndice, que tal vez a primera vista salga del marco establecido. Pero no es del todo así. Este es un escrito que presenté en la semana de conferencias, que se dedicaron al pensamiento de Jean Luc-Nancy, en referencia al tema de el-otro, que viene bien en relación al tema que desarrollo en la tercera parte.

Ahora bien, debido a la presentación del primer capítulo referido al desarrollo de la escritura, el lector, tal vez al concluir su lectura se pregunte la razón de dicho capítulo. Por lo tanto me es preciso mencionar en esta introducción las consideraciones pertinentes para que se le comprenda dentro del marco que he querido asignarle. El propósito de hacer ese breve desarrollo –principalmente- histórico de la escritura, es principalmente para destacar la peculiaridad de la escritura hebraica, que como veremos, es el último peldaño de todo el recorrido escriturístico, y dado que es este alfabeto –claro, que con sus respectivas diferencias-, o alefato en hebreo, es el que hemos heredado, habrá que notar cuáles son sus características.

En efecto, debido al contacto con los pueblos de la antigüedad, parece que el hebreo desarrollo cierta peculiaridad en su escritura, que no se encuentra por ejemplo en el griego, o en el latín. En algún tiempo – y aun hoy algunos lo piensan- ciertos Rabinos tenían la idea de que el idioma que había hablado Adam – e incluso el que se usó para la creación del mundo- era precisamente el hebreo. Y esto debido a que sostenían que el juego de palabras – literalmente derivación de palabras- del versículo; “...y esta será llamada varona – Ysha- pues del varón – Ysh- ha sido tomada” (Ber. 2:23) era imposible realizarlo en los idiomas antiguos.

En referencia a los antiguos idiomas es posible hacer esa afirmación, no del todo en los “modernos”. Como ejemplo tenemos esa excelente traducción de los términos Ysh e Ysha que precisamente tiene el español, en cuanto que los vierte por varón y varona, y a la vez – impresionantemente- guardan ese sentido de derivación que hace el hebreo. No en balde en España se llevó a cabo ese gran florecimiento religioso, la Edad de Oro. Otra peculiaridad del hebreo que hace necesario exponer su desarrollo histórico - como nos proponemos realizar a continuación- es la forma que las letras hebreas tienen y también su dinamismo dentro de la Escritura, que en ocasiones parece moverse a la par del ritmo de la lectura. Las letras hebreas no permanecen fijas se intercambian para dar nuevos sentidos a la palabra. Incluso se ha querido dar significado a la forma que las letras tienen, ya que como veremos el nombre de la letra hace alusión a su significado, cosa que no ocurre por ejemplo con el griego. El hebreo – en referencia a la forma- alcanza un punto más allá que los referidos por ejemplo a los jeroglíficos egipcios o la escritura cuneiforme, en tanto que el primero requiere la forma – el dibujo- para explicar lo que quiere decir, mientras que en el segundo encontramos ejemplos interesantes, como por ejemplo la palabra “estrella” que en sumerio era “anan”, cuando escribían esa palabra el símbolo era precisamente una estrella, recordemos que la escritura cuneiforme a diferencia del jeroglífico intenta reducir al mínimo el dibujo entero, quedando sólo una forma parecida. Así, no ponían la estrella entera, como podría suceder en el jeroglífico, sino algo parecido al asterisco.

El hebreo, si bien no depende en ninguna manera –en cuanto a su significado- de la forma de sus letras, en ocasiones se hacen interesantes interpretaciones. Pero algo que si guarda, en cuanto a la forma –en sentido de orden- en que se escribe – y esto es lo que me interesa resaltar- es qué para aprehenderlo es necesario no sólo leerlo sino mirarlo. Y me atrevo a decir que lo segundo se impone a lo primero, al grado de que para mejor re-conocer las interpretaciones que de la Escritura se hagan, no sólo basta con escucharlo sino que es prioritario observarlo. Como mencioné, el hebreo tiene esa particularidad, misma que no tienen otras formas de escritura, las letras se mueven con la fluidez de la lengua y eso le imprime un dinamismo muy rico. Puesto que muchas veces – sino es que todas- la vocal se anota con signos –signos vocálicos- eso permite que la estructura de la palabra – las consonantes- se mantenga, y a su vez el significado de una palabra se haga otro con el simple cambio de uno de esos signos vocálicos. Algo así como pasa – de nuevo extraordinariamente- con el español, como ejemplo tenemos la palabra papa, que con el sólo agregado de un acento, un diminuto signo, deviene algo totalmente diferente, aun cuando la forma se mantenga. Así, tenemos que papa deviene papá. Ejemplos de este tipo abundan en el texto hebreo, y muchas veces ayudan a elucidar la interpretación, dándole un nuevo, o mejor dicho, su pleno sentido, pues en esos cambios nunca hay que ver un llamado “error de imprenta”, ya los Rabinos advierten sobre ello. Es por eso que cada palabra de la Escritura tiene su explicación, ninguna letra o signo vocálico está de más.

Por todo lo anterior, la tarea del lector – lector de la Escritura- no sólo consiste en leer sino también en *mirar* correctamente, para así encontrar su sentido. El recorrido de la historia de la escritura nos hará notar la particularidad y en dado caso las influencias – por mínimas que estas sean- que el terminado alefato tiene. Todo ello no sólo en referencia al hebreo en sí mismo, sino porque es precisamente esta escritura con la cual está escrita la Escritura, y ya eso le da su importancia.

Aunque lo más apropiado para fundamentar todo lo que he mencionado arriba sería poner un ejemplo, al contrario, considero que el no ponerlo es precisamente mi fundamento. Es decir, como mencioné con anterioridad, la observación visual del texto es uno de los requisitos para su explicación, siendo así, aun cuando me esforzara por explicar algún ejemplo, el dinamismo superaría lo que pueda decir, quedando en deuda, por un lado, con el texto mismo y por otro lado, con mi lector, que me parece quedaría con algunas dudas. Por tanto tenga presente el lector que la intención – al menos en este trabajo de tesis- de hacer una breve explicación del desarrollo histórico de la escritura, es resaltar esas particularidades de la escritura hebraica, ya que una vez teniendo presente aquello, podrá aprehenderse correctamente la importancia de la escritura hebrea. Ya que en cuanto a “expresiones” de las palabras, la Escritura misma nos da a conocer que el hebreo, por decirlo de alguna manera “no le pide nada a nadie”. Es decir, que es una escritura rica en contenidos y dinámica, a la altura de las llamadas “lenguas eruditas” (griego y latín), y por último no hay que olvidar que es precisamente de ese recorrido de donde surge lo que hoy conocemos como alfabeto

Y por último, con referencia a la parte segunda, en la que trato de llenar el tema religioso, con respecto al tema del hebraísmo, me gustaría referir las palabras – y con esto concluyo- que le expresa el personaje de los diálogos de Abelardo a un filósofo. Tomando en cuenta que este escrito va dirigido a compañeros filósofos les comento;

“Quiero solamente advertirte algo antes de que comience el debate que nos hemos propuesto: si acaso te pareciera superar mi simplicidad con la fuerza de los argumentos filosóficos, no te jactes por esto de haber vencido a todos los judíos. Mi pequeñez de hombre débil no debe redundar en deshonor de todo un pueblo: no consideres refutada a toda una religión por la incapacidad de uno solo, no te equivoques juzgando errónea una fe sólo porque yo no esté a la altura de la discusión.”¹

1. ABELARDO PEDRO. *DIÁLOGO ENTRE UN FILÓSOFO, UN JUDÍO Y UN CRISTIANO*. ED. LOSADA. ARGENTINA 2003.

PRIMERA PARTE

EL ENCUENTRO DE DOS GRANDES ESPIRITUS

I.- CONSIDERACIONES SOBRE LA ESCRITURA Y EL LENGUAJE.

La historia del hombre muchas veces se nos ha presentado como un mero agregado de individuos, yendo y viniendo. Se clasifican, ya sea por su “cultura” o por sus “logros”. Es decir, tales hombres aparecieron en tal o cual contexto, en seguida se describen sus costumbres, sus aportaciones (si es que las tuvieron) y sus contactos con otros hombres. En pocas palabras, se describe el fenómeno del hombre, y por fenómeno, no solo me refiero a su parte, valga la redundancia, “fenomenológica”, sino a lo que, en el caso de una civilización “avanzada”, haya dejado como prueba de su paso por la historia, concepto que ya en sí mismo engloba, parte y termina con él, con el hombre mismo. Puesto que es con él, con el que dicho concepto adquiere su pleno significado, puesto que, ¿Quién más, además del hombre, incumbe el hombre mismo?

Cuando encontremos porciones de ésta (historia) aplicadas a cosas tales como la historia de los animales, etc. Éstas, a su vez, incumben y se desarrollan para el hombre, ya que no decimos que al animal le preocupe la historia. Mientras que al hombre no sólo le preocupa la historia, sino su-historia. En tanto que es una pregunta de sumo obligatoria, que el hombre debe de hacerse, por la simple razón de que el hombre busca, y en dado caso, trata de buscar, de donde procede, donde está, y hacia donde se dirige. También porque el futuro le es incierto de suyo, sólo le queda servirse de lo que tiene a la mano, de su pasado, que en tanto que pasado, es historia, que ya no es, pero fue, y por lo mismo que fue, le repercute en su hoy.

La historia como vemos, debe ser tomada en cuenta a la hora de querer conocer, y describir un hecho importante, puesto que es el conocimiento de la misma el que nos permite visualizar (aprehender) de manera más detallada el contexto, y en este contexto se busca aprehender el proceder que tuvieron los hombres, la historia

nos hace notar (aunque en ocasiones de una forma aproximativa) por qué tales o cuales hombres, procedieron de tal o cual modo, actuaron de una forma y no de otra. Prueba de ello es al ahínco que se hace, a la hora de hacer una historia (desarrollo y descripción) de la filología, del estudio de las lenguas. Ya que en ocasiones el solo contexto no nos deja ver con tanta claridad, y es precisamente a través del conocimiento y estudio de las lenguas que llegamos a conocer más allá de la mera escena. Y esto con razón, pues es por medio de la lengua, que el hombre (se) expresa lo que siente, lo que acontece, y sobre todo lo que ve (cómo comprende el entorno, cómo lo describe).

Por medio de la lengua se llega a conocer al hombre bajo condiciones totalmente diferentes, y entonces no se está tan equivocado cuando uno dice; “se habla desde el corazón”, o como se dijera: “Porque de lo que reboza el corazón habla el hombre” (Mateo 12,34). Y es más comprensible el hecho de que el lenguaje haya dado pauta a otro acto igual de maravilloso, me refiero a la escritura, quietud que permite apreciar más tiempo, el movimiento fluido que tiene el lenguaje, y a la par, ambos se con-penetran de una manera tan perfecta, que forman una unidad.

La escritura es el lenguaje plasmado. La poesía sería la forma que más intenta seguir los movimientos del lenguaje, puesto que se le imprimen ritmos a los versos, para que al leerlos, se tenga la impresión de estar oyéndolos por boca propia del autor. Cuando no es así (en el caso de otro tipo de escritura, incluso podemos decir, la “filosofía”) tampoco es que la escritura petrifique al lenguaje – salvo en el caso de que petrificar, se entienda en el sentido de perpetuar, y no en el de inmovilizar-, si ocurriera de esa forma, no habría nada más que decir de los escritos, y perderían su valor. Por el contrario, las mismas palabras pueden dar a entender otras palabras- en el sentido, de sentido, y no como una interpretación “doxológico-relativista”, es decir, “cada quien lo que le entendió”-. Y es ahí cuando el movimiento del lenguaje se une, y transforma la quietud de la escritura. Actuar de modo contrario, vendría a convertirse en una intransigencia (ortodoxia) escrituraria.

Para ejemplificar un poco recuérdese el pasaje evangélico en el que Jesús, - precisamente hablando de esto- reclama a los fariseos, el hecho de ser intransigentes con respecto a la escritura. En relación a que siempre respondían con la frase; “ahí (la ley) dice así”, como si ni siquiera hubiera opción de re-pensar la escritura. Exprimiendo tanto la escritura que se le quitaba el espíritu.

Y puesto que la escritura juega un papel tan importante en la historia del hombre, me gustaría pensar al hombre desde ésta vertiente. Retomar al hombre por otra vía, no ya como un mero agregado, sino al hombre de carne y hueso. Y es precisamente por esta sentencia de Miguel de Unamuno, que quisiera repasar brevemente dicha historia. Unamuno es importante por ésto, por recordar (como en su época hiciera Kierkegaard) que se ha olvidado al hombre, puesto que cuando se mira al pasado, la empatía que se genera, no es precisamente y solamente con el pensamiento de dicho hombre, como si el pensamiento de ese hombre fuera algo distinto y por ende separado del mismo. Sino que me relaciono con él primeramente, en tanto que hombre como yo, como tú, lector. Es este hombre el que importa también, pues su pensamiento se desplaza desde su calidad de hombre: “*Homo sum; nihil humani a me alienum puto*, dijo el cómico latino. Y yo diría más bien, *nullum hominem a me alienum puto*; soy hombre, a ningún hombre estimo extraño. Porque el adjetivo *humanus* me es tan sospechoso como su sustantivo abstracto *humanitas*, la humanidad. Ni lo humano ni la humanidad, ni el adjetivo simple, ni el sustantivado, sino el sustantivo concreto: el hombre. El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere –sobre todo muere-, el que como y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano”¹. Y tomando en cuenta que muchas de estas cosas, el hombre en tanto que hombre, además de vivirlas, las expresa (lenguaje) diremos también que- a propósito de lo que nos incumbe- : “Y la lengua es, he de repetirlo una vez más, la sangre del alma, el vehiculo de las

1. UNAMUNO MIGUEL DE. *DEL SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA*. ED. PLANETA-AGOSTINI. ESPAÑA 1993

ideas”²

Siendo yo de la opinión de Unamuno, hago esta breve descripción de la historia de la escritura por considerar que es un importante desarrollo de las percepciones del ser humano, la expresión del ansia, la necesidad de plasmar su lenguaje (lo que sentían al percibir), ya que si queremos conocer las repercusiones posteriores, habrá que ver como se valieron tales hombres para emprender la difícil tarea de hacerse entender incluso más allá de su tiempo. Copleston también comenta al igual que Unamuno, que otros historiadores han dejado de lado aspectos considerados “extra-filosóficos”, por considerarlos muchas veces no-relevantes. Pero al parecer el mismo Copleston considera que en muchas ocasiones, estos aspectos no ocupan un espacio importante a la hora de valorar los aspectos estrictamente filosóficos (en el caso de Wittgenstein, por ejemplo)³.

Aunque quiero dejar algo en claro, es verdad, como refiere Copleston más adelante, que intentar hacer una historia desde la forma “psicológica” de los hombres puede resultar algo riesgoso, puesto que en ocasiones dichos pensamientos se diferencian del entorno del hombre, en algunos casos no (Kierkegaard, Unamuno). Lo único que quiero recalcar es que, en este caso, al hablar del hombre de carne y hueso, referido a la expresión de sus pensamientos, sólo quiero dar a entender que no se debe ver al hombre como encapsulado en una burbuja, como sí el encuentro con el-otro no surtiera ningún efecto sobre aquel. Y no debe ser así, pues por muy diferente que sea el lugar de procedencia (incluso culturalmente hablando) de ambos, el encuentro toma su lugar precisamente en eso que venimos comentando, a saber, que ambos son hombres de carne y hueso.

2. UNAMUNO MIGUEL DE. *CONTRA ESTO Y AQUELLO*. ED. AUSTRAL. BUENOS AIRES. 1941
3. COPLESTON FREDERICK C. *FILOSOFÍAS Y CULTURAS*. ED. F.C.E. MEXICO. 2006

II.- LOS ALBORES DE LA EXPRESIÓN

Al establecerse el hombre en determinados lugares, por ende tuvo la necesidad de crear cultura, de “asentar cabeza”. El antropólogo Malinowsky describía la cultura como el resultado de las necesidades del hombre. Y fue precisamente esta necesidad la que empujó al hombre a crear, a desarrollar una forma de expresión, una forma de expresar el lenguaje que ya poseía. Ya que lenguaje y escritura al principio eran cosas diferentes (aunque como mencionamos forman una unidad), pues si el lenguaje hubiera bastado, no habría necesidad (cultura) de escribirlo. “Escribimos por la misma razón básica que nos hace descubrirnos ante un amigo y amenazar con el puño a un enemigo, hacer un nudo en un pañuelo o desplegar una bandera a medio mástil. Todos ellos son diferentes métodos de comunicación, de transmitir (a otros, o a nosotros mismos) un mensaje significativo; pero tiene en común el atraer la atención de nuestra mirada”⁴. Al parecer el primer signo de esta forma fue lo que se denomina “escritura pictórica”, “Con la escritura pictórica directa sucede algo completamente diferente. Esta forma de comunicación es de fácil uso, y su sentido no se ocultará a una inteligencia corriente, aunque carezca por completo de todo conocimiento previo del sistema. Con ayuda de un lápiz y de un papel, un viajero puede hacerse comprender sobre lo que necesita, en cualquier parte del mundo, por medio de dibujos. Es natural que la escritura pictórica, al contar con tales ventajas, haya sido la más utilizada desde los tiempos más antiguos”.⁵

Esta forma de escritura, se basa precisamente en dibujos, representaciones de imágenes previamente observadas, ejemplos de este tipo podemos

4. MOORHAUSE A. C. *HISTORIA DEL ALFABETO*. ED. F.C.E. MEXICO. 2002

5. *CFR. OP. CIT. PAG. 19*

encontrarlos en dibujos de las culturas precolombinas, y en los indios norteamericanos, etc. “Un pictograma puede definirse como un signo separado que significa el objeto representado. Los objetos naturales de uso común se encuentran diseñados de una manera similar en partes del mundo muy lejanas entre sí”⁶. La utilidad de este método es obvia. Puesto que si alguien diferente a tal cultura observase una figura, por ejemplo la figura de un pez, sabría inmediatamente qué significa, ya que un pez es un pez, aquí o en China. Cuando Aristóteles comentaba que, *el hombre conoce por abstracción*, cabría señalar y considerar que hubo (en estos comienzos) diferentes niveles de abstracción, unos más “elevados” que otros (entiéndase “elevados” no en el sentido filosófico, sino más bien en el sentido de “practicidad”), y en ese caso el pictograma vendría a ser el nivel más bajo. Cuando el hombre dibujaba un pez, él y los demás entendían a qué se refería, y esto supone un primer nivel de abstracción, ya que el dibujo imita lo que la visión capta al instante. El dibujo de un pez, solo en sentido abstracto, pero el dibujo no es el pez.

Si un hombre le muestra a otro un pez en concreto, este otro entenderá lo mismo que si solo ve el dibujo, con la diferencia de que en el primer caso es concreto, mientras que en el segundo caso es abstracto, ya que se prescinde del objeto mismo.

Al hombre una vez que logró desarrollar este primer tipo de “escritura”, se le impuso la necesidad de desarrollarla aun más, dado que, se debe entender que el pictograma no rebasa los límites del simple retrato del objeto. Es decir, cuando el hombre quiso representar no ya sólo el objeto sino, por decirlo de alguna manera, la escena en la que un objeto se desarrolla, el pictograma resultaba innecesario para dicha tarea. Pero desarrollar la descripción de la escena requiere de otro tipo de forma, puesto que tal descripción necesariamente requiere de ideas (no precisamente en el sentido filosófico del termino) para relacionar objetos, unos con otros.

6. CFR. OP. CIT. PAG. 26

Siendo así, el hombre pasa a desarrollar “ideo-gramas”. “En tanto que los pictogramas son sólo copias de la naturaleza, los ideogramas son creaciones nuevas que estimulan las facultades inventivas de sus autores”.⁷ Pero estos no desplazaron del todo a los pictogramas, ya que se necesita ver la imagen para relacionarla con la idea. Un ejemplo de esto podría ser la imagen de un hombre y un león. Mientras que en la pictografía, estos dibujos se entenderían por separado, en la –llamémoslo- “ideo-picto-grafia” vendría a representar la idea de un rey, por asociación de imágenes. Pero aun con los ejemplos de “escritura” proporcionados hasta aquí, podemos decir que surgieron con independencia del lenguaje (hablado) propiamente dicho.

Podríamos examinar y apreciar los signos pictóricos e ideográficos de cualquier pueblo que haya existido, sin siquiera molestarnos en saber que tipo de palabras profirieron.

Entre esos significantes sonoros que son las palabras (lenguaje-hablado), y los significantes escritos que son la escritura no habría –hasta aquí- propiamente un lazo. Este lazo es, y debe ser, un desarrollo posterior. Después de que estos modos, se relacionaran sólo con imágenes (dibujos), el lenguaje hablado urgió la transformación de no sólo expresar lo que se ve, sino lo que se dice, imperiosa transformación que desembocó en la forma llamada “fono-grama”. El hecho de que ahora no sólo representara la imagen si no la “voz” (ruido) que se profería al describir, al referirse a un objeto:

“No parece difícil reconstruir el primer paso que se dio hacia la escritura fonética. Un objeto dado, por ejemplo, arma, podía representarse de dos maneras: 1) por escrito, por medio del pictograma de un arma, y 2) en la palabra hablada, por su correspondiente conjunto fonético. Después de que estas dos formas de representación se usaron durante algún tiempo, surgió la idea de que el pictograma representara no sólo el objeto natural arma, sino también el sonido que se produce cuando se pronuncia la palabra arma. Al ocurrir esto, fue posible usar el pictograma

7. CFR. OP. CIT. PAG. 28

correspondiente al sonido que se producía al pronunciar dicha palabra, incluso en textos en los que no se hiciera ninguna referencia al objeto arma. Supongamos, pues, que se deseó elaborar o producir un signo representativo de la idea armadura (difícil de expresar con un sólo pictograma o un ideograma). El pictograma de “arma” más otro de “dura” resolvería el problema al dar al lector el sonido de la palabra. Los signos de esta clase, que representan sonidos, se llaman fonogramas, y los sistemas de escritura que los utilizan reciben el nombre de fonéticos (término preferible al menos conveniente de fonográficos)”⁸

En español podríamos poner un ejemplo de una palabra basada en dos dibujos. Entonces colocaríamos el dibujo correspondiente a una cama, y el correspondiente a un león, y puesto que ambos dibujos se pronuncian como se dibujan, vendría a entenderse un cama-león. Pero este nuevo tipo de desarrollo se reforzará por lo corto de algunas pronunciaciones. Es decir, que siempre que se dice algo, no siempre se dice como unidad (total), aunque esa sea su función. Nos referimos a que una vez que se pasa al modo fonético, el de expresar no ya sólo lo que se ve, sino lo que se dice, surge que lo dicho se dice en partes, es decir, en sílabas. “Todas las palabras son susceptibles de dividirse en sílabas. Estas unidades son los más pequeños elementos de las palabras que pueden aislarse y pronunciarse. Hemos visto cómo un signo (un fonograma) vino a representar el sonido de una palabra entera (de una o más sílabas)...Este sistema fortuito fue perfeccionado por el silabario, sistema en el cual cada sílaba podía ser representada por un signo fonético separado. Así los fonogramas tenían un valor silábico, de manera que los que tenían dos sílabas se escribían por medio de dos signos, los trisílabos con tres, y así sucesivamente”.⁹

Este nuevo y maravilloso método hizo que el lenguaje –escriturario- desarrollara sus máximas capacidades. A estas alturas nadie pondría en duda que la primera expresión de cultura (civilización) del hombre se llevó a cabo, en

8. CFR. OP. CIT. PAG. 32

9. IBÍD. PAG. 36

ese lugar que los griegos denominaban Mesopotamia –tierra entre ríos- (o si se prefiere Babilonia, por significar este nombre –a propósito de lo que venimos diciendo- “lugar donde las lenguas se diferenciaron (enredaron –*babli-*)”) y es precisamente aquí, que comienza el tipo de escritura que posteriormente conoceremos –no en igualdad de forma, pero sí sus primeros esbozos- .

La primera aparición del tipo de escritura propiamente dicho (dado que, tanto el pictograma como el ideograma, aun cuando ya se utilizaran en sentido fonético, estaban basados en dibujos). Es decir, uso no ya de dibujos, sino de signos, fue la escritura cuneiforme, desarrollada en la parte mas baja de Babilonia, a orillas del Golfo Pérsico. En el reino de Sumer, los sumerios fueron los primeros en utilizar este tipo de escritura. Aunque en un comienzo, también podemos encontrar tipos pictográficos e ideográficos, la escritura cuneiforme representa un valor diferente. Esta evolución se debió a la necesidad, y en primera instancia a la versatilidad que tiene el signo sobre el dibujo. Y no es raro que los escritos cuneiformes más antiguos, encontrados, debieran su uso a la práctica económica. Sólo imagínese la rapidez con se escribe un signo, a diferencia del problema que implica poner un dibujo entero. Así si el vendedor quiere anotar su mercancía, o lo que vendió, precisará, para su comodidad, de un signo cómo modo más eficaz y rápido.

La escritura cuneiforme debe su nombre a que, al escribirla, tiene forma de cuña, por el método utilizado para plasmarla. Pero debe tomarse en cuenta que este ejercicio no era del todo simple. Ya que aun cuando se pasó del dibujo al signo, esto era aún problemático. Primeramente, cada palabra expresada correspondía a un signo diferente, aun cuando su relación fuera inmediata. Así para representar el mismo signo con características diferentes, se precisaba de signos diferentes. Por ejemplo, si nosotros ponemos, ak, at, ap, ka, ta, pa, sólo usamos cuatro signos, a saber, a, k, t, p. Mientras que en dicha escritura se precisaba de seis signos diferentes, uno para cada uno.

Haciendo con esto que fuera todo un arte ser escriba en ese tiempo. Pues se necesitaba aprender una larga lista de signos, cosa que resulta aun más problemática a la hora de explicarlo.

Los babilonios recibieron y adoptaron la escritura cuneiforme, adoptaron en el sentido de que aun cuando sea el mismo tipo de escritura, ésta es susceptible de cambiar merced al lenguaje de cada uno de los pueblos. Los babilonios tenían un lenguaje diferente al que hablaban los sumerios, éstos eran de origen no-semita, mientras que aquellos eran semitas. Este nuevo lenguaje introdujo necesariamente cambios. Todo indica que se eliminaron signos, y se introdujeron nuevos, aun así los babilonios contaban con un “exceso” de ellos. Puesto que mas tarde Babilonia se constituyó como un imperio, la escritura se hizo común a otras lenguas, que al tener contacto con ésta, tomo su forma de escritura. Un ejemplo claro de esto es una roca tallada (ladera de una montaña al parecer), la inscripción del rey Darío en Behistun. La cual muestra la misma escritura cuneiforme pero en tres lenguas diferentes, a saber, persa antiguo, babilonio, y elamita. Pero aun este antiguo modo de escritura no refleja todavía del todo el modo en que actualmente se ve la escritura. Como comentamos, ese modo antiguo tenía un “exceso” de signos, dadas las diferencias que hacían entre uno y otro, y dejaban muchas veces de lado la relación que existe entre las palabras. Para eso faltaba todavía que se incorporaran nuevos elementos, reglas que sirvieran de fundamento, en pocas palabras se requería que se puliera, era un “diamante en bruto”.

III.- EL ÚLTIMO PASO DE UN LARGO RECORRIDO: APARICIÓN DEL ALFABETO

Brevemente hemos observado la larga evolución de la escritura, y digo larga, porque en efecto transcurrió así. Como se mencionó, cada etapa requería un nuevo modo de abstracción, merced al cual debe su posterior desarrollo. Repasando, tenemos primeramente “la escritura pictórica”: esta es una representación del objeto, tal como lo vio el hombre que la representó. Esa representación describe un solo objeto, podríamos decir, sin relación aparente

con otro, así, el dibujo de un animal, significa sólo eso y nada más. Segundo, el ideograma: este incluye por añadidura al primero, sólo que aquí se le pone en relación con una “idea”, la relación entre el objeto representado en el dibujo, y la idea significada, es indirecta y obtenida por sugestión. En esta etapa cabe aclarar, la escritura (dibujo) es independiente del lenguaje (hablado), ya que no expresa lo que se dice. Tercero, el fonograma: esta es la forma en la que por vez primera se trata de desarrollar la unión entre el signo y lo que se habla. El signo representa un sonido, y de esta manera se enlaza con el lenguaje.

Teniendo como desarrollo la escritura denominada cuneiforme, es en esta etapa cuando encontramos los sistemas silábicos – mono y poli silábicos-. Aunque este modo, como venimos observando, trae como consecuencia el “exceso” de signos, signos muchas veces emparentados. La transición entre estas etapas fue gradual, pero eso no implica que hubiera una desconexión, ya que;

“...en tal caso, las huellas de una etapa más primitiva pueden perdurar mucho después de que han dejado de ser necesarios. Por otra parte, puede encontrarse una transición netamente señalada, cuando un pueblo ha recibido de otro un sistema de escritura, pues los recipiendarios pueden tomar lo que les parece valioso y necesario y descartar el resto, sin verse afectados por las exigencias de la tradición. Así fue como los persas aprendieron de los asirios la noción de un silabario muy simplificado y se sirvieron de él casi como alfabeto: pero los asirios fueron todavía más adelante en la utilización de su sistema, mucho más complicado y anticuado, que era silábico e ideográfico”.¹⁰

Todo este desarrollo vino a desembocar en el culmen de toda la escritura. Esta etapa la podemos considerar como culmen, puesto que es el resultado de la “purga” hecha a los signos de la escritura silábica, mediante la eliminación del “exceso” de signos, y por supuesto esto requería de una abstracción nueva, respecto de las anteriores.

10. CFR. OP. CIT. PAG. 40

“Ahora llegamos a la escritura alfabética, que podemos considerar adecuadamente como el producto acabado y perfecto de esta larga cadena evolutiva. Su esencia consiste en que cada uno de los signos alfabéticos representa una sola vocal o una sola consonante. Existen, por supuesto, excepciones en la forma de los signos para las consonantes dobles, pero puede prescindirse de estos casos especiales por no ser vitales para la existencia del sistema. Los silabarios ya tenían signos para las vocales solas, pues éstas constituyen por sí solas sílabas. Pero fue un notable descubrimiento el que condujo a encontrar signos para las consonantes solas, porque ello entraña abstraer la consonante de la sílaba. El sonido de una *a* puede existir por sí mismo, pero no el de la *k*: la consonante necesita ir unida a una vocal, de manera que pueda pronunciarse *ak* o *ka*. El sonido de la consonante es inseparable del de la vocal, pero el alfabeto la separa al escribirla”.¹¹

Antes de proseguir quisiera mencionar que, al contrario de lo que muchos creen, nuestra historia hunde raíces en ese suelo muchas veces olvidado, llamado Oriente Medio, y prueba irrefutable de ello es precisamente el Alfabeto, forma final de esta larga historia de escritura. Más aún si se considera el hecho de que es el alfabeto, la herramienta imprescindible de toda expresión humana, el lenguaje. Es –como se menciona anteriormente- aquí donde lenguaje y escritura se une como uno, puesto que a estas alturas no se puede imaginar decir algo que no tenga que usar el alfabeto, la sola idea causa un absurdo. Y dado que es un hecho imprescindible;

“Es un hecho curioso el que el continente europeo, que en muchos aspectos ha sido el precursor de otros países en lo referente a cultura e inventos, en ninguna época produjo un sistema de escritura verdaderamente original e independiente, ya de la clase ideográfica más primitiva, o bien fonética. Esta ausencia absoluta de invención resalta más todavía cuando consideramos la relativa abundancia de sistemas en el Cercano Oriente y en la región del Mediterráneo oriental – lo que Breasted llama “El cuarto creciente fértil”- y zonas adyacentes. Esta región relativamente pequeña ha sido más fecunda que cualquier otra parte del mundo en la

11. CFR. OP. CIT. PAG. 38

producción de sistemas de escritura, pues en ella se originaron las siguientes: la cuneiforme (originalmente sumeria, después babilonia, asiria, etc.), egipcia (jeroglífica y otras formas que descienden de ella), jeroglífica hitita, y dos sistemas cretenses (la forma principal y la del Disco de Festo): cinco en total. La preeminencia de la región del Cercano Oriente se vuelve aun más marcada, por supuesto, cuando recordamos que el sistema alfabético que hoy es casi universal se originó aquí.”¹²

La historia suele marcar como número aproximado, al año 3000 a.C. como fecha en la que se coloca la primera civilización propiamente dicha. Como vimos, los sumerios fueron los primeros en desarrollar la escritura, en su sistema cuneiforme, pero la historia no les tenía reservado el lugar a ellos para desarrollarla por completo. Este curioso hecho sucedió no muy lejos de ahí, su organización se llevó a cabo al Oeste de esa tierra, en lo que hoy se conoce como Palestina (Siria también). Y tuvo que pasar un poco más de un milenio para que esto se llevara a cabo. El primero de los sistemas que podríamos llamar de tipo alfabético, lo desarrolló un pueblo de origen semítico denominado fenicio. Éste pueblo al parecer, y como señalan los especialistas, tuvo influencia del pueblo egipcio (pueblo antiquísimo), pero no necesariamente todo, dado que la “escritura” egipcia prescinde de elementos que sí tiene la semita, como las vocales, que en egipcio no se escribían por separado, sino unidas siempre a la consonante. También hay que tomar en cuenta que existieron otras formas como la “sinaitica”, pero dado que sólo nos interesa la forma acabada no diremos nada de las otras.

Los fenicios eran un pueblo especialmente comerciante, y en consecuencia, era por ende un pueblo navegante (“la gente del mar”), debemos pensar que, al igual que los sumerios, tener un sistema de escritura les venía bastante bien a la hora de negociar sus mercancías. El historiador griego Heródoto nos da también cuenta de ello, nos comenta que: “Habiendo aquéllos venido del mar Eritreo (al parecer así denominaban al Mar Rojo) al nuestro, se establecieron

12. CFR. OP. CIT. PAG. 69-70

en la misma región que hoy ocupan, y se dieron desde luego al comercio en sus largas navegaciones. Cargadas sus naves de géneros propios de Egipto y de Asiria, uno de los muchos y diferentes lugares donde aportaron traficando fue la ciudad de Argos, la principal y más sobresaliente de todas las que tenía entonces aquella región que ahora llamamos Hélade”.¹³ Quizá cabe señalar a modo de dato que, debido a esta comercialidad se conoció un lugar que debido a su peculiar nombre, serviría para posteriormente denominar un texto importantísimo para la historia del hombre.

Una de las más antiguas inscripciones se encontró en un lugar al norte de Siria, llamada Biblos, ésta es una población de mucha importancia en la historia de la escritura, pues en ella se utilizaron algunas escrituras primitivas. De este lugar exportaban el papiro a Grecia los comerciantes fenicios, y así los griegos llamaron a dicho material biblos. Esta palabra se aplicó después en griego para significar “el libro” (esto es el rollo de papiro) con que se fabricaba, y de aquí nuestra palabra Biblia (literalmente “libro”). Y es precisamente en este contexto donde (además de otros aspectos) se da una de las primeras relaciones entre Oriente y Occidente. En cuanto a Oriente (referente a la escritura) los semitas, y por el lado occidental, la aparición del pueblo griego.

Es sabido –o debería serlo-, que los griegos (termino entendido generalmente) llegaron a la Hélade en dos fases. Cuando llegaron los primeros, no encontraron vacías las tierras, dado que ya se desarrollaban pueblos, cómo los de la isla de Creta, y los pelasgos, pueblo ya presente en este territorio, del que el mismo Heródoto nos da noticia. Sin embargo se suele prescindir de estos pueblos, dado que los griegos opacaron por mucho la civilización de éstos (por llevar una cultura más rica). Esta primera etapa griega se le conoce con el nombre de “periodo micénico”. Pero a esta siguió otra, de gentes comunes a las primeras.

13. HERÓDOTO. *LOS NUEVE LIBROS DE LA HISTORIA*. ED. EL ATENEO. BUENOS AIRES. 1961

“Hacia el siglo XVI (aprox.) penetra en la península Hélienica una nueva y vigorosa oleada de gentes indoeuropeas, portadoras del carro de guerra y del gusto por el ámbar, que, sin producir un corte en el período anterior, determina la aparición de un espíritu nuevo de dominio, simbolizado en las grandes fortalezas de Micenas y Tirinto. Que estos nuevos invasores eran ya griegos, es algo de lo que no puede haber ninguna duda, una vez que el desciframiento de las tablillas micénicas ha puesto en nuestras manos textos en lengua griega. Y sin duda hemos de suponer que estas gentes micénicas fueron los primeros griegos que llegaron a la península”.¹⁴

Esta nueva organización, como se mencionó, supone la inyección de un nuevo espíritu, y nos incumbe sólo en el sentido del lenguaje, pues precisamente son los griegos los que colocaron ese espíritu a la escritura-lenguaje. Cabe recordar –y esto es lo nuevo- que el lenguaje de los persas también era de origen indoeuropeo, pero como vimos no fueron ellos los que se encargaron de sumar a la forma escrituraria, así como no fueron otros semitas (babilonios, etc.) los que desarrollaron el alfabeto, sino los fenicios y los hebreos. Una vez que queda marcado esto, podemos pasar a señalar que los griegos tomaron prestado el alfabeto de los semitas, y no por esta razón se les quita mérito a aquellos, ya que: “Éste es, por supuesto, el destino habitual del iniciador y del inventor, que ven cómo otros toman en préstamo su modelo original y lo perfeccionan. También debe observarse que la sucesión de los perfeccionamientos no se debe sólo al ingenio de los hombres, sino que han desempeñado en ella una parte importante los sonidos de las lenguas que hablaban”.¹⁵ Y es éste espíritu del lenguaje el que cada pueblo integra a la escritura. *Porque de lo que reboza el corazón habla la boca* (Mt. 12,34). Y es que a la hora de valorar se tiene que tomar en cuenta ese espíritu, pues ahí es donde está el hombre de carne y hueso.

Así, tenemos cómo dos espíritus se sirven de una misma forma. Y digo “misma”, dado que los griegos no introdujeron grandes cambios a la forma del

14. AUTORES VARIOS. *EL HOMBRE, ORIGEN Y MISTERIOS: GRIEGOS*. ED. UTEHA. ESPAÑA. 1983

15. MOORHAUSE A. C. *HISTORIA DEL ALFABETO*. PAG. 40

alfabeto, teniendo en cuenta su forma acabada. Pues la manera en que se escribían los signos (griego, semita) no introduce cambios en el sentido de la significación de la letra.

Otra cosa que hay que hacer notar, es que los griegos debieron su riqueza de lenguaje, a los diferentes (pero no inconexos) modos dialectales que poseían. “Esa notable falta de unificación es un síntoma de la individualidad griega de espíritu que apareció también en el lenguaje, con sus muchos dialectos; y, en una esfera totalmente diferente, en la independencia política y en el autogobierno de las ciudades-Estado. No existió un solo poder político capaz de imponer la uniformidad”.¹⁶

Otros factores nos hacen ver con claridad el origen semita del alfabeto griego, ya que no debemos dejarnos llevar sólo por los rasgos posteriores, incluso como lo hizo un mismo griego (Herodoto), pues creía (éste) que la escritura griega siempre se había escrito de izquierda a derecha, a la hora de compararla con otras; “Los griegos escriben y mueven sus cálculos en sus cuentas de la siniestra a la derecha; los egipcios, al contrario, de la derecha a la siniestra, diciendo por esto que los griegos hacen a zurdas lo que ellos derechamente”.¹⁷ cosa que no era del todo cierta, además de esto, las formas viejas de la escritura griega guardan relación con las formas semíticas;

“Ciertos factores nos hacen ver con claridad que el alfabeto griego desciende del semita. La forma de las letras (especialmente en las más antiguas inscripciones griegas) es muy semejante al antiguo semita del norte. Los nombres de las letras en griego son también muy parecidos a los nombres semitas: pero, si bien todas las palabras tienen más o menos un significado en semita, no tienen ninguno en griego. El orden de las letras en griego es el mismo que en el semita. La dirección de la escritura era originalmente de

16. MOORHAUSE A. C. *HISTORIA DEL ALFABETO*. PAG. 180

17. HERÓDOTO. *LOS NUEVE LIBROS DE LA HISTORIA*. 2, 36

derecha a izquierda en griego, igual que en semita, pero posteriormente lo desplazaron y entonces fue el de izquierda a derecha. Desde el siglo V a.c siempre fue de izquierda a derecha.”¹⁸

Así cómo el guitarrista desarrolla nuevas melodías, no por eso deja de valerse de las mismas notas que los demás, pero a la vez, esto supone el nuevo espíritu que él le agrega. Rasgo importante, dentro de este marco, es el nombre de las letras, nombre que no tiene significado en griego mientras que en el semita sí los tiene, tomemos como ejemplo dos letras, aleph = buey, y beth = casa. Caso curioso, pues aun cuando las vocales cambian, las consonantes se mantienen y eso evidencia su procedencia. Nombro a continuación la letras por considerarlo necesario para su clara observación – coloco el valor de la letra, seguido de la forma semita y griega-; A = aleph, alpha. B = beth, beta. G = gimel, gamma. D = daleth, delta. E = he, ei, más tarde épsilon. Z = zayin, zeta (el nombre griego fue influido por los nombres de las siguientes letras) E = het (gutural aspirada, sonido cercano a la j), eta. T = teth, theta. Y = yod, yota. K = kaph, kappa. L = lamed, lambda. M = mem, mu (quizá según la analogía de la letra siguiente). N = nun, nu. S = samekh, sigma. O = ayin, omicron (esta tiene que ver más con la forma) P = pe, pi. R = resh (o rosh), ro. T = tau, tau.

Es claro que en griego existen variantes, pero respondemos con Moorhause;

“¿Por qué los griegos utilizaron letras nuevas para expresar los sonidos dobles de *kh*, *ph*, *ks* y *ps*? No era de ninguna manera esencial para ellos hacerlo, porque estos sonidos podían haberse significado de manera adecuada utilizando dos letras: así el alfabeto arcaico tenía p y h para significar *ph*, y k y h para *kh*. Pero heredaron de los semitas la theta para significar la dental aspirada *th*, y añadieron las letras correspondientes a la labial *ph* y a la gutural *kh* para completar la serie. De manera similar, tenían la zeta, con valor de *zd* o *dz*, y esto sugirió las letras correspondientes a los sonidos *ps* y *ks*. Pero es sorprendente que no hubieran visto que habría sido mucho mejor si simplemente hubieran eliminado la theta y la zeta. La falta de

18. MOORHAUSE A. C. *HISTORIA DEL ALFABETO*. PAG. 175

uniformidad en las letras nuevas (salvo la *ph*) es una prueba de que estas adiciones no son tan antiguas como la introducción al alfabeto en Grecia”.¹⁹

Pero por la razón que haya sido, esto no minimiza el espíritu griego, de suyo expresivo, solo nos resulta oportuno por la relación que buscamos. Pero cabe señalar un aporte nuevo en cuestión griega. Como señalamos, la lengua exigía una inteligibilidad. La escritura semítica (hebreo), a su manera sólo buscó esta inteligibilidad en cuestiones religiosas –y esto es de suyo evidente- a lo hora de querer una rigurosidad en los textos tradicionales (“sagrados”). Con todo esto nos referimos a las vocales, ya que en hebreo cada una de las letras denota una consonante.

“Por lo tanto, era necesario, al leer la escritura, suplir mentalmente las vocales necesarias. Para este propósito cuatro letras que representaban sonidos de vocales débiles (aleph y he, yod y vav) llegaron finalmente a utilizarse para denotar las vocales largas a, i, u, respectivamente (se les conoció entonces como *matres lectionis*, o sea guías de la lectura); se desarrolló un esquema aún más completo de notación vocálica, mediante el uso de “puntos” vocálicos, o signos diacríticos”.²⁰

Pero como se mencionó, esto se llevó a cabo con el tiempo, dada la necesidad de conocer con exactitud la pronunciación exacta de las “antiguas escrituras” (carácter religioso), con todo esto no se vio afectada la naturaleza básica de la escritura, dado que el significado esencial de las raíces lo significan los sonidos consonánticos. Pero puesto que el carácter griego es distinto, por eso eran esenciales para la inteligibilidad, que el alfabeto griego las tuviera. “Los griegos hicieron importantes cambios en el alfabeto. El más notable de ellos, que es el que ha merecido la gratitud del mundo, fue la creación de las vocales, que resultó de importancia vital para convertir el alfabeto en un adecuado medio de expresión fonético”.²¹

19. CFR. OP. CIT. PAG. 181

20. IBÍD. PAG. 135

21. IBÍD. PAG. 177

Y es que los griegos convirtieron algunas consonantes semitas en vocales (hecho muy importante). Así independizaron estos signos, “independizaron”, dado que, aún cuando existe el sonido (vocálico), éste no deja de ser una consonante. Hecho que se le debe por entero al espíritu griego, tomando en cuenta que todo Occidente desarrolló su alfabeto tomando como base el alfabeto griego, que a la vez tomaron prestado de los semitas. La fecha de tal préstamo no es tan segura, pero el hecho queda incluso plasmado en la leyenda (“mito”) de Cadmo, ya que, cabe agregar, no sólo nosotros lo creemos así, pues:

“Finalmente los griegos mismos creen en una fuente oriental. En Heródoto, las letras reciben el nombre de cadmeas o fenicias; Cadmo era un personaje griego mítico que, según se dice, había vivido en Fenicia y que con su regreso trajo consigo el alfabeto a Grecia. Otras antiguas autoridades griegas también se refirieron a las letras llamándolas fenicias. Una voz disidente fue la de Platón, quien pensaba que la fuente era Egipto; pero, como hemos visto, también él tenía probablemente razón, aunque no en el sentido que afirmaba. La fecha del préstamo del alfabeto no es segura, y las estimaciones cubren desde el siglo XIV hasta el VII a.c. Las más antiguas inscripciones griegas (Atenas, de la Argólida y de Thera) quizá se remontan hasta el siglo VIII o aun antes. La tradición griega acerca de Cadmo le atribuye haber vivido en el siglo XIV; y es un hecho curioso el que la isla de Thera, según la tradición, fue colonizada originalmente por los fenicios y fue también el lugar adonde Cadmo llegó a su regreso a Grecia. Es extraño que Thera fuera el hogar de algunas de las inscripciones más antiguas. Posiblemente sea una coincidencia, pero podría considerarse como apoyo de la verdad que sustenta la tradición”.²²

Como se pudo observar, el desarrollo elaborado aquí, tenía la tarea principal de marcar los rasgos más generales, tomando en consideración que pudieron omitirse muchos más datos –tarea harto ardua-, pero sin duda el objeto era ese, señalar a grandes rasgos el camino transcurrido, para poner un poco más de énfasis en la aportación de estos dos grandes espíritus de su época, en el

22. CFR. OP. CIT. PAG. 176

caso de los griegos, por el legado a todo Occidente (repercusión hasta nuestros días), en el caso semítico, por el hecho mismo del alfabeto, no sin tener bien en claro que, si bien comparten una forma, cada uno aportó –como se mencionó anteriormente- su propio uso de la lengua, ese néctar que da vida a las letras. Por último quisiera agregar que, muchas veces se pone de manifiesto el desarrollo alfabético (las letras mismas, incluso su forma), como una *creación*, pues entre tantas poblaciones (pueblos) fue éste (semita), él que creó una nueva forma de abstracción alfabética. Es decir, como vimos, antes no se llegó a la separación de una letra en sí, pues siempre se la veía unida a un sonido, así, aun cuando otros pueblos tenían por ejemplo la letra *k*, no podían pensarla sólo como *k*, sino que necesariamente se les presentaba como adherida al sonido mismo *ka*. Cosa que si logro el alfabeto semítico, en este caso se le observa como *creación*. Y comento esto como dato a la hora de valorar este verbo, que en ocasiones causa muchos conflictos. Me refiero a la palabra “creación”, segunda palabra (verbo) del texto tradicional llamado Bereshit (Génesis) ¿Es qué quizá, el lenguaje (“las letras mismas”) y la creación forman una estrecha relación? Basta con recordar las locuciones del libro mencionado. Va-yomer Elohim –Y dijo Dios- (¿Y dijo? ¿Qué dijo? ¡Todo lo dicho es necesariamente lenguaje!). Concluyo con una cita *in extenso* que considero resume la cuestión.

“Todo esto conduce a la cuestión: ¿Qué clase de préstamo se oculta tras el antiguo tipo de alfabeto fenicio? ¿Se trata de una pura difusión de idea, con el solo préstamo de la idea del alfabeto? Quizá ésta sea la respuesta más viable que en la actualidad puede darse, aunque nuestro conocimiento no es lo bastante completo para permitirnos seguridad alguna. Hemos pintado antes una situación en la región de Palestina, Siria, y el Sinaí, a fines del milenio tercero y principios del segundo a.c., en la cual se han hecho diversos intentos, especialmente (si no exclusivamente) por los pueblos semitas, para formar sistemas alfabéticos de escritura. Podemos decir que la elaboración del alfabeto estaba en el ambiente. Si la idea original de la escritura alfabética vino de Egipto, como parece probable, entonces el préstamo de ella fue un acto genial de primer orden.

Porque, aunque el germen del alfabeto estaba presente en la escritura egipcia, sería totalmente absurdo decir que la escritura era alfabética, porque contenía muchos signos que no eran alfabéticos. De modo que el alfabeto semita fue una *creación*. Y como tal, requirió una medida mucho mayor de originalidad que un alfabeto como el coreano, por ejemplo, para el cual un alfabeto anterior pudo servir como modelo. Es necesario recordar esto, para que podamos hacer el debido elogio de los semitas como inventores del alfabeto”.²³

23. MOORHAUSE A. C. *HISTORIA DEL ALFABETO*. PAG. 173-174

SEGUNDA PARTE

LA RELIGIÓN Y LA FILOSOFÍA

RELIGIÓN Y FILOSOFÍA, DOS MODOS DE....

Las relaciones entre la religión y la filosofía han sido hartamente discutidas, desde los orígenes mismos de la filosofía, el hombre siempre se ha topado con esta relación. Tal vez debido a que en ambas se encuentran ciertas correspondencias, que en un primer plano, resultan casi, casi, “obvias”. Sin embargo, de igual manera se pueden hacer constar sus diferencias, y aún tomando esto en cuenta, no necesariamente quiere decir que ambas se “repelen”. Si nos dedicáramos a hablar en un plano puramente histórico, tendríamos que señalar que, indiscutiblemente es la religión la forma más antigua de enfrentar el hombre los problemas fundamentales. Que el hombre desde sus albores erigió la religión como la primera expresión de sus ensoñaciones, más allá de sí eran paganos o no. La religión en sentido estricto, es decir, la relación que el hombre ha sentido con lo-otro, con lo-divino. En cierta medida, es cierto lo que comenta Diógenes Laercio, cuando nos dice que:

“Dicen algunos que la Filosofía, excepto el nombre, tuvo su origen entre los bárbaros; pues como dice Aristóteles en su *Mágico*, y Soción en el libro XXIII *De las Sucesiones*, fueron los magos sus inventores entre los persas; los caldeos entre los asirios y babilonios; los gimnosofistas entre los indios; y entre los celtas y galos los druidas, con los llamados Semnotes. Que Oco fué fenicio; Zalmoxis, tracio; y Atlante líbico. Los egipcios dicen que Vulcano, hijo de Nilo, fué quien dió principio a la Filosofía, y que sus profesores eran sacerdotes y profetas.”¹

Digo que es cierto, en el sentido de que la preocupación por conocer las cosas, ha estado como pregunta desde que el hombre se cuestionó por el mundo, y sobre todo por él mismo. Y en ese sentido si existió un tipo de querer-conocer

1. DIÓGENES LAERCIO. *VIDAS OPINIONES Y SENTENCIAS DE LOS FILÓSOFOS MÁS ILUSTRES*. ED. EL ATENEO. ARGENTINA 1959

por parte de otros pueblos. Pero de la misma manera, sería erróneo suponer que eso era, en el sentido oficial, un saber filosófico. Ya no solamente pensando en el nombre –que más adelante señalaremos su relación- sino en el modo de proceder. Con todo esto se da pauta para que el mismo Diógenes, de igual manera comente:

“Los que esto dicen atribuyen ignorantemente a los bárbaros las ilustres acciones de los griegos, de quienes tomó principio no sólo la Filosofía, sino también el genero humano.”²

Teniendo en cuenta los matices pertinentes a esta cita, podemos asentir, que en efecto, los griegos introducen un modo de pensar más riguroso, teniendo como base que ellos representan el ala racionalista del conocimiento. Con esto no se debe entender que la razón sea un modo exclusivo de ellos. Aunque Diógenes menciona algunas doctrinas, como la de los persas con Zoroastro, o las ideas de los egipcios, nosotros podemos prescindir de ellas. En primera porque lo que ahora se entiende por religión no es un bazar de ideas, sino un – me atrevo a decir- sistema. No entendido en cuanto a “estructura cerrada” sino simplemente en la noción de orden de ideas, a diferencia de las religiones paganas. Y es precisamente aquí donde al parecer cabe el hacer una primera observación. La palabra, el vocablo religión, no encierra en sí mismo, una descripción muy acorde a lo que intenta expresar. Cosa muy diferente a la hora de decir Filosofía, término que sí encierra el significado de esa disciplina. Autores como Cicerón intentaron explicar dicha palabra, con la palabra latina *religare*, de *religo*. Es decir, atar, ligar, unir. Y al parecer, en cierto sentido, esta noción suele ser aceptada. Pero es una pena el que no exista una palabra, para expresar la relación del hombre con lo divino. Otros autores prefieren el termino “tradicción”, ya que la tradición lleva la connotación de enseñanza-de, en el sentido de que la tradición por ser tal, se enseña, se estudia, se trans-mite.

2. *IBÍD.* PAG. 18

Al menos cabe tener esto en mente, a la hora de valorar, pero puesto que el concepto de religión se ha cargado –aunque sea un poco- de esas nociones, lo seguiremos usando. A estas alturas, cuando uno habla de religión se suele hablar de “La Religión”, en este caso –por englobar a ambas- del judeo-cristianismo, como expresión final del concepto, aun cuando a otras formas se les denomine también de este modo, ejemplo, expresiones como, la religión egipcia, griega, iraní, etc. Una vez que hemos aislado ambas partes, es decir, una vez que se ha determinado que, por un lado, la Filosofía responde al ala racionalista, por parte, -en este caso- del uso y aplicación que de ello hicieron los griegos, y que por su parte, la Religión expresa la experiencia de la relación de lo divino con lo humano, ésta, para su mayor comprensión, entendida como judeo-cristianismo. Cabe señalar, ahora sí, las relaciones de una con la otra, y también por que no, sus diferencias. Ya que estas a la vez, nos muestran si son diferentes en verdad, o simplemente modos distintos de encarar ciertos asuntos relacionados. Entonces lo que toca ahora es señalar cómo se relacionaron y en dado caso, la posición de uno y de otro con respecto a algunos casos. Para empezar, señalaremos que:

“La religión cristiana ha entrado en contacto con la filosofía en el siglo II de nuestra era, desde el momento en que hubo conversos de cultura griega. Sería posible remontarse más arriba todavía y buscar qué nociones de origen filosófico se hallan en los libros del Nuevo Testamento, el Cuarto Evangelio y las Epístolas de Pablo. Por ejemplo. Estas investigaciones tienen su importancia, aun cuando quienes se entregan a ellas están expuestos a muchos errores de perspectiva. El Cristianismo es una religión; al usar, a veces, ciertos términos filosóficos para expresar su fe, los escritores sagrados cedían a una necesidad humana, pero sustituían el antiguo sentido filosófico de estos términos por un sentido religioso nuevo. Es este sentido el que se les debe atribuir cuando se les encuentre en libros cristianos.”³

Pero podemos señalar que la filosofía griega, si no estaba totalmente penetrada en esa franja del Oriente Medio, sí se le conocía, incluso se le ve en

3. GILSON ÉTIENNE. *LA FILOSOFÍA EN LA EDAD MEDIA*. ED. GREDOS. ESPAÑA 2007

los nombres de ciertos hombres, nombres de origen griego. Y esto incluso antes de que naciera el máximo representante del Cristianismo, Jesús. A esta disputa, de filosofía y religión, se le ha denominado con el tiempo, a través de la historia, “fe contra razón”. La razón como se dijo, correspondería con la filosofía, y la fe propiamente con la religión. Se suele dar preeminencia a la primera por ser la herencia que recibió Occidente, herencia que puede verse incluso en los nombres de las asignaturas de las escuelas. Y no se sabe también solo debido a la situación geográfica, dado que la filosofía nace de ese lado del charco (Mar Mediterráneo) llamado posteriormente Europa, aun cuando en ese momento no se le conocía por ese nombre (aunque lo correcto sería decir que nació en Asia Menor, no suele considerarse así, dado que esa parte fue colonizada por griegos, y en este caso al determinarse así, se alude más al aspecto “cultural” más bien que territorial). Algo así como si dijéramos que los españoles conquistaron México, y que en todo caso eso no era México, sino Tenochtitlan.

Es claro que fe y razón son “modos-de”, no quiero decir que sólo de conocimiento, -pues dejaría casi de lado al primero- más bien los concebiré como “modos-de-acercarse-a”. Ya que muchas veces el verlos tan separados, nos lleva a concebir la idea de que se llevan a cabo en hombres distintos, de que no pueden convergen ambas en uno solo. Como si hubiera un hombre-razón y un hombre-fe, y está claro que aun cuando hay hombres, los hay cómo individuos, pero en un sentido más amplio, sólo está el-hombre.

Y dado que solamente existe el-hombre, por tanto en ese hombre convergen ambos modos, pues el hecho de que unos tomen un modo más bien que el otro, no indica que haya los-hombres como cosas separadas. Y esto es totalmente comprensible, ya que ni los gemelos se comportan igual, pero aun así, no podemos negar que lo que uno hace, el otro no lo pueda hacer, incluso cuando hayan tomado caminos diferentes (eso ya es otra cosa). Pues si tomamos un modo más bien que el otro, y lo exaltáramos por sobre el otro, negaríamos a su vez ese otro, y viceversa. Entonces nos tendríamos que topar con la pregunta ¿Cómo es posible en el hombre dicha expresión –dejada a un lado-, si el único camino es el que señalamos? ¿Si solo se aprueba un camino –ya sea fe o razón-, por qué el hombre puede hacer uso del otro?

Ante tales interrogantes no nos queda más que poner cada cosa en su lugar. Y esto es posible, adoptando una posición verdaderamente filosófica, y digo “verdadera” en el sentido de entrar a la cuestión sumamente en estado “neutro”, en “blanco”, para que a la hora de “colorearnos” (conocer), las nociones nos dejen ver claramente los colores de ambos. Ya que si entramos con un “color”, es posible que uno sí se note y el otro no. En pocas palabras, hay que entrarle sin pre-juicios. Cosa en ocasiones complicada, hecho constatable por el exceso de diatribas que se han suscitado contra algún modo. Panorama que desdibuja y muchas veces desgarrar el trasfondo de un modo. Lo malo es que en varias ocasiones, los que entran por vez primera a la cuestión, se topan con esos discursos manchados, y por ende ellos mismos salen embarrados.

Lo que intento decir es que hay que observar (conocer) atentamente la cuestión, sin poner uno por encima del otro, ya que si procedemos desde un principio de esa manera, le quitaremos automáticamente el derecho a hablar al modo que hayamos dejado atrás. Es posible que al final del recorrido, nos inclinemos por un modo más que por el otro, o en dado caso que ambos nos convenzan – como acaso le pasó a Unamuno en su lucha entre fe y razón-, pero la diferencia radicaré en que conoceremos de antemano lo expuesto por el otro modo tan cabalmente que nos sorprenderá la manera en que podemos ahora concebir la claridad de los conceptos. Y es que muchas veces alguien nos cae tan mal, desde que lo vemos, que le negamos el derecho a darse a conocer. El descontento hacia algo, proviene en muchos casos del simple desconocimiento, muchas veces se asume algo que no es, por la razón de que damos por sentado un juicio desde nuestra posición. Y esto es hacer juicio de algo, quitándolo de su contexto e introduciendo el nuestro. Así, al quitar su contexto y poner el nuestro, decimos que el error es de él. Eso me hace recordar un pasaje del Talmud, que comenta Jafetz Jaim, en un apartado que lleva por título “Pirkei Avot”, o “Capítulo de los Padres” que dice así:

“Los sabios se refieren a esta idea de la Mishná: “No juzguéis a tu prójimo hasta no encontrarte en su lugar” (Pirkei Avot 2:4). Permíteme desarrollar este tema.

Suponed que Shimon le pidiera a Rubén que le prestara algún dinero y Rubén se negara. Shimon no debería asumir que Rubén no quiere acceder al pedido por desprecio o indiferencia, más bien, debe investigar el asunto para ver si Rubén realmente puede prestar ese dinero. Incluso si Shimon tiene la impresión de que Rubén es rico porque lleva un estilo de vida pródigo, podría ser que en realidad esté en una situación financiera desastrosa. Es posible que se sienta obligado a seguir manteniendo ese estilo de vida para que su insolvencia no se divulgue, porque podría perjudicar su reputación comercial y si sus acreedores se enterasen, probablemente se negasen a darle más crédito o lo forzasen a declararse en quiebra. Puede ser que no quiere que se sepa que está en bancarrota porque tiene hijos en edad de matrimonio y esto afectaría la reputación de los mismos. Puede haber muchas razones diferentes por las que Rubén fue incapaz de darle el préstamo. Shimon debe intentar ponerse a sí mismo en el lugar de Rubén y considerar cómo reaccionaría él a un pedido de esa índole. En dichas circunstancias ¿sería Shimon más generoso que Rubén?

Por eso cuando los sabios dicen “hasta no encontrarte en su lugar”, quieren decir “hasta que no te encuentres en la misma situación”⁴

Más allá del tono moral que se le quiera imprimir a este ejemplo, en este caso nos sirve como base de lo que se quiere dar a entender a la hora de hablar –en nuestro caso- de los pre-juicios filosóficos. Pues cuando negamos la respuesta del otro –en este caso el modo- estamos cayendo en injusticia, injusticia filosófica. Y con ello no estamos diciendo también que el otro no pueda tener error, ni lo estamos disculpando de nada, pero es que los errores salen en el dialogo, en el dialogo salen a flote las posible fallas. El otro es necesario incluso para hacer notar los tropiezos que el uno no notaría en un dialogo unilateral. El otro me con-fronta, por ello el enfrentamiento con el otro no es una disputa. La disputa –como se dijera coloquialmente- al calor de las copas, los ánimos se encienden y cada uno se repliega sobre sí mismo e impide la conversación. Por ello, la relación entre un modo y otro, entre fe y razón, no

4. RABÍ ISRAEL MEIR HAKOEN. *PIRKEI AVOT, LA ÉTICA DEL SINAÍ*. ED. ALEPH. ESPAÑA 2003

debe ser una disputa, sino un dialogo. Pues hay casos en que uno no sabe hasta qué punto, uno (fe o razón) use al otro, y viceversa.

Pero para todo esto hace falta disposición, sin ello no es posible (y esto es para ambos), y el filósofo tiene, o en menor caso debe asumir la disposición, ya que así como pide ser escuchado, también debe escuchar, es cuestión de educación.

Todo esto puede uno constatarlo, a lo largo y ancho de la historia, mientras que ha habido personajes que han defendido la una (razón) para someter, e incluso repeler a la otra (fe) como Voltaire. De la misma manera ha habido otros que han intentado conciliar, dialogar con ambas, como Maimonides. A su vez los ha habido que preeminencian a la una (fe) y no le dan su debido reconocimiento a la otra (razón). Como se dice que procedió parte de la Edad Media, y de ahí el rencor que se suscitó contra esta época llamada oscura (aun cuando se debiera considerar es supuesto apelativo de “oscura”). Teniendo esto en cuenta, no es difícil el imaginar, e incluso sustentar el hecho de la re-novación, la época del Renacimiento, como rechazo a la llamada tiranía eclesial. Esto sólo refleja el hecho que venimos marcando, y es que el extremo puede venir de cualquiera de los modos arriba citados y es totalmente comprensible a la hora de tener en cuenta el resultado, o mejor dicho el mal resultado que genera la ostentación de poder, el poder corrompe. Y el poder mal ávido, no el poder creativo, imaginativo, no hay que confundir. Y precisamente eso es lo que pasó muchas veces en ese capítulo de la historia. Por supuesto tomando en consideración que de vez en cuando brotaba una luz, en especial por parte de los místicos. Hombres que a la par de la tiranía, volvían a lo simple, volcando su atención sobre el hombre. Y no sólo sobre el “sujeto”, sino sobre el hombre, un hombre con necesidades, que busca respuestas, aquel que se detiene en lo alto a contemplar los bosques, los valles, el mundo. Un mundo que lo maravilla, pero que también lo aterriza, y es que, es como dice el Rabi Nachman de Breslau: “¡Debes saber! El hombre anda por la vida sobre un puente muy angosto. Lo más importante es no tener miedo”⁵

5. RABÍ NACHMAN DE BRESLAU. *LA SILLA VACÍA*. ED. BRESLOV RESEARCH INSTITUTE. ESPAÑA 1997

Y entre tanto observar, entre el preguntar, se le impone una pregunta en especial ¿qué lugar ocupó en tan vasta obra?

Puesto que cada hombre se cuestiona siempre –pues no puede hacerlo de otra forma-, desde su época, habrá que tener en cuenta esto. Mirando el pasado desde el presente – única forma posible- se tiende a ver aquello como herencia, algo que nosotros hemos heredado, la “herencia de Occidente” le llaman. Y debido a esto, habrá que preguntarse ¿Qué es lo que heredamos? ¿De toda esa herencia, qué porción corresponde a qué? ¿El mundo en que vivo, sólo corresponde a una herencia, o hay algo que se ha dejado de lado? Y si es así ¿Qué aspectos, qué consideraciones son las que se han dejado de lado?

Lo que me propongo a continuación no lo quiero denominar como trabajo comparativo, ya que como mencioné, muchas veces el hacerlo acarrea el problema de no valorar como se debe a cada uno de los modos-de-acercarse-a .Por ello procederé más bien a poner algunos aspectos, que considero se han dejado de lado. Cosa que a la hora de comparar, oscurece la comprensión.

I.- DESENVOLVIMIENTO Y RELACIÓN ENTRE LA FILOSOFÍA Y LA RELIGIÓN

Los aspectos que interesan para proceder en la investigación, son principalmente tres. A saber, el filosófico y el religioso (en éste se engloban dos con cara de uno, el judeo-cristianismo) sobre el aspecto filosófico, no dedicare en especial un apartado, no porque no importe, al contrario, tan importa, que considero ya conocido su origen y recorrido. Sólo hablare de él cuando la relación con el aspecto religioso lo requiera. La principal razón para proceder así, es que he observado la cantidad de pre-juicios en relación al problema religioso, sumado a los tiempos tan cambiantes, muchas veces esos reclamos, esos pre-juicios, se vuelven tan absurdos, que a la vez que dan risa, evidencian la ignorancia que impera con respecto a los mismos.

La aceptación que de ellos se exige nunca tiene la noción de adoctrinar, ni mucho menos. Simplemente cabe señalar, que si se quiere conocer algo, hay que tomarlo en serio. Ya que el verdadero “buscador de la verdad” el “amante de la verdad”, no es reacio a escuchar lo-otro-, en este caso lo religioso-. Y esto lo menciono porque ¡hay cada personaje! Que en su supuesto rechazo, incluso tiene la idea que ya lo ha superado. Pero su supuesto “conocimiento” de ello, sólo es un conocimiento de oídas, una doxa, un chisme de mercado. Y tampoco es que uno se empeñe en convencerlos, no ya para que lo acepten, sino para al menos un dialogo, ¡el necio, necio es! Lo que preocupa es que sus chismorreos se tomen por opiniones serias, y es que hay que decirlo, hay escuchas que son tan ingenuos, que toman el chisme por criterio, y eso a la larga forma los pre-juicios. Empero, el verdadero filósofo va por sus propios pies, a ver lo que escucha, a conocer de propia mano.

Y comento esto porque, en mi recorrido, me he topado con estos pseudo-conocedores. Relato una anécdota; en cierta ocasión, dentro de la plática se coló lo bíblico, y un fulano –de los que les comento- comentó que: “A dios le ha de gustar mucho la barbacoa, pues pedía que le quemaran la carne con un poco de grasa”, los oyentes –entre los que me encontraba- comenzaron a reír. Admito que como un decir es gracioso, el problema viene cuando lo cómico se tiene como la única referencia de ello. La risa oculta la seriedad del asunto, y al acabar la risa, con ella se va la seriedad. Peor aun que, en referencia al que lo dice, se espera algo más de criterio, ya que a la larga esa es la única referencia que se les queda a los que escuchan

Una nueva forma de ataque, ellos son los que tiran la piedra y esconden la mano. Unamuno era consciente de ello, cuando comenta, a propósito del mismo asunto que:

“Vivimos en una tolerancia aparente, pero en plena inquisición oculta. Ya sé que a nadie se tuesta, ya no se hacen autos de fe, pero se hace algo peor: combatir las ideas con la burla”⁶

En otra ocasión no fue la risa, sino la desconfianza. Comentando con un hombre –mayor que yo- tocamos el tema de la soledad, entre tanto –y recordando a Pascal- dije a modo de paráfrasis; que en la soledad parece que se puede encontrar a Dios. Inmediatamente y con una exaltación anormal, se apresuro a responder: “o lo que sea”. Quitando a Dios y poniendo “lo que sea”, impersonalizando la oración, como si el hecho de decirlo o de pensar en ello le produjera una incomodidad. Y es que acaso, en efecto, esa palabra tan “arcaica” está tan desvirtuada que causa extrañeza escucharla. Tan extraña e incomoda, que ya no parece importar desde qué sentido se le aborde. En mi respuesta no aludí a ningún punto religioso en particular, y sin embargo causó la misma impresión que si lo hubiera hecho. Y eso es un fenómeno general, también Buber comenta algo parecido a propósito de esta palabra;

6. UNAMUNO MIGUEL DE. *MI CONFECIÓN*. ED. SIGUEME. ESPAÑA 2011

“Sí, dije, esta palabra es, de entre todas las palabras humanas, la que soporta una carga mas pesada. Ninguna ha sido tan manoseada ni tan quebrantada. Por eso mismo no puedo renunciar a ella. Las distintas generaciones humanas han depositado sobre ella todo el peso de sus vidas angustiadas hasta aplastarla contra el suelo; allí está, llena de polvo y cargada con todo ese peso. Las diferentes generaciones humanas han destrozado esta palabra con sus divisiones religiosas; por ella han matado y han muerto; en ella están todas y cada una de las huellas de sus dedos, todas y cada una de las gotas de su sangre. ¿Dónde podría encontrar yo una palabra mejor para describir lo más alto? Aunque tomara el concepto más puro y resplandeciente de la cámara más recóndita en la que los filósofos guardan su tesoro máspreciado, lo único que en él podría hallar es una imagen intelectual que no nos vincula, más no la presencia de Aquél en el que pienso, de Aquél a quien el linaje humano ha venerado y envilecido con su monstruoso vivir y morir. Me refiero a Aquél a quien invocan las diversas generaciones humanas, angustiadas por el infierno o en camino hacia las puertas del cielo. Es cierto que dibujan caricaturas y debajo escriben la palabra “Dios”; se matan entre ellos y dicen que lo hacen en nombre de “Dios”⁷

Y aunque parece tarea difícil que se le llegue a dar su pleno sentido, más aun después de que alguien no ya sólo lo desconoció, sino que lo asesinó. Si podemos hacer lo que igualmente comenta más adelante el mismo Buber:

“No podemos limpiar la palabra –Dios-, no es posible lograrlo del todo; pero levantarla del suelo, tan profanada y rota como está, y entronizarla después de una hora de gran aflicción, esto sí podemos hacerlo.”⁸

Y para llevar a cabo tal empresa, al amante de la verdad no le queda otra forma, más que volver a echarle una hojeada a las cosas, re-leer. Acaso en la segunda lectura salgan cosas que se omitieron, para tratar de buscar respuestas, y en la búsqueda se parte, primeramente de lo conocido, para posteriormente abrirse paso a los nuevos aspectos.

7. BUBER MARTIN. *ECLIPSE DE DIOS*. ED. SIGUEME. ESPAÑA 2003

8. *IBÍD.* PAG. 43

II.- ¿CRISTIANISMO, JUDAÍSMO O JUDEO-CRISTIANISMO?

La palabra judeo-cristianismo, siempre me ha parecido sospechosa, no porque sea totalmente errónea, más bien en el sentido de que lo que se dice al final, se suele recordar más, por el hecho de que es lo último que se pronuncia, dejando así de lado la primera locución. Algo así pasó con el Cristianismo, con respecto a su otra parte, el Judaísmo. El Cristianismo es en efecto, en cierta parte, heredero del Judaísmo. Sin embargo, su historia se desarrolló perpendicularmente. Como las cuestiones que pueden brotar, al hablar de algo tan vasto, como lo es la historia de la religión, me limitaré a señalar sólo algunas cuestiones generales, siéndome imposible abordarlo todo en este trabajo, espero el lector tome en cuenta la intención.

El Cristianismo tiene su inicio –como desarrollo, no como fundamento teológico- tiempo después de la muerte de su máximo representante, Jesús de Nazaret, y es precisamente con este evento, ya que cuando, estando él en vida, predicaba el evangelio, aun su movimiento no se observaba como algo distinto del entorno en el que se suscitaba, el Judaísmo. Después del evento de la resurrección, cuando sus discípulos constataron lo que les había pre-dicho su Maestro, comenzó a separarse el Cristianismo lentamente del Judaísmo. Sin embargo, aun aquellos seguían practicando sus viejas costumbres. No fue sino hasta la conversión de Pablo que el Cristianismo comenzó a extenderse en las afueras, a ser conocido. Al principio uno podía suponer que los ahora llamados pueblos cristianos no pretendían, o no concebían la idea de tener una nueva religión, sino que eran llamados así, solamente por que seguían lo que el Cristo había proclamado. Sin embargo, el choque frecuente, entre los seguidores de Cristo –judíos también en sus inicios- y los judíos, urgió la necesidad de fundamentarse con nuevas perspectivas.

Un ejemplo de ello es la interpretación que se hizo de la circuncisión, ya que mientras en el judaísmo tiene la noción de pacto, un pacto que lo une a uno en la comunidad, en el Cristianismo, toma otra connotación, y sólo se alude a ello como una “circuncisión del corazón”, una forma más conceptual que física.

Desde ese y otros eventos, los judíos ya no ven a los “judíos-cristianos” como judíos. Y a su vez, los cristianos, necesariamente ya no se ven estrictamente como judíos. Hecho que se observa además, en la posterior expulsión de los predicadores cristianos de las sinagogas. Aunque claro, los externos (“paganos”) seguían viendo a los cristianos como una derivación del Judaísmo. Pues como se mencionó, no habían abandonado por completo sus raíces. Y este no abandonar, fue una de las cuestiones que les acarrió la persecución por parte del Imperio Romano. Se puede imaginar que dentro de tan vasto Imperio, existían otros tipos de cultos paganos, pero el hecho de que los cristianos hayan sido presa de persecuciones, se debía en parte a que, al igual que los judíos, se negaban a dar culto al César, acaso recordando aquello de, “al Cesar lo que es del cesar...”. No formar parte de este culto, les convertía en fáciles presas del odio Romano. Otro evento que hay que hacer notar, se encuentra en la predicación. Cuando Pablo sale a predicar, no lo hace en cualquier lugar, sino nada más y nada menos que en las ciudades griegas, cuna de la filosofía. Hecho de suma importancia, para su posterior desarrollo, y que hay que tomar en cuenta, a la hora de valorar el Cristianismo.

A partir de este encuentro –o enfrentamiento- con la filosofía, como lo constatan las cartas paulinas, el Cristianismo comienza a formar su peculiaridad. Llama la atención que los primeros, denominados Padres de la Iglesia, hubieran entrado en contacto con la doctrina cristiana, después de haber conocido la filosofía griega. Me atrevo a decir, que al acercarse al Cristianismo, pensaron a éste desde aquélla, a diferencia de los que aseveran que sólo se piensa lo griego, desde el Cristianismo. Y es que este hecho marca su singularidad, pues ahora se puede hablar de una Filosofía Cristiana, y es tanto así, que posteriormente los judíos, al referirse a los cristianos, los llaman

filósofos y no cristianos. Un ejemplo de ello lo encontramos en un pasaje del Talmud, y dice:

“Imma Salom, la esposa de R. Eliézer, era hermana de Rabbán Gamaliel. Vivía en la vecindad un filósofo que tenía fama de ser insobornable. Se propusieron burlarse de él, y ella se presentó, llevándole como soborno, una lámpara de oro y le dijo “reclamo frente a mi hermano una parte de la herencia de mi padre”. –Dividid la herencia, ordeno el filósofo actuando como juez.- Dijo Rabbán Gamaliel: nuestra ley estipula que, cuando hay hijos varones, las hijas no heredan (Nm 27). Contestó el filósofo: cuando fuisteis desterrado de vuestra tierra, dejo de regir la ley de Moisés y se promulgo otro código, en el que dice: las hijas heredan lo mismo que los hijos.

Al día siguiente Rabban Gamaliel le llevó como soborno un asno le Libia. Dijo entonces el filósofo: “podemos mirar al final del código, donde dice; “no he venido para abrogar la ley de Moisés, sino para ampliarla” (Mt 5,17); y en ella dice que, cuando hay hijos, no heredan las hijas”.

Imma Salom le dijo a modo de recordatorio “que tu luz ilumine como una lámpara...”; pero Rabban Gamaliel agregó “ha venido un asno y ha pisoteado la lámpara”⁹.

Hay que considerar dos cosas, primero, el cambio de perspectiva –que señalábamos anteriormente- por parte del Cristianismo, respecto del Judaísmo. Y segundo, la denominación que se hace del cristiano, referido a él como filósofo. Los nuevos cristianos, entre los que se encuentran filósofos, dan a esté, un nuevo horizonte. No que dejaron de lado las nociones religiosas anteriores, sino que se interpretaron también, desde la filosofía, y a su vez, los conceptos filosóficos tomaron parte en la religión. Ayudó en gran manera, el hecho de que los testamentos cristianos fueran escritos en griego, lo que alentó a los filósofos, a su posterior interpretación, cosa que dio un nuevo impulso al cristianismo, y le abrió paso a los círculos eruditos. Algo digno de resaltar en el encuentro del Cristianismo con la Filosofía, es que al parecer, el primero planteaba nociones que tal vez la Filosofía, no se había planteado, pero que estaba dispuesta a asumir. Pongo, por ejemplo, el caso de San Justino Mártir,

9. TALMUD DE BABILONIA. TRATADO DE SHABBAT 116 A-B. ED. JERUSALEM

uno de los primeros apologistas cristianos, y el cuestionamiento que le hace otro hombre respecto de sus ideas filosóficas, cito *in extenso*:

“Las preocupaciones religiosas ocupaban entonces una gran parte de la especulación filosófica griega. Convertirse al Cristianismo era, con frecuencia, pasar de una filosofía animada de espíritu religioso a una religión capaz de consideraciones filosóficas. Para el joven Justino, la filosofía era “lo que nos conduce hacia Dios y nos une a Él”. Primeramente asistió a las explicaciones de los estoicos; pero estos hombres ignoraban a Dios y llegaron a decirle que no era necesario conocerle. Habiéndose dirigido luego a los peripatéticos, dio con un maestro que le preguntó, en primer lugar, qué salario le daría “para que sus relaciones no resultasen inútiles”: no era, pues, filósofo. Justino quiso entonces instruirse con un pitagórico, pero este maestro exigía que supiese antes la música, la astronomía y la geometría, y Justino no podía decidirse a consagrar a estas ciencias el tiempo necesario. Mejor éxito le esperaba con los discípulos de Platón. Allí se instruyó verdaderamente en lo que deseaba aprender: “la inteligencia de las cosas incorpóreas –dice Justino- me cautivaba en el más alto grado; la contemplación de las Ideas daba alas a mi espíritu; tanto, que al poco tiempo creía haberme hecho un sabio; llegué a ser tan tonto como para esperar que iba a ver a Dios inmediatamente., ya que tal es el fin de la filosofía de Platón”.

Lo que Justino buscaba en la filosofía era una religión natural; nadie se extrañara, pues, de que más tarde haya cambiado el platonismo por otra religión. En un lugar solitario al que se había retirado para meditar, Justino encontró un anciano que le preguntó acerca de Dios y del alma, y como él respondiese exponiendo los puntos de vista de Platón sobre Dios y sobre la trasmigración de las almas, el viejo le hizo ver su incoherencia: si las almas que han visto a Dios han de olvidarle después, su dicha no es más que miseria, y si las que son indignas de verle permanecen ligadas al cuerpo en castigo de su misma indignidad, este castigo es inútil, puesto que saben que no están castigadas. Allí mismo delineó Justino una justificación del *Timeo*, pero el anciano le respondió que a él no le preocupaba ni el *Timeo* ni la doctrina platónica de la inmortalidad del alma. Si el alma vive inmortalmente, no es porque ella sea vida, como Platón enseña, sino porque la recibe, según enseñan los cristianos: el alma vive porque Dios lo quiere y por todo el tiempo que Él quiere. Esta respuesta nos parece hoy de una sencillez rayana en la banalidad, pero señala netamente el límite que separa al Cristianismo del platonismo.

Justino preguntó entonces dónde podía leer esta doctrina, y como se le respondiese que no estaba en los escritos de ningún filósofo, sino en los del Antiguo y Nuevo Testamento, Justino se abrasó al instante en deseos de leerlos: “Súbitamente se encendió un fuego en mi alma, quedé herido de amor por los profetas y por aquellos hombres amigos del Cristo; y, meditando conmigo mismo en todas estas palabras; descubrí que esta filosofía era la única segura y provechosa”¹⁰

La importancia de este texto nos la da el mismo Étienne Gilson;

“Este texto del *Dialogo con Trifón* es de importancia capital, pues nos hace ver, en un caso concreto e históricamente observable, cómo la religión cristiana ha podido asimilarse inmediatamente un dominio reivindicado hasta entonces por los filósofos. El Cristianismo ofrecía una nueva solución a los problemas que los mismos filósofos habían planteado. Una religión fundada sobre la fe en una revelación divina se presentaba como capaz de resolver los problemas filosóficos con mejores títulos que la filosofía misma; sus discípulos tenían, pues, el derecho a reclamar el título de filósofos y, puesto que se trataba de la religión cristiana, a declararse filósofos en tanto que cristianos”.¹¹

Más allá de las objeciones que pueda contraer las aclaraciones del propio Justino, el texto nos interesa por una cosa principalmente, el modo en que el Cristianismo se desarrolló, y puesto que este fue el camino que siguió, no debemos de dejarlo a un lado. Desde ese momento, el Cristianismo dejó de ser solamente religión, para convertirse en una Filosofía Religiosa, Teología. Fe y Razón se unieron, pero esta unión tuvo sus tropiezos. Más adelante Arrio hizo tambalear esta unión, poniendo un mayor impulso de razón, y minimizando el aspecto alegórico de la fe.

Empero, con el paso del tiempo, y el desarrollo de la Metafísica y de toda la Teología, el Cristianismo se ganó el mote de Religión Racional, cuestión que

10. GILSON ÉTIENNE. *LA FILOSOFÍA EN LA EDAD MEDIA*. PAG. 19-20

11. *IBÍD.* PAG. 20

llevo a Rudolf Otto a decir, en su magnífica obra, que:

“Para toda idea teísta de Dios, pero muy singularmente para la cristiana, es esencial que la divinidad sea concebida y designada con rigurosa precisión por predicados tales como espíritu, razón, voluntad, voluntad inteligente, buena voluntad, omnipotencia, unidad de sustancia, sabiduría y otros semejantes; es decir, por predicados que corresponden a los elementos personales y racionales que el hombre posee en sí mismo, aunque en forma más limitada y restringida. Al mismo tiempo, todos esos predicados son, en la idea de lo divino, pensados como *absolutos*; es decir, como perfectos y sumos. Estos predicados son, empero, *conceptos* claros y distintos, accesibles al pensamiento, al análisis y aún a la definición. Si llamamos *racional* al objeto que puede ser pensado de esa manera, hemos de designar como racional la esencia de la divinidad descrita en dichos predicados, y como religión racional, aquella religión que los reconoce y reafirma. Sólo por ellos es posible la fe como convicción en conceptos claros, opuesta al mero *sentimiento*. No es verdad, a lo menos en relación con el cristianismo –como dice Goethe-, que “el sentimiento sea todo y que el nombre sea sonido y humo”. En este caso, el *nombre* es tanto como el *concepto*. Justamente una de las señales características de la altura y superioridad de una religión es, a nuestro juicio, que posea “conceptos” y conocimientos –quiere decirse *conocimientos de fe*- de lo suprasensible en conceptos como los citados y otros subsiguientes. Y un signo indicador muy esencial –aunque no el único ni tampoco el principal- de la superioridad del cristianismo sobre otras formas y grados de religión es que dispone de conceptos de eminente claridad, transparencia y plenitud”.¹²

Cabe aclarar algo, se puede aceptar el hecho de que, como algunos objetan, la religión desdibujó la Antigua Filosofía. Puede que en un sentido ello sea cierto, pero aceptarlo de pleno, es pensar que la religión quiso sustituir a la filosofía, y esto no es del todo cierto, lo que se produjo no fue una sustitución sino más bien una síntesis. Eliminar la interpretación filosófica del Cristianismo, es desfigurar la historia del Cristianismo, en igual caso que si eliminamos la interpretación religioso-filosófica –conocimiento de fe-, pues dejaría de ser Cristianismo. Pues en todo caso, la herencia de Occidente es una herencia

12. OTTO RUDOLF. *LO SANTO, LO RACIONAL Y LO IRRACIONAL EN LA IDEA DE DIOS*. ALIANZA EDITORIAL. ESPAÑA 2009

Medio Oriente-Occidental –Atenas y Jerusalén-. Remover uno de los dos, equivale a cambiar nuestra propia historia, cosa imposible. Y aun cuando en la ciencia –que se quiere estrictamente racional- no esté tan presente. Sí lo está en nuestros valores, más allá de la mera doctrina. Querámoslo o no, nuestra herencia es tanto filosófica como religiosa. La manera en que lo abordemos, o si estamos de acuerdo o no, no cambia para nada la historia.

Aun así, todo ello no equivale a que no se pueda pensar. Nietzsche mismo lo hizo, ya que incluso él, era consciente de esta verdad, al grado que impugnara por la creación de nuevos valores, o acaso viejos valores. Al igual que Heidegger, que de igual modo, para poder proceder como procedió, necesariamente tuvo que prescindir de todo este periodo de tiempo – Metafísico- para plantear su problema del ser. Ya que para plantearlo a la manera que él quería, y al darse cuenta de lo infranqueable que resultaría negar algo evidente –el desarrollo de la civilización desde la perspectiva expuesta-, la única salida era colocarse en el terreno que se encontraba fuera de. Es decir, regresar, retrotraer la noción de filosofía (ontología), que se tenía antes de este periodo. Y no es que ese método sea erróneo, es válido, la cosa es que al mover las piezas del tablero de un lado, el otro lado por necesidad tiene que moverse también. Ya que sería un error –ese sí- hacer la comparación de un lado con el otro desde el des-balance. Como en una ocasión quiso proceder Nietzsche, cuando comenta a propósito de los cristianos, diciendo que son unos rencorosos, apelando a que la idea del infierno representa el desquite final por parte de los justos hacia los que no lo fueron.¹³ La cosa es que él pone como contra parte, el espíritu despreocupado de los griegos. Pero de los griegos micénicos. Me hubiera gustado, y además sería lo más justo, que los hubiera comparado con los griegos de la misma época, ahí las cuentas ya no salen, pues incluso hasta hoy día, los griegos no ya solo son cristianos, sino que hasta Ortodoxos.

Si yo hiciera lo mismo, desde el hoy con el antes, diría sin duda que aquellos

13. NIETZSCHE FRIEDRICH. *LA GENEALOGÍA DE LA MORAL*. ALIANZA EDITORIAL. ESPAÑA 2006

griegos son homosexuales, cosa por demás ridícula, y que haría rasgarse las vestiduras a los más clasicistas.

Pero una vez que algunos han movido las piezas, e intentan valorar la filosofía desde la filosofía, ya no podemos pensar sólo el Cristianismo. Pues como dijimos, si bien es válida esa maniobra, ésta equivale, por un lado, a ver la filosofía sin los lentes religiosos, además de que ya no podríamos hacer uso en plenitud del Cristianismo, pues como quedo estipulado, éste es una síntesis de ambos. ¿Pero qué nos queda hacer? Se debe proceder de la misma manera. Es decir, pensar a la religión –no ya sólo como Teología, sino como la relación del hombre con lo-divino- desde la religión. Lo que nos lleva a la siguiente cuestión, pensar “religiosamente” desde el peldaño anterior a dicha síntesis. Ya que ésta se disuelve, al reclamar su lugar la filosofía. Y así comenzaremos a plantear las cosas como en un principio dijimos, conocer las cosas en su justo lugar. Y al conocerlas así, es posible que salgan a flote relaciones olvidadas.

Por parte de la filosofía, pensada desde este modo, considero que se puede conocer lo bastante, gracias a los muy buenos trabajos realizados por otros autores, y que por tanto no se requiere en gran medida que hable aquí de ello. Con respecto a lo filosófico, nos es accesible su comprensión, gracias, por un lado, a que lo racional se comparte. Otro tanto ayuda el que los estudios que de ello se hicieron, la mayoría se desarrollaron con libertad de pensamiento y con gran esmero. Sumado a la inquietud filosófica, que el buscador de la verdad siente. El problema viene cuando se intenta conocer lo religioso, ya que con la disolución, ya no lo podemos conocer sólo desde el Cristianismo. Sino que será preciso el acercarnos hasta su base, el Judaísmo. En el siguiente apartado, intentaré rescatar algunas cuestiones para mejor pensarlo, nociones que no deben ser ajenas a aquel que quiere conocer, conocer de veras, sin pre-juicios, pues el conocimiento es un campo que invita al que quiere aprehenderlo.

III.- EL JUDAÍSMO Y SU RELACIÓN EN LA COMPRENSIÓN DE LO-DIVINO

Es verdad que el Cristianismo surgió en el seno del Judaísmo, pero dado que en un momento histórico se separó de él, es preciso tomar en cuenta algunas cuestiones. Primeramente debo aclarar algo, dado que mi intención es esbozar brevemente algunas cuestiones, referentes principalmente al conocimiento, me es menester distinguir entre dos nociones, que utilizo a modo explicativo. Y no porque sean radicalmente opuestas. Es decir, tomemos como ejemplo la palabra “Cristianismo”, ésta alude al seguimiento que de las enseñanzas de Cristo se hace. En el caso de la filosofía, como ya mencionábamos, el nombre claramente hace referencia a la disciplina. Pero en el caso del Judaísmo no ocurre lo mismo, ya que no es como que se siga a alguien con el nombre de judío, ni que aluda –como en el caso de la filosofía- a una disciplina. En este caso se hace referencia a los practicantes, pero sobre todo, es el nombre con el que se denominó a la fracción restante del pueblo de Israel, después de las invasiones y las deportaciones de que fueron víctimas. Y esa porción se llamaba Judea, de ahí que tomaran el nombre de judíos, y cuando se hace referencia a ello y lo que expresa, como Judaísmo. Y puesto que mi interés es de conocimiento, preferiré utilizar el vocablo “hebreo”. Noción presente con respecto al periodo al que hacen referencia los textos que pretendo comentar.

Otra razón para hacer esta distinción, es que, en este espacio no es de mi interés hablar de la Ley, cosa que hay que tener presente a la hora de hablar de Judaísmo. Ya que por un lado se encuentra el Estudio, y por otro lado la Ley. Al primero se le suele conocer con la palabra Haggada, que hace referencia a la narración, narración que a la par requiere de una exégesis o

Midrash. La segunda se conoce con el nombre de Halaka, que incluye tanto la manera de llevar a cabo los rituales, como todo el corpus jurídico.

Y puesto que las cuestiones que me propongo comentar se llevaron a cabo antes de la aparición de la Halaka, he optado por referirme a lo estudiado, como Hebraísmo. Pues todo hombre en tanto que hombre, puede conocer sin estar “obligado a practicar” algo. El apartado que he elegido para discutir, lo elegí en parte porque proporciona datos, que pueden ser de utilidad, a la hora de querer acercarse a su investigación. También porque algunos me los topé a lo largo del camino, con –en muchas ocasiones- pésimas interpretaciones, fruto de los pre-juicios que ya comentamos. No es que yo intente decir la última palabra, ni que pueda ser el más indicado para ello, pero sí uno no tiene inquietud, por al menos abordarlos ¿cómo es que se va a poder conocerlos? En la duda va el conocimiento, diría Descartes. Me basaré principalmente en un aspecto, a saber la Creación. Dado que los temas son inagotables, no pretenda el lector que los aborde de una manera exhaustiva, para ello se requiere mucho tiempo. Sólo mencionaré algunas cosas que considero importantes, al menos como entrada a la comprensión que de ellos se pueda hacer posteriormente.

III. I.- LA CREACIÓN COMO BERESHIT

No diré nada sobre el tema referente a la Creación, como Creación de la nada, *ex nihilo*. Ya que es un tema bastante amplio y complicado. Sólo pondré algunas cartas sobre la mesa. La Creación *ex nihilo* fue ampliamente discutida en el ambiente cristiano, razón que en ocasiones, lo ponía en confrontación con la filosofía, acaso recordando aquello de, “de la nada, nada sale”. En el Judaísmo se abordó también, pero en ocasiones, emparentándose con aquéllos, y en otras, por su propia cuenta, y por ende desde perspectivas diferentes. Como dato, basta tener en cuenta que, como testimonio de ello, el

Cristianismo se hace eco de un texto donde aparece esta noción. Dicho testimonio se encuentra en una conversación que mantienen una mujer y su hijo, en presencia del rey Antioco, y dice así:

“Pero como el muchacho no le hacia ningún caso, el rey llamó a la madre y la invitó a que aconsejara al adolescente para salvar su vida. Tras de instarle él varias veces, ella aceptó el persuadir a su hijo. Se inclino sobre él y burlándose del cruel tirano, le dijo en su lengua patria: “Hijo, ten compasión de mí que te llevé en el seno por nueve meses, te amamanté por tres años, te crié y te eduqué hasta la edad que tienes. Te ruego, hijo, que mires al cielo y a la tierra y, al ver todo lo que hay en ellos, sepas que a partir de la nada lo hizo Dios y que también el género humano ha llegado así a la existencia. No temas a este verdugo, antes bien mostrándote digno de tus hermanos, acepta la muerte, para que vuelva yo a encontrarte con tus hermanos en el tiempo de la misericordia.””

Esta escena es narrada en el capítulo 7 versículos 25-29 (la narración comienza antes) del segundo libro de los macabeos. Lo interesante de ello es, primeramente, que fue escrito por Jasón de Cirene, dicho libro proviene de finales del siglo II o finales del I antes de Cristo, y está escrito en griego. Ya mencionamos la importancia que el idioma griego tuvo en el primer desarrollo del Cristianismo. Eso nos lleva a pensar que originalmente, la cuestión de la Creación, como Creación de la nada, se pensó desde un ambiente helenizante. Todo ello sumado a la segunda cuestión, y es que este texto no figura en el “canon” de la Escritura hebrea. Por tanto, cabe suponer que se pensó esa noción desde un “ambiente griego” en referencia a un texto como el Génesis, en el cual, a primera vista, parece no abordar de manera explícita, el tema de la Creación de la nada. Y todo esto nos lleva a considerar una premisa de máxima importancia. *El desplazamiento del hebreo en los textos de la Escritura.*

Con la llegada del Cristianismo, y del Nuevo Testamento –escrito en la Nueva Lengua, griega (nueva en el sentido de su utilización por parte de los cristianos

en el ámbito escriturístico), se dejó a un lado su parte hebrea, hecho que se observa al denominar a lo-otro como Viejo Testamento. La noción de un Viejo Testamento es impensable para el pensamiento hebreo. La Escritura jamás podrá ser “vieja”, pues siempre estará, por decirlo de alguna manera, “a la moda”. El tiempo pasa, pero la Escritura tras-pasa, se re-interpreta, ella se mueve con el tiempo. El hombre es hombre aunque pasen mil años, el cómo se le vea es otra cosa. ¿Acaso el hombre sólo pudo acongojarse en tiempos de Job? No es como que haya el Viejo Lamento de Job, y el Nuevo Lamento de Job. El lamento es lamento a pesar del tiempo, por eso siempre está presente. Una razón de que eso haya pasado, tal vez debe a la función del Cristianismo, ya que con la llegada de Cristo, se hace patente el cumplimiento de lo dicho anteriormente, y una vez cumplido, realizado, se abre el espacio para la Buena Nueva. El cumplimiento, desplazó a lo pre-dicho en una especie de super(“sobre”)-ación. Así, el griego –y después el latín-, desplazó al hebreo, tanto lingüística como comprensivamente.

Y acaso este hecho ya había comenzado con anterioridad, desde el día en que al parecer se realizó la primera traducción de la Escritura a un idioma diferente del original. Es interesante notar cómo observaron este hecho, los mismos traductores, que al parecer fue realizado en tiempos de Ptolomeo (285-247 a.C.). Y que nos queda como ejemplo la historia siguiente;

“Enseñaron nuestros maestros: Cuentan que el rey Ptolomeo dijo a cinco ancianos:

-Escribidme vuestra Torah en lengua griega.

La escribieron. Aquel día fue la perdición del pueblo de Israel, como cuando se fabricaron el becerro.

También cuentan del rey Ptolomeo que reunió a setenta y dos ancianos y los instaló en setenta y dos habitaciones, sin que supieran qué quería de ellos. Luego entró a ver a uno tras otro y les fue diciendo:

-Escribidme vuestra Torah.

El Santo, bendito sea, les puso a todos ellos un mismo corazón, y escribieron la Torah; pero introdujeron en ella dieciocho cambios, que son estos: escribieron al comienzo de la Torah: “Dios creó al principio” (En vez de “Al principio creó Dios” Gen. 1,1). “Haré al hombre a imagen y semejanza” (En vez de “haremos”, Gen.1, 16). “Creó, pues, Dios al

hombre a imagen y semejanza” (En vez de “a imagen suya” Gen. 1, 27). “Macho y su hembra los creó” (En vez de “macho y hembra” Gen. 1, 27). “Y terminó Dios en el día sexto” (En vez de “en el día séptimo” Gen. 2, 2) “Ea, bajaré y confundiré allí mismo sus lenguas” (En vez de “bajemos y confundamos” Gen. 11, 7).....”¹⁴

Aquí cabe notar dos cosas, primero, la comparación que se hace entre la traducción y la fundición del becerro de oro, y segundo, las variantes que los traductores introdujeron. La primera, tal vez debido a la noción de mal comprensión (como acaso hicieron los israelitas a la hora de forjar el becerro) que se pudiera suscitar, por la no pre-existente aclaración entre conceptos. Y la segunda, tal vez para reforzar la primera, y así, “resguardar” el significado (ello tal vez debido al celo religioso). Y esto no debe sorprender, ya que aun hoy, escuché decir a mi profesora de alemán, que si acaso era posible traducir a Goethe a otro idioma. Con todo esto, sobresale la idea de tener presente, a la hora de intentar ahondar en algo, el tomar en consideración –para aclaraciones- las nociones principales de lo que se vaya a querer conocer.

Pensaron algunos que por llamarse Génesis, el primer libro de la Escritura, se refería al “origen” de todo absolutamente. Y es que en griego, la palabra Génesis sí significa “origen”. Pero no es del todo así en el hebreo. La palabra que el texto utiliza en referencia, es Bereshit, que si bien es traducida como principio, no tiene connotación de “origen”, estrictamente. Como señala Rashí*:

“La escritura no viene a enseñar el orden cronológico de la Creación queriendo decir que estos elementos –los cielos y la tierra- fueron creados al principio de todo lo

14. *CUENTOS DE LOS RABINOS*. COMPILACION DE AMPARO ALBA. EDICIONES EL ALMENDRO. CÓRDOBA 2003. ESTA NARRACION A SU VEZ SE ENCUENTRA EN EL TALMUD, TRATADO DE MEGILLAH 9A. LAS REFERENCIAS ENTRE PARENTESIS NO FORMAN PARTE DEL TEXTO, SE HAN COLOCADO PARA FACILITAR SU EXPLICACION. EN REFERENCIA A LA PARTE FALTANTE, SE PRESCINDE DE ELLA, DADO QUE SOLO REFIERE MÁS VARIANTES QUE NO AFECTAN EL SEGUIMIENTO DEL TEXTO, EN REFERENCIA A NUESTRA EXPLICACION.

*.- RASHÍ: SIGLAS DE RABÍ SHLOMÓ BEN ITZJAK (TROYES, FRANCIA 1040-1105) TALMUDISTA, Y EXÉGETA BIBLICO. RASHÍ ES EL COMENTADOR CLASICO DE LA TORAH. LAS REFERENCIAS DE RASHÍ SE EXTRAEN DE LA OBRA, *EL PENTATEUCO CON COMENTARIO DE RASHÍ*. ED. JERUSALEM. MÉXICO 2003

demás. Pues si hubiera querido enseñarnos eso, debería haber escrito “barishona bara et ha-shamaim” –“Primeramente creó los cielos”...”¹⁵

En efecto, si el texto quisiera informarnos del comienzo, en un sentido cronológico, hubiera utilizado ciertamente la palabra “barishona” –en vez de “bereshit” (principio), que sí significa “origen”, “inicio”. Además, más adelante se nos dice que: “...el espíritu de Dios volaba sobre la faz de las aguas” (Gen. 1, 2). ¿En qué momento se nos informa de la creación de dichas aguas? Por ende, éstas debieron estar ahí, pero al no introducir el cómo, o el por qué están, es claro que la intención no es un orden cronológico.

Otra explicación con respecto al principio –bereshit-, es la asociación que se hace en referencia a él y a la sabiduría (Divina) –Jokma-. Ya que se dice que la sabiduría –Jokma- es el principio de todo. Y si uno se pregunta cómo se hace esta determinación, ella se explica por el pasaje que dice: “¡Cuan numerosas son tus obras, oh Dios! Todas ellas con sabiduría has hecho...” – “Mah rabu ma’aseija YHVH kulam be jokma asita...”-(Sal. 104, 24). Siendo así, la noción del primer versículo cambia, el texto dice: “En el principio creó...” –“Bereshit bara...” (Gen. 1, 1). “En principio” –“Be-reshit”, dado que la preposición “Be” esta adherida a la palabra “reshit”. Pero a su vez, esta preposición puede significar tanto “en” como “con”. Y tomando en cuenta que el “principio” –“reshit”- se identifica con la “sabiduría” –“jokma”-, vendría a decir: “Con sabiduría creó” –“Be-reshit bara”-. Es decir, que la sabiduría es el instrumento mediante el cual es creado el mundo. Ahora habrá que decir en qué consiste lo creado desde esta perspectiva.

Tomando la noción de sujeto-objeto que nos es conocida, considero que la noción de creación bíblica consiste en eso, en una creación de la dualidad, en una separación-de. Dado que si tomamos en cuenta que la sabiduría, por contener a la verdad, es una, unidad. Lo creado es algo distinto de lo uno, y como a la vez desciende de él, por tanto sería dos. La diferencia es lo que se

15. *EL PENTATEUCO CON EL COMENTARIO DE RASHÍ. COMENTARIO AL BERESHIT 1, 1.*

sigue de la unidad, y eso lo podemos constatar a lo largo de toda la narrativa, “los cielos y la tierra”, “...y separo Dios entre la luz y la oscuridad”, “...y separo entre las aguas”, etc. La Creación como separación es lo que hace visible – comprensible- las cosas, gracias a ello son aprehensibles. Por eso, en lo que respecta al famoso *Tohu y Bohu*, que muchos traducen como “informe” y “vacío”, y que algunos han querido ver en ellos la *hyle* griega -“materia primigenia”-, yo prefiero la explicación de Rashí, que tiene un tono más “humano” y menos conceptual. Rashí la entiende no tanto como una descripción exacta del estado de la tierra, sino como una descripción de la reacción perpleja de un observador ante el estado desolado y vacío de la tierra. Nos comenta que:

“La palabra Tohu expresa el concepto de asombro y pasmo. Se aplica este término al estado primigenio de la tierra porque el ser humano se quedaría atónito y pasmado por el vacío (Bohu) que había en ella”.¹⁶

Incluso nos da una comparación:

“La palabra Tohu tiene un significado similar a *astordisson* en francés antiguo.”¹⁷

Esto a su vez nos lo explica Aryeh Koffman;

“En francés moderno, *étourdissement*. Este término moderno ha variado un poco de significado, pues actualmente denota la perturbación de los sentidos, mientras que aquello a lo que Rashí se refiere es más bien perplejidad, estupefacción. Está relacionado con la palabra aturdimiento en español.”¹⁸

Otro ejemplo se puede observar en la frase que la Biblia traduce así; “Dijo Dios: “Acumúlese las aguas de debajo de los cielos en una sola masa y aparezca

16. *IBÍD.* COMENTARIO AL BERESHIT 1, 2

17. *IBÍD.* PAG. 7

18. KOFFMAN ARYEH. *COMENTARIO AL COMENTARIO MIDRASHICO DE RASHÍ.* ED. JERUSALEM. MEXICO 2003

suelo seco” (Gen. 1, 9)¹⁹ La palabra “aparezca” da nuevamente la noción de algo que no estaba y ahora “aparece”. Lo interesante es que en la versión traducida literalmente, que hace Ricardo Cerní, también traduce el vocablo hebreo de la Escritura “ve-ataraeh” igualmente como “aparezca”. Cuestión que desfigura tal palabra, ya que esta palabra lleva implícito el verbo hebreo “ver” – “ra”, “ata ra eh”- y en todo caso lo correcto sería decir: “...y sea visto lo seco”, que va más acorde con la noción de separación, que comentábamos. Otro aspecto importante a notar, sucede en la escena de la creación del hombre. ¿En qué radica la diferencia entre el hombre y el animal? En su capacidad intelectual dirían algunos, pero cabe observar qué diferencias son. La escena en el jardín de Edén, es narrada en referencia más bien a un nivel de conciencia más que físicamente (aun así no se descarta el primero). Pues todo lo que en él se describe hace referencia a ello. La creación del hombre es diferente a la del animal no ya sólo en su constitución, ya que de ambos se dice que son seres vivos –nefesh jaia-, en esto viene su parentesco, en relación a su constitución física, en su motricidad. Sin embargo, el hombre posee algo que el animal no tiene, pero que en la traducción no se alcanza a notar, y que es de suma importancia.

El texto dice: “Entonces Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló aliento de vida, y resultó el hombre un ser vivo” (Gen. 2, 7) ¿Pero el animal también es un ser vivo, y por ende contiene vida? ¿En que consiste la diferencia?

Lo que se traduce como “ser vivo” es el vocablo “nefesh jaia”, lo cual también se aplica respecto de los animales. La diferencia radica en lo que se le “insufla” al hombre. Lo que se entiende como “aliento de vida” en el texto hebreo dice así: “Va-yetzer YHVH et ha-adam aphar min ha-adama va-yphaj be-aphaiv nishmat jaim va-yhy ha-adam le-nefesh jaia” –“Y formó Dios a el hombre de polvo del suelo y soplo en sus narices aliento –nishmat- de vida y fue el hombre un ser vivo –nefesh jaia-.” Ese “nishmat” que le “sopla”

19. LAS CITAS BIBLICAS PRESENTADAS COMO “TRADUCCION” CORRESPONDEN A LA EDICION DE LA BIBLIA DE JERUSALEM, Y A ELLA NOS REMITIREMOS EN ADELANTE.

proviene de la palabra “neshama” y esta palabra se asocia con las fuerzas mentales del hombre, con el entendimiento. A diferencia del “nefesh”, que se asocia con las fuerzas vitales del cuerpo. Y la introducción de este elemento – “neshama”-, es lo que enseguida hace decir al texto: “...y resultó un ser viviente” debido a la reunión del elemento físico, material –su cuerpo, “nefesh”- con el aliento, el espíritu –“neshama”-. Por eso el hombre es hombre, por la combinación de estos dos elementos, lo material y lo espiritual. Y este resultado es interesante también, pues el hombre no sólo ya resulta un ser viviente, sino uno en especial. Interesante es notar la traducción que de este mismo pasaje hace Onkelos, él traduce el “y resultó un ser viviente” como “...y el ser humano se convirtió en un espíritu que habla”²⁰

En efecto, el “aliento” es un “aire” un “espíritu”, ya que ambas nociones traducen la palabra hebrea (y que es igual en el arameo) “ruaj”. Una vez que el “aire” –“ruaj”- ingresa en el cuerpo humano, se hace “espíritu” –“ruaj”-, ó, en otras palabras, el espíritu se hace carne. Y al hacerse carne el ser humano aparece por primera vez, como un ser capaz de conocer. Mediante esta concepción, se define el principio de vida que anima al hombre, como la condición humana para el habla. Y así se define la capacidad del hombre en aras de su especificación lingüística. ¿Y acaso el habla no es aire? Y a la par, gracias a su constitución, ese aire, ese espíritu, el hombre lo convierte en palabras, en lenguaje. Hasta este momento, el hombre sólo posee entendimiento, todavía no adquiere conocimiento, ya que para conocer hace falta tener juicios, comparaciones, yo conozco algo porque tengo con qué compararlo. Si conozco lo que es un libro, es porque sé lo que no es un libro. Por eso hasta ahora el hombre sólo entiende, aun así, ya se encuentra en la capacidad para conocer, si no fuera así, cómo es que Dios le dice: “no comas de ese árbol”. Si no entendiera no habría por qué decirlo. El conocimiento le

20. EN ESTE CASO NOS REFERIMOS A LA TRADUCCION DE LA TORÁ AL ARAMEO, CONOCIDA TAMBIEN COMO EL TARGUM DE ONKELOS. REALIZADA POR ONKELOS EN EL SIGLO I O II d.C. QUE ESTA INCORPORADA AL COMENTARIO DE RASHÍ, Y QUE CUANDO ES NECESARIO, RASHÍ MISMO HACE ALUCIÓN A ELLA.

viene sólo al comer del árbol. La traducción dice: “De cualquier árbol del jardín puedes comer, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio.” (Gen. 2, 16-17) Pero el texto hebreo resalta que se trata del árbol del *conocimiento* del bien y del mal (dos visiones). La palabra utilizada para conocimiento es “daat”, palabra que hace patente la condición de separación requerida para dicho conocimiento, se introduce el “error”, dado que la palabra hebrea para “mal” es “rah”, que a su vez se asocia con la función visual (intelectualmente hablando). Por eso el texto dice: “Entonces se abrieron los ojos de ambos, y tomaron conciencia de que estaban desnudos...” –“va-tipakajna einei sheneihem va-iedu ki eirumim hem...” (Gen. 3, 7).

Es decir, “conocieron” –“daat”- que estaban desnudos, pues el conocimiento implica la dualidad, base para poder conocer, sólo les fue posible el conocer, comparando su ahora des-cubierta desnudez con la no desnudez. La curiosidad implícita en su capacidad por conocer, fue lo que llevó al hombre a comer del árbol de la dualidad. Ya que sólo con la concepción del error, es como el hombre puede conocer la certeza.

No es que antes no supieran, sino que más bien, dado que estaban habitando en la visión-una, esto no les era necesario, porque ya estaban ahí. Esto se puede explicar con la frase en español que dice: “*Nadie sabe lo que tiene, hasta que lo ve perdido*”. Es decir, que para conocer la “verdad” hace falta estar fuera, salirse de la casa, para poder ver la casa. Es por eso que la caída no es un castigo, es una consecuencia necesaria para poder conocer. Es así como el hombre cae-a-sí, se remite a-sí, y eso es lo que le permite conocer. Y en efecto “murió sin remedio”, el hombre muere por que ahora sabe, conoce lo que es la vida, su vida. El animal no muere, por que no sabe que vive, el joven se percata del consejo recibido hasta que lo vive, hasta que lo conoce, pues ahora tiene con que comparar, y teniendo ahora juicios, puede hacer el razonamiento. El hombre se pregunta sobre Dios, lo quiere conocer, porque ahora puede, el hombre anhela a Dios, porque no esta en Dios.

Si estuviera en Él, la pregunta perdería el sentido. En el Edén el hombre sólo habita, no pregunta, y no pregunta porque no tiene sentido preguntar, la pregunta adquiere sentido una vez que el hombre cayó. El hombre tiene que comer el fruto para conocer, y no hubo culpa en ello porque no sabía. La culpa le viene después, una vez que la división es llevada a cabo.

Por último sólo diré algo sobre la relación del hombre con Dios, puesto que ya establecimos que la especificación del hombre –su alma- recae en su capacidad lingüística, resulta claro que la relación que se lleva a cabo con Dios –que es espíritu- sea igualmente un acto de lenguaje. Incluso en un lugar como el Edén, en el que uno se puede imaginar a Adam (el hombre en general, pues Adam no es un nombre propio) en relación con Dios, viéndolo. La relación también fue de lengua, de voz, de palabra. La traducción dice así: “Oyeron luego el ruido de los pasos de Dios que paseaba por el jardín a la hora de la brisa...” (Gen. 3, 8) El hecho de que diga que “se paseaba” hace pensar que Dios andaba ahí, y en efecto, Dios estaba presente ahí, pero su presencia es de otra índole, el texto hebreo dice así: “Va-yshmu et kol Elohim mithalej bagan le-ruaj ha-yom...” que literalmente dice: “Y escucharon a voz –kol- de Dios andando en el huerto al viento del día...”. Es decir, el que andaba en el huerto no es Dios mismo, es su “voz” –“kol”- a Dios no se le puede ver, se le escucha, se le oye, y lo que se oye es su voz –kol-. El encuentro con Dios es un contacto de lenguaje, de palabra, y ella se oye, pero no se ve. Y este acto tan singular se repite en el evento de mayor envergadura en la historia del hombre, el encuentro del hombre con Dios en el Sinaí, la Revelación. Ya que como nos recuerda Gerschom Scholem;

“...la verdad era la palabra de Dios en cuanto perceptible acústicamente, es decir, hablada. Según el concepto doctrinal de la sinagoga, la revelación es un suceso acústico, no visual, o al menos acontece en una esfera que metafísicamente está relacionada con lo acústico, lo sensorial.”²¹

21. SCHOLEM GERSCHOM. *ESTUDIOS SOBRE MÍSTICA JUDÍA*. ED. SIRUELA. ESPAÑA 2006

Y este peculiar hecho, hace que el hebraísmo sea la religión monoteísta por excelencia, la Religión entre las religiones. Lo que hace que diste de compararse a cualquier religión pagana. Cosa que no hay que olvidar, como menciona Cohen;

“El monoteísmo del judaísmo es el valuarte inconmovible de todo el futuro de la cultura moral. Y si alguna vez el cristianismo mismo creyó poder prescindir del judaísmo, esto puso en evidencia su falta de entendimiento religioso.”²²

Y todo ello es recordado y resumido en las palabras que el propio Dios dirige al hombre, recordando aquello que literalmente dice: “Y habló Dios a vosotros desde el fuego, voz –kol- de palabras vosotros oyendo, pero figura vosotros no viendo, solamente voz –kol-.” (Dt. 4, 12) Y: “Y guardaréis mucho a vosotros mismos, pues no visteis ninguna figura en día que habló Dios a vosotros en Horeb desde el fuego.” (Dt. 4, 15). No hay imagen sólo voz –kol-. Y la voz es como el fuego, tómese en cuenta, cómo alguien molesto parece encenderse al proferir las palabras, y al igual, cómo encienden el espíritu unas palabras dulces. Cuerpo y espíritu se encienden con las palabras, con la voz de el-otro, y también la de Él-Otro. He aquí la importancia de pensar la Escritura con sus propias palabras, con su voz, con su lenguaje. Alguien llama, alguien habla, la pregunta es ¿estamos dispuestos a escuchar?

22. COHEN HERMANN. *MESIANISMO Y RAZÓN, ESCRITOS JUDÍOS*. ED. LILMOD. ARGENTINA 2010

TERCERA PARTE

**DOS MODOS DE ACERCARSE A LA RELIGIÓN:
UNA APROXIMACION A LA TENSION
UNAMUNIANA ENTRE EL SER-PARA-LOS-
OTROS, Y LA ANGUSTIA ANTE EL SER-PARA-SÍ-
MISMO.**

I.- SOBRE EL CONOCIMIENTO DEL SER EN CUANTO SER- PARA-LOS-OTROS.

Generalmente englobamos a la religión y la vemos como un sistema cerrado. Sin embargo, podemos dividirla – a modo explicativo- en dos. Por un lado tenemos, la religión como “Institución”, por otro lado, también se le puede conocer como doctrina.

Se podría preguntar ¿Acaso no ambas se juntan en eso llamado Iglesia? La respuesta es sí y no. Sí, en tanto que la llamada Iglesia se funda de igual manera bajo dos presupuestos. El primero de ellos, en el ámbito social, entendido como, y solamente como “Institución”, y como tal, se roza necesariamente con el aspecto político, con lo “gubernamental” por decirlo de alguna manera.

Bajo esta noción se ha criticado mucho a la religión, y sería absurdo decir que, -tomando en cuenta esto- la religión no haya cometido errores, atropellos, y es que, ¿qué hombres no han cometido errores, cuando ostentan algún tipo de poder? Y es que ejemplos hay muchos, uno puede hacerse una idea de ello, simplemente con salir a la calle a escuchar las críticas de la gente. Cuando se escucha a los ardientes jóvenes, que por decirlo de alguna manera, comienzan a notar las fallas que les rodean, y lanzan diatribas como; ¿cómo es posible que la Iglesia se encuentre bajo unos grandes lujos, mientras que hay personas alrededor del mundo muriendo de hambre? ¿Cómo he de confesar mis problemas (pecados?) a otro hombre, quién es él para perdonarme? ¿Cómo la Iglesia se hace llamar santa, cuando ha cometido tantos atropellos (Inquisición?)?

Como estas cuestiones podemos formular muchas otras, viejas y nuevas, y es que en estos casos ni el Papa se salva (¡Y cómo habría de salvarse, si es un hombre!). Basta con recordar a Lutero, y la impresión que lo marcó. Ese viaje a Roma que imprimió en él su posterior posición frente a la misma.

El poder corrompe, pero como mencioné más arriba, el poder mal ávido. Y si menciono que el poder corrompe, es por que en efecto así es, y no porque intente justificar las faltas cometidas, cada uno es responsable de sus actos, nada lo justifica. Sin embargo, lo que importa a la hora de sacarlos a la luz – sacar los trapitos al sol-, al mostrar dichos errores en su pleno contexto, nos facilita la tarea, al momento de querer conocer lo que queremos conocer. La crítica también tiene la connotación de, digamos purgar, de colar las cosas, ya que una vez que hemos procedido de esta forma, lo que queda es sobre lo que podemos empezar a discutir.

Si no lo abordáramos de esta manera, caeríamos en un error peor, como dicen por ahí “haríamos pagar a justos por pecadores” y nuestra crítica se basaría sólo en una primera y efímera interpretación. Pues si aceptáramos las críticas anteriores, podríamos preguntar; ¿Acaso eso es la religión, eso es todo lo que representa? Dicho esto, todo lo mencionado cabe bien en ese sentido que podemos llamar social. Pero dado que nuestro trabajo, o mejor dicho vocación, como “amantes del saber”, nos impulsa a conocer las cosas desde todas sus variantes, tendremos que conocer las otras.

Con todo esto se abre el camino para conocer, para aproximarnos al segundo aspecto marcado. El primero queda ya claro que es el aspecto social (“político”) en el segundo, de entrada, cabría tener en cuenta, lo que en su simpleza (simpleza en el modo de lo más concreto) significa la palabra “Iglesia”, y es que, como se sabe –o debería saberse- ésta palabra tiene su origen en el vocablo griego *ekleesía*^{*}, que quiere decir: asamblea del pueblo, una reunión

-
- NOTA: EL DICCIONARIO TAMBIÉN DA LA OPCIÓN DE; GOBIERNO ECLESIASTICO CATOLICO FORMADO POR EL SUMO PONTIFICE, CONCILIOS Y PRELADOS. PERO DADO QUE HEMOS HECHO LA DIFERENCIA, ESTO SE VIENE LUEGO, EN SEGUNDO LUGAR. LO SOCIAL.

de hombres, de otros en tanto que otros. Eso y nada más, me gustaría abordar el problema partiendo desde esta perspectiva.

En cuanto al segundo aspecto de los dos que mencioné anteriormente, a saber, la religión como doctrina, hablaré de ello más adelante, nombrando así mismo las diferencias. Dado que dicho concepto –Iglesia- engloba por sí mismo a los otros, a la asamblea de unos con otros, me gustaría ilustrarlo con una peculiar historia, con la historia de un hombre como todos los demás, que le da el pleno sentido a la palabra asamblea.

I.I.- SAN MIGUEL BUENO, UNAMUNO

“Si a alguien le pareciera mal que junte en un tomo a SAN MANUEL BUENO con UN POBRE HOMBRE RICO, póngase a reflexionar y verá qué íntimas profundas relaciones unen al hombre que comprometió toda su vida a la salud eterna de sus prójimos, renunciando a reproducirse, y al que no quiso comprometerse, sino ahorrarse.”¹

Esto nos comenta Don Miguel de Unamuno en el prologo de su obra San Manuel Bueno, Mártir. En ella resume mucho de lo que en el fondo expresa. Y no se asusten los orto-laicos, ya que es sólo eso, una historia, pero una historia de vida, ya que en una historia se puede prescindir de unos personajes por otros, con diferentes nombres si se quiere, pero al final, el meollo del asunto, lo que realmente interesa, eso se queda fijo.

Para conocer mejor algunos aspectos de este personaje, dejemos que alguien que vivió cercano a él, nos lo comente:

1 UNAMUNO, MIGUEL DE. *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR*. ED. ESPASA-CALPE. MEXICO 1938

“Ahora que el obispo de la diócesis de Renada, a la que pertenece esta mi querida aldea de Valverde de Lucerna, anda, a lo que se dice, promoviendo el proceso para la beatificación de nuestro Don Manuel, o mejor San Manuel Bueno, que fue en ésta párroco, quiero dejar aquí consignado, a modo de confesión y sólo Dios sabe, que no yo, con qué destino, todo lo que sé y recuerdo de aquel varón matriarcal que llenó toda la más entrañada vida de mi alma, que fué mi verdadero padre espiritual, el padre de mi espíritu, del mío, el de Ángela Carballino...De nuestro Don Manuel me acuerdo como si fuese de cosa de ayer, siendo yo niña, a mis diez años, antes de que me llevaran al Colegio de Religiosas de la ciudad catedralicia de Renada. Tendría él, nuestro santo, entonces unos treinta y siete años. Era alto, delgado, erguido, llevaba la cabeza como nuestra peña del buitre lleva su cresta, y había en sus ojos toda la hondura azul de nuestro lago. Se llevaba las miradas de todos, y tras ellas, los corazones, y él al mirarnos parecía, traspasando la carne como un cristal, mirarnos al corazón. Todos le queríamos, pero sobre todo los niños. ¡Qué cosas nos decía! Eran cosas no palabras. Empezaba el pueblo a olerle la santidad; se sentía lleno y embriagado de su aroma... ¡Y cómo quería a los suyos! Su vida era arreglar matrimonios desavenidos, reducir a sus padres hijos indómitos o reducir los padres a los hijos, y sobre todo consolar a los amargados y atediados y ayudar a todos a bien morir.”²

Así y entre otros aspectos nos describe Ángela Carballino la personalidad de Don Manuel. Un hombre querido por todo el pueblo y antes que nada querido como hombre. Un ejemplo del ser-para-otros. Como nos comenta, Don Manuel vivió en un pueblito español llamado Valverde de Lucerna, un pueblo pequeño, austero, pero acogedor, sobre todo acogedor, en pocas palabras un hogar. Don Manuel era un párroco, un padre, pero un padre de pueblo, eso y nada más. Vivía para ellos y ellos vivían con él (no para él). Entre todos los habitantes del pueblo, la pequeña Ángela era la que más trataba con él, la pequeña moza le ayudaba en las tareas de la Iglesia, y era también su compañera de dialogo, mientras Don Manuel le enseñaba cosas, ella a su vez le preguntaba sobre los

2 UNAMUNO, MIGUEL DE. *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR*. PAG. 25-26-27

libros que antaño su padre había dejado en su casa. Consideraba ella a Don Manuel como su padre espiritual, dado que como ella misma nos comenta:

“Al otro, a mi padre carnal y temporal, apenas si le conocí, pues se me murió siendo yo muy niña. Sé que había llegado de forastero a nuestra Valverde de Lucerna, que aquí arraigó al casarse aquí con mi madre. Trajo consigo unos cuantos libros, el *Quijote*, obras de teatro clásico, algunas novelas, historias, el *Bertoldo*, todo revuelto, y de esos libros, los únicos casi que había en toda la aldea, devoré yo ensueños siendo niña.”³

Don Manuel no gustaba de intervenir como juez, en una ocasión, el juez;

“...un insensato que conocía mal a Don Manuel, le llamo y le dijo: -A ver si usted, Don Manuel, consigue que este bandido declare la verdad.

-¿Para que luego pueda castigársele? –Replicó el santo varón-. No, señor juez; yo no saco a nadie una verdad que le lleve acaso a la muerte. Allá entre él y Dios... La justicia humana no me concierne. “No juzguéis para no ser juzgados”, dijo Nuestro Señor.”⁴

Pero aunque Don Manuel llevaba una vida tranquila, y gustaba de con-vivir con los otros, no se debe olvidar que ante todo era un hombre, un hombre de carne y hueso. Y es que entre tanta actividad el hombre-en-la-vida, intenta distraerse, llevar-se y traer-se uno mismo de aquí para allá. El hombre es un ser activo por la razón de que esta vivo, y toda vida es un fluir constante. Nótese la diferencia entre un río que se mueve siempre, en él hay vida, el mar es un incesante ir y venir de corrientes que chocan unas con otras, e incluso en el temible –muchas veces- bamboleo de las aguas, hay vida. Por eso el hombre, como dijera el buen Spinoza “*se esmera por perseverar en su ser*”. A diferencia de un charco aislado, sin movimiento, que a falta de él se le acaba poco a poco la vida, se queda sin nutrientes, el agua se apesta, y sigue así hasta que se ve reducido a un mísero lodazal.

3 cfr. op. cit. PAG. 25

4 cfr. op. cit. PAG. 29

“Su vida era activa y no contemplativa, huyendo cuanto podía de no tener nada que hacer. Cuando oía eso de que la ociosidad es la madre de todos los vicios, contestaba: “Y del peor de todos que es el pensar ocioso.” Y como yo le preguntara una vez qué es lo que con eso quería decir, me contestó: “Pensar ocioso es pensar para no hacer nada o pensar demasiado en lo que se ha hecho y no en lo que hay que hacer. A lo hecho pecho, y a otra cosa, que no hay peor que remordimiento sin enmienda.” ¡Hacer!, ¡hacer! Bien comprendí yo ya desde entonces que Don Manuel huía del pensar ocioso y a solas, que algún pensamiento le perseguía.”⁵

Y es que podemos preguntar con Ángela, ¿De qué se huye, qué es eso que a uno persigue? ¿Qué es aquello que tanto perturba a Don Manuel, a Don Miguel, al hombre? El secreto o la intranquilidad que Ángela notaba en los ojos de Don Manuel, es algo que se alcanza a notar muchas veces en la mirada del hombre, aun cuando algunos otros le salgan a uno con eso de; “*los hombres no deben llorar*”, pero aun cuando “*no deban*” en cambio sí pueden, que no quieran es otra cosa. Y es que tal secreto, en tanto que secreto se coloca a nuestras espaldas, lo que nos imposibilita el verlo. Un secreto que va con nosotros, y que de cuando en cuando nos palmea la espalda, con su mano fría, para recordarnos que sigue ahí, será por eso que lo que el hombre busca es, ¡hacer!, ¡hacer!, ¡ha-ser!

Y entre los muchos misterios de Don Manuel, nos describe uno al decir:

“Un niño que nace muerto o que se muere recién nacido y un suicidio –me dijo una vez- son para mí de los más terribles misterios: ¡un niño en cruz!

Y como una vez, por haberse uno quitado la vida, le preguntara el padre del suicida, un forastero, si le daría tierra sagrada, le contestó: Seguramente, pues en el último momento, en el segundo de la agonía, se arrepintió sin duda alguna.”⁶

Y como no va a ser un misterio el suicidio, sobre todo si lo entendemos, a la manera en que Schopenhauer lo explica. Cuando nos comenta que el suicida

5 cfr. op. cit. PAG. 31

6 cfr. op. cit. PAG. 32

se suicida – curioso que el sujeto, se convierta en su misma acción, el suicida (sujeto) se suicida (acción)- no porque odie la vida, sino todo lo contrario, ama tanto la vida, pero no la forma en que se le dio. Como si el minusválido se suicidara no porque la vida esté mal, sino porque añora correr, moverse, pero dado que su “forma” no lo hace, toma esta “terrible” decisión. Y es que en efecto, nada nos asegura que no se arrepintió de ello, incluso por un breve segundo tal idea debió cruzar por su cabeza.

Y ante la incertidumbre de la vida, el hombre busca el consuelo, la alegría. La risa juega un papel importante, ya que ella no se da más que en la vida, característica que metafóricamente no se la atribuye al difunto. Cuando Don Manuel se entera de la muerte de la esposa de un payaso le dice:

“El santo eres tú, honrado payaso; te vi trabajar y comprendí que no sólo lo haces para dar pan a tus hijos, sino también para dar alegría a los de los otros, y yo te digo que tu mujer, la madre de tus hijos, a quien he despedido a Dios mientras trabajabas y alegrabas, descansa en el Señor, y que tú irás a juntarte con ella y a que te paguen riendo los ángeles a los que haces reír en el cielo de contento.”⁷

Y es que para Don Manuel, la alegría se da desde aquí, en lo terreno. Y desde aquí se alegra de “lo que pueda pasar allá” y no al revés. ¡Ríe! ¡Ríe! ¡Aquí, por que si llegaras a reír allá, será por el contento de haber reído aquí! Pues en el sentido de la Iglesia, o mejor dicho de la asamblea del pueblo, las cosas se dan aquí y no allá, se vive en la vida, tal vez estemos allá o tal vez no, e incluso si estuviéramos allá, sería únicamente por el recuerdo de haber estado aquí.

Precisamente se toca un punto importante, mucho se ha dicho de que el religioso piensa siempre el allá, olvidando en todo caso el acá. Pero más bien habría que entender lo que el allá significa. Con Marx sobre todo se pone de manifiesto esto, pero una vez que hemos establecido la distinción entre lo social y lo comun-al, me parece que esa es una crítica que llamamos de primera impresión. Cuando la madre de Ángela estaba a punto de morir, ella comentó que se iba, que se iba a ver a Dios, a lo que Don Manuel contesta:

7 cfr. op. cit. PAG. 33

“Usted no se va- le decía Don Manuel- usted se queda. Su cuerpo aquí en esta tierra, y su alma también aquí en esta casa, viendo y oyendo a sus hijos, aunque éstos ni le vean ni le oigan.

Pero yo, padre –dijo-, voy a Dios.

Dios, hija mía, está aquí como en todas partes, y le vera usted desde aquí, desde aquí. Y a todos nosotros en Él, y a Él en nosotros.”⁸

Cuando Hegel en la *Fenomenología del Espíritu* comenta sobre lo que denomina, conciencia desdichada, diciendo que si bien se piensa en el más allá, viene la desdicha al darse cuenta que tiene que descender al más acá. Lo que habría que ver es que si bien, se puede pensar en Dios, se piensa en él desde aquí, nosotros, el hombre, no va para allá, el allá viene aquí, al pensarlo, aquí y allá se conjuntan, siendo el aquí más importante, pues sólo desde aquí se puede pensar el allá, si no fuera así, ¿para qué la vida? ¿Si estuvimos allá, para que el aquí, si desde allá podíamos estar en el allá? Por eso pensar en Dios, es estar-en-él. Cuando se piensa algo, el hombre atrae lo pensado, y lo pensado se instaura aquí. ¿Es que acaso no se recuerda la oración llamada “Padre nuestro”? Tomemos como ejemplo dicha oración, en ella se dice claramente: “Padre nuestro.... venga a nosotros tu reino” en ningún momento se dice; “Ilévanos a tu reino”. Por la razón de que el sentido que tiene la oración, es el sentido de unir, de estar-en.

Cuando pienso algo, ese algo viene a mí, se instaura en mí, se me revela a mí, a mí, que estoy-aquí. Si yo no estoy ahí, nada viene a mí. Cuando se toca una casa, se le toca porque se sabe que ahí-hay. Por lo tanto lo importante no es el allá, en tanto que el allá, podríamos decir que siempre ha estado, pero la diferencia es que nosotros estamos ahora, estamos-ahí, en este momento. Y el estar-ahí, necesariamente da pauta para que lo otro se presente a mí, y en mí. Tomemos como ejemplo el caso en que un muerto se haya fugado del Hades, y lo veamos caminando por la calle, aunque le intentáramos hablar no recibiríamos respuesta, por la razón de que el ya no esta-ahí, esta muerto.

8 cfr. op. cit. PAG. 40

Ya no ocupa un lugar aquí, ya no esta-ahí, como nosotros. Ahora bien, lo que se puede presentar, se presenta por necesidad en un hombre que esta-ahí. Es decir, aunque el muerto no-este él-en-sí, si esta-ahí en tanto que se presenta en mí, que si estoy-ahí.

Algo parecido sucede con lo pensado, es posible que en momentos, lo pensado no esté presente, pero una vez que lo pienso, por decirlo de alguna forma, voy en su búsqueda, ese ir no es un estar-allá, sino que lo pienso en tanto que venga a estar-ahí, aquí con-migo, “venga a nosotros tu reino”. En este mismo sentido se dice en el Evangelio que Dios es un Dios de vivos y no de muertos. Lo Divino viene a nosotros, pues en nosotros se-encuentra su manifestación. ¿Pues si nosotros fuéramos a él, en primer lugar, para que estoy-ahí, aquí, si ya estaba allá? Por eso Don Manuel vive aquí, predica aquí, esta en comun-uniión con los otros aquí.

Y es que entre ese ir y venir se encuentra el secreto de Don Manuel, de Don Miguel, del hombre. El secreto de su tormento, entre la alegría se esconde la tristeza;

“Y más tarde, recordando aquel solemne rato, he comprendido que la alegría imperturbable de Don Manuel era la forma temporal y terrena de una infinita y eterna tristeza que con heroica santidad recataba a los ojos y a los oídos de los demás.”⁹

Y es que el hombre aun cuando es-para-los-otros, a su vez él también se hace otro, y en su otro-mismo guarda lo que le es propio de él, su secreto, algo que no puede revelar a los demás, ese otro-mismo que sólo se revela en tanto que uno mismo. Y es en esa circunstancia, en donde el hombre opera como el padre, que aun cuando las cosas no anden bien, le dice a su hijo que no se preocupe, que todo anda bien. Para que el se dedique a lo suyo, a la vida. Pues lo triste es aquello que se oculta, es la cruz que cada uno lleva, y que le es propia, sólo él se capaz de llevarla, de ahí que muchas veces ningún argumento llegue a disuadirnos.

9 cfr. op.cit. PAG. 34

Pero también, eso es lo más nuestro, lo que nos pertenece por completo, es que acaso eso sea el sentimiento trágico de la vida, pero ello sólo en tanto que nuestro otro-mismo, pero a los otros, en el ser-para-los-otros, se opera diferente. A la vida se va a vivir, se-vive-con-los-otros, en el caso de no actuar así, seríamos cómo alguna vez menciono Gadamer, unos aguafiestas, por no entrar en el juego llamado vida.

Pero dado que esta asamblea, esta re-uniión con los otros, es una relación de amor, debemos no ya sólo ser-para-sí, sino ser-para-otros, pero dicho amor tiene una connotación especial, es *agapé*, es un amor de amistad, y es que la amistad es realmente el ser-para-el-otro. No pierdo mi ser al lanzarlo al otro, porque él también es para mí, un ser-para-mí, él también me lanza su ser, en una compenetración donde nadie es de nadie, sino que el otro-es-para-mí, tanto como yo-soy-para-él. Esto recuerda el episodio evangélico donde Jesús ya no llama a sus acompañantes discípulos, sino amigos (evangelio de Juan). Al contrario de lo que muchos creen, al considerar la religión como despreciadora de lo terreno, de la vida (esto tal vez tenga relación con las consignas que algunos personajes de la Edad Media hacían con referencia al cuerpo, a la carne) parece no ser así, pues una mejor aproximación nos viene a persuadir de ello.

También Don Manuel nos lo pone sobre la mesa en un pasaje esclarecedor, cuando comenta:

“Lo primero –decía- es que el pueblo esté contento, que estén todos contentos de vivir. El contentamiento de vivir es lo primero de todo. Nadie debe querer morirse hasta que Dios quiera.

Pues yo sí –le dijo una vez una recién viuda-, yo quiero seguir a mi marido...

¿Y para qué? –le respondió-. Quédate aquí para encomendar su alma a Dios.

En una boda dijo una vez: “¡Ay, si pudiera cambiar el agua toda de nuestro lago en vino, en un vinillo que por mucho que de él se bebiera alegrara siempre sin emborracharse nunca... o por lo menos con una borrachera alegre!”¹⁰

10 cfr. op. cit. PAG. 33

Y es esta “borrachera alegre” la exaltación de la vida, la que la religión como iglesia (como re-uniión) resalta. Es aquí donde la iglesia deja de ser la Iglesia, la estructura, la construcción, el edificio, para simplemente ser la re-uniión de los hombres, re-uniión que se hace posible, por tener en común el hecho mismo de ser hombres, hombres de carne y hueso. Recordando el relato genésico, en el encuentro con el-otro, ya que es la presencia de el-otro, la que hace que me pregunte por mí, por mí-mismo, ya que sin el otro, ¿cómo es posible que yo reafirme mi mismidad? Sin el-otro, no hay necesidad de tal pregunta, pues siendo sólo yo, mi yo carece de un limite que me marque incluso dónde termino yo. El-otro es ese limite, el-otro es una especie de espejo, en el cual, al darme cuenta de él, al admitirlo, al conocerlo como un-otro, tengo que poner una “imagen” que contraponga ese otro, y es ahí donde yo me re-afirmo.

El encuentro con el-otro, me re-afirma mi propia otredad frente al otro, ya que yo me convierto en un-otro, para-el-otro. Y ese apego de amistad, se puede ver, en la un tanto, si se quiere, melancólica narración de Ángela, cuando escribe que:

“Aquellos años pasaron como un sueño. La imagen de Don Manuel iba creciendo en mí sin que yo de ello me diese cuenta, pues era un varón tan cotidiano, tan de cada día como el pan que a diario pedimos en el padrenuestro. Yo le ayudaba como podía en sus menesteres, visitaba a sus enfermos, a nuestros enfermos, a las niñas de la escuela, arreglaba el ropero de la iglesia, le hacía, como me llamaba él, de diaconisa. Fuí unos días invitada por un compañero de colegio, a la ciudad, y tuve que volverme, pues en la ciudad me ahogaba, me faltaba algo, sentía sed de la vista de las aguas del lago, hambre de la vista de las peñas de la montaña; sentía, sobre todo, la falta de mi Don Manuel y como si su ausencia me llamara, como si corriese un peligro lejos de mí, como si me necesitara. Empezaba yo a sentir una especie de afecto maternal hacia mi padre espiritual; quería aliviarle del peso de su cruz de nacimiento.”¹¹

Una vez que se re-conoce al otro-que-no-es-yo, pero que a su vez es un yo en tanto que soy-para-él-un-otro, sólo así se entiende aquella cuestión cuando

11 cfr. op. cit. PAG. 37

Adam, estando ante la presencia de el-otro (Eva) exclama: “*Ahora sí, este (otro) es hueso de mis huesos y carne de mi carne*” por que tanto yo como el-otro somos hombres de carne y hueso.

Por eso, ¡hay que vivir, y hay que dar vida, pues la vida exige vida, y el hombre es vida! Y en esta sobre-vivencia, no hay quien tache a la religión de supersticiosa, de incoherente, pero yo os digo:

“Y como supiese que éste (el hermano de Ángela) andaba predicando contra ciertas supersticiones populares, hubo de decirle:

¡Déjalos! ¡Es tan difícil hacerlos comprender dónde acaba la creencia ortodoxa y dónde empieza la superstición! Y más para nosotros. Déjalos, pues, mientras se consuelen. Vale más que lo crean todo, aun cosas contradictorias entre sí, a que no crean nada”¹²

Será que muchas veces se olvida que la misma palabra superstición viene de la palabra latina, *superstitio*, que es supervivencia, que a su vez se deriva de *superstare*, que significa sobrevivir. Así la superstición no es una mera fanfarronada, una tomada de pelo, una irracionalidad, podríamos decir que ella es la autentica prudencia del pueblo. Prudencia revestida de analogías, de cuentos, de relatos maravillosos, pero al fin y al cabo prudencia, ¿O es qué acaso los que la rechazan, rechazan a su vez la invención imaginativa del hombre mismo? Hay casos en que incluso la fabula, mejor dicho el folklore se mezcla con cuestiones más razonables, traigo a modo de ejemplo una narración del Talmud que dice así:

“Enseñaron los sabios: Por tres cosas no se debe entrar a una ruina: por la sospecha que puede despertar de haber concertado un encuentro con una prostituta; por temor a un derrumbe; y por los malos espíritus que habitan en estos sitios.”¹³

Es indudable que la primera y la tercera forman parte de la superstición (la

12 UNAMUNO, MIGUEL DE. *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR*. PAG. 47

13 TALMUD DE BABILONIA, SECCIÓN BERAJOT 3a. ED. ALEPH-JOJMÁ. ESPAÑA. 2005

primera también cabría en lo social) pero la segunda es absolutamente válida, racional si se quiere, por tanto las otras dos simplemente refuerzan a la segunda.

La religión como iglesia, es la que forma el espíritu del pueblo, este espíritu se forma en comunión. Estas y otras cosas habrá que valorar a la hora de querer conocer este aspecto de la religión. Un canto a la vida, tal como Don Manuel y Don Miguel pensaban, y no sólo ellos (“o él”) sino todo hombre, “Bienaventurados los invitados a la mesa del Señor” y dicha mesa es la vida, el jardín, la viña. La vid que es vid-a, que da vida, que “emborracha de alegría”. Y uno se emborracha con los otros, en la fiesta, en el jolgorio. Todo ello se puede ver en lugares olvidados, lugares como Valverde de Lucerna, basta con ir (como tuve la oportunidad) a las “fiestas patronales” de los pueblos, donde entre baile y música, el pueblo se une, y así mismo invita a propios y extraños a unirse, a celebrar la vida, las cosechas, el re-nacer, las lluvias –agua de vida- que dan vida a la tierra que parece muerta, y de la cual nace vida ¿Y es que acaso el hombre olvida, que él mismo no es sino también tierra?

Tierra que a su vez pide agua, y la pide por que tiene sed, sed de vida. En consecuencia, como el agua *da vida*, se vuelve un don, don que no es negado a nadie.

Por eso el hombre agradece la lluvia, agradece la vida que se le dio. Y no es curioso que en muchos pasajes bíblicos, se compare la vida con el agua. Así como el agua no se le niega al sediento, así la vida no le es negada a nadie. Lo único que exige ésta, es que sea vivida. ¡Por eso al pueblo hay que darle motivos para vivir, que viva y nada más! Alguien dijo: “*no os preocupéis por el mañana, que el mañana se preocupará por él mismo*”. Mejor preocuparse por el hoy, porque hoy –como se mencionó- estas-ahí.

Es también posible que quién se preocupe por el mañana, se deba atener al secreto que dicha cuestión guarda, secreto que acongojaba a Don Manuel – digo, Don Miguel, o a ambos-. Pero esto lo analizaremos aparte, pues dicho secreto merece hablarse a solas, en soledad. Por lo mientras resaltemos la cuestión del estar-ahí, del hoy, de lo que la religión como iglesia representa, en su profundo, pero a la vez simple mensaje.

Y que para valorarla (en el sentido de conocerla) nos sirva de ejemplo ese pueblito llamado Valverde de Lucerna, que al fin y al cabo lo que el pueblo quiere es que se le recite la vida en poemas, en parábolas, más que en teorías. Terminó con una cita, o mejor dicho, con la opinión de Don Manuel, del Don Manuel en su ser-para-otro. Posición que resume la distinción que desde un principio pretendí establecer, tomando en cuenta que esta historia continúa, pues Don Manuel todavía tiene algo que confesar.

“La religión no es para resolver los conflictos económicos o políticos de este mundo que Dios entregó a las disputas de los hombres. Piensen los hombres y obren los hombres como pensaren y como obraren, que se consuelen de haber nacido, que vivan lo más contentos que puedan en la ilusión de que todo esto tiene una finalidad. Yo no he venido a someter los pobres a los ricos, ni a predicar a éstos que se sometan a aquéllos. Resignación y caridad en todos y para todos. Porque también el rico tiene que resignarse a su riqueza, y a la vida, y también el pobre tiene que tener caridad para con el rico. ¿Cuestión social? Deja eso, eso no me concierne. Que traen una nueva sociedad, en que ya no haya ricos ni pobres, en que esté justamente repartida la riqueza, en que todo sea de todos, ¿y qué? ¿Y no crees que del bienestar general surgirá más fuerte el tedio a la vida? Sí, ya sé que uno de esos caudillos de la que llaman la revolución social ha dicho que la religión es el opio del pueblo. Opio...Opio...Opio, sí. Démosle opio, y que duerma y que sueñe. Yo mismo con esta loca actividad me estoy administrando opio. Y no logro dormir bien y menos soñar bien... ¡Esta terrible pesadilla! Y yo también puedo decir con el Divino Maestro: “Mi alma está triste hasta la muerte”. No, Lázaro, no; nada de sindicatos por nuestra parte. Si lo forman ellos me parecerá bien, pues que así se distraen. Que jueguen al sindicato, si eso les contenta.”¹⁴

14 UNAMUNO, MIGUEL DE. *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR*. PAG. 48-49

II.- SOBRE EL CONOCIMIENTO DEL SER EN CUANTO SER-PARA-SÍ-MISMO.

“Lo que uno tiene por sí mismo, lo que le acompaña en la soledad sin que nadie se lo pueda dar o quitar, esto es mucho más importante que todo lo que posee o lo que es a los ojos de otros. Una persona llena de espíritu se entretiene a la perfección en la soledad más absoluta con sus propios pensamientos y fantasías; mientras que una persona con el espíritu romo siente aburrimiento a pesar de constantes distracciones de teatro, fiestas y excursiones.” Arthur Schopenhauer. *Parerga y Paralipómena*.

Después de describir un poco el contexto en el que nuestro personaje se desarrolló, y cómo ese des-envolverse (de-sí) ante los demás, lo proyectó como vivo ejemplo de lo que tratamos de describir como el ser-para-él-otro, pasamos ahora a abordar lo que interrumpimos allá. Es decir, trataremos del tema del ser-para-sí mismo. Antes de comenzar, me gustaría aclarar un poco – aun cuando en el desarrollo no se note claramente- el por qué he querido – intencionalmente- dejar como tema final de este trabajo, el del ser-para-sí-mismo. La principal razón es –cabe advertir- tanto personal como general. Personal, porque el tema del sí-mismo siempre ha causado una profunda inquietud en mi espíritu. Ya que el tiempo que ha transcurrido desde que emprendí –por cuenta propia- este viaje sin retorno, en el transporte llamado filosofía, ha acrecentado de manera importante, lo que pequeñamente comenzaba a divisar como un pequeño resquicio, en esos lejanos –y a la vez cercanos- años de juventud.

Al oír hablar del ser-para-sí-mismo, muchas veces se convierte en un tema tanto meramente conceptual, como en el no mejor de los casos académico. Oímos hablar de él en tan repetidas ocasiones que pocas veces nos detenemos –y vaya que hace falta detenerse- en reparar lo que eso significa, y lo que es más importante ¿qué significa para mí, o para ti? Dicho tema es de

no poca importancia, pues considero que el ejercicio de la filosofía comienza, o debería comenzar con ello.

Uno penetra en esta disciplina por inquietud, y es esa inquietud la que se impone como propia, o como diría Eduardo Nicol, uno entra al camino de la filosofía por vocación. En lo que respecta a lo general, se presenta al considerar que al menos unos cuantos tengan, y compartan esa noción, y así de uno en uno se forma lo general, pues tampoco es como que uno sea el único que haya pensado un poco sobre ello. O pasa como dice Unamuno, algunos comentan lo que otros no dicen, sin que ello signifique que no lo sientan. Tal vez parezca innecesario agregarle al ser-para-sí, el reflexivo, mismo. En cuestiones de lenguaje puede que sea así, pero no si se le piensa desde el hombre de carne y hueso. Pues en términos generales todos son ser-para-sí. Pero el espacio se abre para darle cabida a cada uno en lo particular, y de esa manera, mientras admito la igualdad, de la misma forma pido mi intimidad, o la exijo, como muchas veces hace Unamuno. Es así como se entiende el vocablo ser-para-sí-mismo, ya que así admito el ser-para-sí del otro, mientras mi mismidad propia, lo-mií, queda adherida a lo general.

Se podría cuestionar que acaso eso lo puede pronunciar un-otro, eliminando así lo particular y dando paso sólo a lo general. Y es posible que se vea así, pero eso también da pie para decir que en efecto, la línea que separa a estas dos posturas –general e individual- es muy tenue, muy delgada, pero a la vez se puede marcar. Por esa razón no se trata de un mero ego-ismo, que se volcaría en una relatividad extrema. Si fuera de ese modo no podría ni siquiera entablar una con-versación, ya que si se dice algo ¿Cómo saber quien es propietario de ese pensamiento? ¿Es que acaso al asentir a un pensamiento del otro, me rindo a lo general y elimino mi aceptación del pensamiento que el otro profirió? Empero, es todo lo contrario, en el dialogo se presentan claramente ambas dimensiones, tanto lo general como lo particular. Cuando dos personas conversan, en algún momento la una da a conocer algún pensamiento, el cual la otra asiente, cabe que ésta se pregunte; ¿Acaso ella – la otra persona- a invadido mi intimidad?

¿Cómo es que dijo algo que yo siento? Si a esta pregunta doy por respuesta que ello se debe al sentido común, caigo en el error de dar generalidad a todo, y así elimino lo particular, dando a entender que en tanto que común, cualquier común puede pensarlo. A lo que cabe objetar, ¿acaso cuando el segundo lo pensó, estaba presente el primero?, ¿acaso ese pensamiento no venía conmigo incluso antes de que platicara con él? En ese caso, aun cuando estemos de acuerdo, tanto él como yo lo pensamos desde nuestra mismidad. Ya que si bien la conclusión es la misma (general) los momentos y la experiencia (espiritual) previos a ese pensamiento, son por completo míos (particular) y nadie me los puede arrebatarse. La compatibilidad no es igualdad, pero no en el sentido negativo.

El mejor ejemplo de ello es la amistad, dos hombres por la afinidad de intimidad, es decir, cuando él dice algo, yo lo comparto -no siempre, pues esto sería aburrido- y en ese con-partir alcanzo a imaginar que él debió sentir algo parecido a lo que yo sentí, al pensar en esto o aquello, sin que eso haga que yo le imponga al 100% mi intimidad, de esta manera quitaría su mismidad –su experiencia- y pondría la mía o viceversa. Esto solo para hacer un poco de hincapié en la mismidad, sin llegar más allá, pues prosiguiendo de esta manera podríamos confundirnos con el ser-para-él-otro. Pero sí podemos rescatar de este ejemplo la idea de que aun cuando estoy siendo con los-otros, queda todavía un espacio que no llega a flotar en esta relación, no porque no se quiera, sino por que no se puede, hablo de mi intimidad, mi mismidad, del ser-para-sí-mismo. ¿Pero dónde puede haber ese ser? ¿Dónde se puede ser ser-para-sí-mismo? Obviamente no con el-otro, ya que inmediatamente se convierte en ser-para-él-otro, pero si no se da estando el-otro presente, necesariamente se dará en la no-presencia de el-otro, entonces la intencionalidad de mi ser no se volcará hacia el-otro, y tendrá por ende que remitirse al único ser que queda presente, a su ser, al ser-para-sí-mismo.

Y sólo un estado es capaz de albergar este tipo de ser, pues a falta de el-otro, el uno se queda solo. La soledad es el único estado capaz de revelar ese ser, de hacerlo presente. Uno sólo es auténtico en la soledad, solo ahí-es ser-para-

sí-mismo, pues aun el más ligero contacto con el-otro lo convierte en ser-para-él-otro, pero una vez que ese otro, del ser-para, se esfuma, el ser-para vuelve a su ser sin mediación y es ser-para-sí-mismo. Precisamente es este estado el que comencé a decir al principio, el que siempre me ha, a la vez que fascinado, inquietado. Pues he llegado a oír que incluso estando-ahí se revela un nuevo ser-para-otro, pero este ser-para-otro dista de parecerse al que describimos anteriormente, puesto que aquí no hay un el-otro, sin embargo se dice que mi yo, se desdobla. Desdoblamiento observado en la vuelta que da el ser hacia sí-mismo. Es decir, un ser-para (o hacia, en acusativo marcando dirección, y en tanto que se dirige a algo, se mueve, se des-plaza-hacia) –sí-mismo (regresando a-sí, y al regresar a-sí, se encuentra a-sí, y eso supondría el desdoblamiento entre el primer ser-para, y el segundo ser que es el sí-mismo, el cual encuentra al regresar del desdoblamiento el ser-para)

Podría decirse que el sí-mismo es eso, él mismo, el que se mueve. Pero si el ser-para se dirige-a, y al no haber un otro que lo reciba, como sería el caso del ser-para-él-otro, se tiene que remitir al sí-mismo, pero cuando regresa, regresa a encontrar-se a-sí, pero si se encuentra a-sí en el lugar del cual partió hacia (para), ¿quién es el que se fue, y quién el que se quedó, para que el que se fue pudiera encontrarlo? Si decimos que es él-mismo el que se fue, tendremos que decir que no, que no se movió, pues el moverse implica un desplazamiento. Pero si decimos que si se movió el ser-para, forzosamente podremos pensar que un ser se queda, que es el que, el ser que se mueve encuentra al regreso. Y se abre la pregunta: ¿En el estado de soledad realmente se está solo? siendo así, ¿cómo ocurre un des-plazamiento? ¿O en que consiste el estar solo? Y es que en la soledad se es tan uno-mismo, que este estado en especial es impenetrable para los demás, no se trata de un no querer invitar al otro, antes bien, cuando el-otro ingresa, mí-mismidad (yo) se oculta, se esconde. Cabe aclarar que ese esconder-se, ese ocultamiento se entiende de manera ontológica. Pues uno podría pensar que es un signo de la hipocresía del hombre, su mascara ante los demás, pero verlo de esa manera hace ver al hombre como un falso –moralmente hablando- y no es del todo así.

En efecto, se puede tratar esta cuestión desde el ámbito moral, pero esa es otra historia. En este caso nos interesa sólo la primera. Un ejemplo del no-poder-salir-de-sí-ante-él-otro, nos lo da Unamuno. La complejidad de ello, en incluso una escena como lo es el des-ahogo, entendido como el estado de abrir-se (al-otro) para drenar-se. Se la imagina uno, observando a dos personas hablando, contando la pena al-otro. Pero incluso en ello, nos dice Unamuno, no se da esa mismidad;

“Tanto como he desdeñado siempre el teatro, hasta el punto de que apenas lo piso. He deseado, a las veces, poder recibir desde un confesionario la descarga de los pecados y cuitas de un hermano. Pero tampoco esto me parece podría soportarlo; porque el confesionario se convierte en teatro, y aquello es pura comedia; y el que va allí a depositar la carga de sus pecados, miente siempre, quiéralo o no lo quiera, lo sepa o no lo sepa. Querrá decir la verdad, y creará decirla –cuando lo quiera o lo crea-; pero no la dice. O se disculpa sin disculpa, o sin culpa se culpa. O calla o atenúa lo que hizo, o dice lo que no hizo, o agrava lo que hiciera. No va a contar sencillamente lo que hiciera y sintiera; va a acusarse, y el que se acusa miente tanto como el que se excusa”¹

La imposibilidad de tal estado nos impone buscar esa mismidad no ya en las relaciones con el ser-para-él-otro, y sólo se hará palpable en la soledad, porque;

“Los hombres son impenetrables. Los espíritus, como los cuerpos sólidos, no pueden comunicarse sino por sus sobrehaces en toque, y no penetrando unos en otros, y menos fundiéndose”²

Por eso solo ahí es donde se puede conocer al hombre, y mejor, al hombre de carne y hueso, en la soledad ese hombre siente ahogar-se su cuerpo, su cuerpo se eriza de pies a cabeza, se paraliza, ante la verdad de hallar-se cara a cara frente al único ser que conoce sus más hondas angustias, sus miedos,

1. UNAMUNO MIGUEL DE. *SOLEDAD*. ED. ESPASA-CALPE. MADRID 1974.

2. UNAMUNO MIGUEL DE. *SOLEDAD*. PAG. 39

sus alegrías, y ante ese ser no cabe mentir, pues inmediatamente se le hecha en cara su falsedad, ese ser que lo conoce a uno de pi a pa, ese ser que soy yo-mismo, ser-para-sí-mismo. Lo que se impone aun más en tanto que ese ser me observa, y que sin embargo no profiere palabra alguna, no me dice nada, pero ese silencio a la vez dice todo, todo y nada a la vez. Cuando se quiera conocer al hombre, al de carne y hueso, habrá que observarlo en soledad.

“Me interesan tanto los hombres y tan fuertemente se agita mi corazón cuando oigo sus ayes eternos, que no puedo resistir la representación de un drama. Me parece mentira pura. No puedo oír a un hombre hablando con otro, y menos aún ante una muchedumbre. Quisiera oírle a solas, cuando se habla a sí mismo”³

Pero de la misma manera la mismidad es algo tan “sagrado” que hacer eso mancharía el alma, uno se volvería un ladrón, ya que éste, entra cuando cree que nadie lo ve, y violenta la intimidad del hogar. Y en efecto, “lo cree” solamente, ya que sí hay alguien que lo ve, a saber, él mismo. También Unamuno lo cree así, al narrarnos como ejemplo un evento tan íntimo;

“Hay quien quisiera haber podido asistido a las conversaciones entre Caín y Abel y haber presenciado la escena que precedió a la muerte de éste por aquél. Yo no; habría apartado la vista de ello con horror y asco. Me habría parecido tan falsa y mentirosa la envidia de Caín como mentirosa y falsa la inocencia de su hermano. Yo habría deseado oír a Caín a solas, cuando no tenía a Abel delante, u oírle después, cuando al ser maldito por Dios, le dijo, es decir, se dijo a sí mismo: “Grande es mi iniquidad para ser perdonada: he aquí me hechas hoy de la haz de la tierra y de tu presencia me esconderé: y andaré errante y extranjero en la tierra, y sucederá que, cualquiera que me hallare, me matará.” (Gen. 4, 13-14) Y, aún para oírle esto, era preciso que él no me viera ni supiera que yo le oía, porque entonces me mentiría. Sólo me gustaría sorprender los ayes solitarios de los corazones de los demás”⁴

3. *IBÍD.* PAG. 35

4. *IBÍD.* PAG. 35

Siendo así, y habiendo ya hablado un poco de lo que implica el ser-para-sí-mismo, y el estado que lo alberga, pasemos a lo que ejemplificaría ese estado. Con la ayuda de un hombre, su nombre ya nos es conocido, nos referimos a San Manuel Bueno, ese candido hombre del pequeño pueblo de Valverde de Lucerna. Como quedó establecido, ya hemos conocido su aspecto social, su desenvolvimiento para con los demás, su ser-para-él-otro. Abriendo ahora paso para conocer su aspecto más íntimo. Ciertamente dijimos que esta accesibilidad es imposible. Sin embargo, nos dejó su testamento espiritual, su vida, su historia, su novela. Y es desde ahí desde donde vamos a tratar de conocer su secreto, pues por ese lado sí es posible acercarse a su intimidad. Es decir, podemos decir lo que pensaba, lo que sentía. El cómo lo sentía, y la intensidad del sentimiento, es algo que sólo él supo. Pero como apoyo contamos, por un lado, acercarnos a su vida desde la soledad, un diálogo de hombres solitarios, por otro lado, lo que nos puedan contar dos de sus más íntimos allegados, Ángela Carvallido y su hermano Lázaro. Dos personas que conocieron de cerca a Don Manuel. Comencemos con la primera descripción que nos da Ángela, al notar cierta rara actitud por parte de Don Manuel, nos dice:

“Después, al llegar a conocer el secreto de nuestro santo, he comprendido que era como si una caravana en marcha por el desierto, desfallecido el caudillo al acercarse al término de su carrera, le tomaran en hombros los suyos para meter su cuerpo sin vida en la tierra de promisión”⁵

Este hecho es observado por Ángela en una interesante escena. Es interesante porque resume mucho el secreto de Don Manuel, una escena clave para comprender su actitud. Veamos qué fue lo que Don Manuel hizo, que tanto sorprendió a Ángela;

“En el pueblo todos acudían a misa, aunque sólo fuese para oírle y por verle en el altar, donde parecía transfigurarse, encendiéndosele el rostro. Había un santo ejercicio que introdujo en el culto popular, y es que, reuniendo en el templo a todo el pueblo,

5. UNAMUNO MIGUEL DE. *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR*. ED. ESPASA-CALPE. MÉXICO 1983

hombres y mujeres, viejos y niños, unas mil personas, recitábamos al unísono, en una sola voz, el Credo; “Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra...” y lo que sigue. Y no era un coro, sino una sola voz, una voz simple y unida, fundidas todas en una y haciendo como una montaña, cuya cumbre, perdida a las veces en nubes, era Don Manuel. Y al llegar a lo de “creo en la resurrección de la carne y la vida perdurable” la voz de Don Manuel se zambullía, como en un lago, en la del pueblo todo, y era que él se callaba.”⁶

Me parece muy importante esta escena por una razón. La negativa de acción por parte de Don Manuel no es un acto propio. Es decir, no nos dice que Don Manuel se negara a realizar algo. Como que omitiera algún acto, en concreto, referente a la misa. Sino que su no-acción se corresponde a algo más profundo, es una cuestión de lenguaje, de palabra, se trata de no proferir unas palabras. Ya al comienzo de este trabajo, resaltamos la importancia del lenguaje, parafraseando al Maestro diremos que; *no es impuro lo que entra por la boca, sino lo que de ella sale.*

Es decir, el habla, lo-dicho representa lo que en cierta manera el hombre siente, el hombre dice algo porque lo siente. Se podrá decir que muchas veces no ocurre así, aun cuando eso no sea mentir propiamente. Si estuviera alguien hablando con otro, esto sería entendible, ya que como Don Manuel mismo dice: lo que importa es que estén contentos. Pero lo curioso aquí, es que este acto de silencio, se lleva a cabo bajo dos parámetros. Primero, se realiza en un oficio –muy importante- considerado base de la religiosidad, la oración. Acto que si bien en este caso es grupal, el que la recita es uno, y no todos, cada uno la dice para-sí-mismo, pues a final de cuentas, la oración es un acto particular (con esto no se hace a un lado la oración grupal) un dialogo entre el que la dice y el que la escucha, yo, un ejemplo más del ser-para-sí-mismo

Aquí también la intimidad es importante, algo que se reconoce de igual manera en el evangelio. Jesús mismo lo resalta como ejemplo cuando dice:

6. *IBÍD.* PAG. 30

“Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta ora a tu Padre que esta allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.”⁷

Y dado que se dice en intimidad, lo mínimo que se espera es que el que la dice la diga en realidad. ¡Que se lo crea pues! Lo que nos lleva al segundo parámetro, el momento en especial que Don Manuel elige para guardar silencio, para callarse: “Y al llegar a lo de “creo en la resurrección de la carne y la vida perdurable”.....él se callaba” algo que nos dice mucho del secreto del Don Manuel, ¡Y vaya secreto! Momento clave para comprender la desgarradora lucha entre fe y razón por la que atravesó Don Miguel, digo Don Manuel, como él ha comentado en otros lugares; *mientras la razón me dice no, hay algo que me dice sí.*

Este evento, los habitantes del pueblo ni siquiera lo sospechaban, dado el continuo apaciguamiento que caracterizaba a Don Manuel. ¡Cómo iba uno a imaginar semejante tristeza en el ser de Don Manuel, si siempre se le veía tan alegre, tan tranquilo, siempre ayudando y alentando a la gente! Pero no a todos se les escapaba este hecho, Ángela lograba percatarse de esa inquietud, pues hasta el momento sólo eso se podía divisar, aún no había nada confirmado.

“Y más tarde, recordando aquel solemne rato, he comprendido que la alegría imperturbable de Don Manuel era la forma temporal y terrena de una infinita y eterna tristeza que con heroica santidad recataba a los ojos y los oídos de los demás”⁸

...nos dice Ángela. Pasaron los días y Ángela parece haber dejado, por el momento, de indagar, pues aun cuando trataba de acercarse a Don Manuel

7. LA EDICIÓN QUE UTILIZO ES, LA BIBLIA DE JERUSALEM. MATEO 6, 5

8. UNAMUNO MIGUEL DE. *SAN MANUEL BUENO, MARTIR.* PAG. 34

para hablar de este tema, Don Manuel le salía por la tangente con aquello de;

“- A eso, ya sabes, lo del Catecismo: “eso no me lo preguntéis a mí, que soy ignorante; doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os sabrán responder””.⁹

Aun así Ángela inflamada por la inquietud seguía intentándolo.

“Y otra vez que me encontré a Don Manuel, le pregunté, mirándole derechamente a los ojos:

-¿Es que hay infierno, Don Manuel?

Y él, sin inmutarse:

-¿Para ti, hija? No.

-¿Para los otros, lo hay?

-¿Y a ti que te importa, si no has de ir a él?

-Me importa por los otros. ¿Lo hay?

-Cree en el cielo, en el cielo que vemos. Míralo

-y me lo mostraba sobre la montaña y abajo, reflejado en el lago

-Pero hay que creer en el infierno, como en el cielo.-le repliqué-

-Sí, hay que creer todo lo que cree y enseña a creer la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica y Romana. ¡Y basta!

Leí no sé qué honda tristeza en sus ojos, azules como las aguas del lago.”¹⁰

Un ¡Ya basta! Como diciendo, recordando a la Tía Tula; *hay cosas que el solo hecho de pensarlas ensombrecen el alma*. ¡Y para qué pensarlas que al cabo lo que importa es estar contentos de vivir!

Entre tanto, pasó el tiempo y cuando Ángela llegó a la edad de 24 años, su hermano Lázaro (¡vaya nombre para tan singular historia!) regresó del Nuevo Mundo, volvió al Viejo, con la idea de llevarse a su hermana y a su madre a la

9. *IBÍD.* PAG. 36

10. *IBÍD.* PAG. 37

ciudad, pues tenía la idea de que estar en el pueblo embrutece.

“-En la aldea –decía- se entontece, se embrutece y se empobrece uno.

Y añadía:

-Civilización es lo contrario de ruralización; ¡aldeanerías no!, que no hice que fueras al Colegio para que te pudras luego aquí, entre estos zafíos patanes.”¹¹

Pero al encontrarse con la negativa por parte de madre y hermana, no tuvo más que quedarse. Así mismo, una de las principales razones por las que aquellas no querían marcharse, la constituía el estar cerca de Don Manuel. La narración que de este personaje hicieron ellas, despertó la curiosidad del joven Lázaro, quería conocerle. Al principio seguramente porque creía que era otro cura de pueblo, de esos que le lavan el cerebro a la pobre gente.

“-En esta España de calzonazos –decía- los curas manejan a las mujeres y las mujeres a los hombres..., ¡y luego, al campo!, ¡al campo!, este campo feudal...

...Y ya en el pueblo –nos dice Ángela- se fue formando, no sé cómo, una expectativa, la de una especie de duelo entre mi hermano Lázaro y Don Manuel, o más bien se esperaba la conversión de aquél por éste. Nadie dudaba de que al cabo el párroco le llevaría a su parroquia.”¹²

Sin embargo su sorpresa fue alta, al descubrir que Don Manuel, distaba mucho de ser como él pensaba. Y al final a pesar de su escepticismo, a Lázaro le entro la curiosidad, de saber el por qué la gente le quería tanto. Finalmente fue a oírle y al cabo dijo:

“Sí, esto es otra cosa –me dijo luego de haberle oído-; no es como los otros, pero a mí no me la da; es demasiado inteligente para creer todo lo que tiene que enseñar”¹³

11. *op. cit.* PAG. 38

12. *op. cit.* PAG. 38

13. *op.cit.* PAG. 39

Los días avanzaron y Lázaro siguió frecuentando a Don Manuel, en seguida sobrevino lo inevitable, la vieja madre de Ángela y Lázaro sucumbía en su lecho, había llegado su hora, y como era su costumbre, Don Manuel se presentó a su lado para, como el decía: *ayudarla a bien morir*. Este fatídico hecho puso aún más en relación a Don Manuel y a Lázaro. Con la cercanía de ellos, Lázaro pudo –al igual que Ángela antes- asomarse al alma de Don Manuel, y así atisbar lo que también sospechaba su hermana.

“Quedamos mi hermano y yo solos en la casa, lo que pasó en la muerte de nuestra madre puso a Lázaro en relación con Don Manuel, que pareció descuidar algo a sus demás pacientes, a sus demás menesterosos, para atender a mi hermano. Íbanse por las tardes de paseo, orilla del lago, o hacia las ruinas, vestidas de hiedra, de la vieja abadía de cistercienses.

-Es un hombre maravilloso –me decía Lázaro-. Ya sabes que dicen que en el fondo de este lago hay una villa sumergida y que en la noche de San Juan, a las doce, se oyen las campanadas de la iglesia.

-Sí –le contestaba yo-, una villa feudal y medieval...

-Y creo –añadía él- que en el fondo del alma de nuestro Don Manuel hay también sumergida, ahogada, una villa y que alguna vez se oyen sus campanadas.”¹⁴

En este punto Lázaro conocía ya el secreto de Don Manuel, su angustia. En ese momento vino la resurrección de Lázaro, su conversión. Todo el pueblo asistió a su comunión, todos con la alegría, fueron a presenciar cómo el que había llegado del Nuevo Mundo, el escéptico, se habría a la comunidad. Pero Don Manuel y Lázaro sabían el porqué. Ángela se percató al ver a Don Manuel tan pálido en la ceremonia. Tras de la alegría del pueblo se escondía la seriedad del asunto. Y es que acaso lo que subyace tras la resurrección evangélica de Lázaro es algo parecido. Tal escena no sólo es para celebrar los milagros realizados en esa ocasión, sino para que a la vista de todo el pueblo, al presenciar ese acto, la gente tenga fe, fe en la vida –en esta vida, acaso la única vida- para que tengan ganas de vivir. Que al final eso es lo que importa,

14. *op. cit.* PAG. 40-41

nos lo repite una y otra vez Don Manuel, tener alegría de vivir.

Una vez terminada la ceremonia, Lázaro decidió que era la hora de revelar todo el secreto a Ángela, pues ya no se trataba de una sospecha, ahora estaba confirmado.

“-Mira, Angelita, ha llegado la hora de decirte la verdad, toda la verdad, y te la voy a decir, porque debo decírtela, porque a ti no puedo, no debo callártela y porque además habrías de adivinarla y a medias, que es lo peor, más tarde o más temprano.

Y entonces, serena y tranquilamente, a media voz, me contó una historia que me sumergió en un lago de tristeza. Cómo Don Manuel le había venido trabajando, sobre todo en aquellos paseos a las ruinas de la vieja abadía cisterciense, para que no escandalizase, para que diese buen ejemplo, para que se incorporase a la vida religiosa del pueblo, para que fingiese creer si no creía, para que ocultase sus ideas al respecto, mas sin intentar siquiera catequizarle, convertirle de otra manera.

-Pero ¿es eso posible? –exclamé consternada-

-¡Y tan posible, hermana, y tan posible! Y cuando yo le decía: “¿Pero es usted, usted, el sacerdote, el que me aconseja que finja?”, él, balbuciente: “¿Fingir?, ¡fingir no!, ¡eso no es fingir! Toma agua bendita, que dijo alguien, y acabarás creyendo.” Y como yo, mirándole a los ojos, le dijese: “¿Y usted celebrando misa ha acabado por creer?”, él bajó la mirada al lago y se le llenaron los ojos de lágrimas. Y así es cómo le arranque su secreto.”¹⁵

Y es ese fingir el que comentábamos más arriba, pero Don Manuel no fingía, pues todo lo que él sentía formaba parte de su ser-para-sí-mismo, de su soledad, y una vez que ponía un paso en la calle y el-otro se aproximaba, dejaba de ser ser-para-sí-mismo y se presentaba el ser-para-él otro, y tomaba con ello otra actitud, no por fingir, sino porque así lo exige la relación, ya que no le corresponde a uno revelar algo que tal vez el-otro ni siquiera ha pensado, ¿acaso debo yo llenarlo de inquietudes que no tiene? ¿Cómo hare eso tan a la ligera, a sabiendas del peso que hay que soportar, por el solo hecho de saberlo? Don Miguel de Unamuno nos comenta que él es de aquellos que les

15. op. cit. PAG. 42

gusta zangolotear a los hombres, de abofetearlos, de romper su caparazón – acaso capa-razón-, incluso invita al estado que en otras ocasiones le asusta tanto;

“Ve a la soledad, te lo ruego; aíslate, por amor de Dios te lo pido; aíslate, querido amigo, aíslate, porque deseo, hace ya mucho tiempo ya, hablar contigo a solas.”¹⁶

Sin embargo ante esta invitación, también se encuentra una confesión de Don Manuel, a propósito de ella, Ángela nos comenta:

“Con aquella su constante actividad, con aquel mezclarse en las tareas y las diversiones de todos, parecía querer huir de sí mismo, querer huir de su soledad. “Le temo a la soledad”, repetía.”¹⁷

Además el mismo Don Manuel decía:

“...la soledad me mataría el alma, y en cuanto a un monasterio, mi monasterio es Valverde de Lucerna. Yo no dede vivir solo; yo no debo morir solo. Debo vivir para mi pueblo, morir para mi pueblo. ¿Cómo voy a salvar mi alma sino salvo la de mi pueblo?”¹⁸

Pero a pesar de todo ello, Ángela nos comenta algo más:

“Mas, aun así, de vez en cuando se iba solo, orilla del río, a las ruinas de aquella vieja abadía donde aun parecen reposar las almas de los piadosos cistercienses a quienes a sepultado en el olvido la Historia.”¹⁹

¿Pero cómo puede ser que se refiera a ambas cosas, por un lado invitación a la soledad, y por el otro angustia de ella? Parecería contradictorio, pero si nos

16. UNAMUNO MIGUEL DE. *SOLEDAD*. PAG. 35

17. UNAMUNO MIGUEL DE. *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR*. PAG. 34

18. *IBÍD.* PAG. 34

19. *IBÍD.* PAG. 34

asomamos un poca más, se observa lo que desde esta perspectiva se busca en la soledad. La cuestión toma forma cuando Don Miguel nos dice que:

“Sólo la soledad nos derrite esa espesa capa de pudor que nos aísla a los unos de los otros; sólo en la soledad nos encontramos; y al encontrarnos, encontramos en nosotros a todos nuestros hermanos en soledad. Créeme que la soledad nos une tanto cuanto la sociedad nos separa. Y si no sabemos querernos, es porque no sabemos estar solos....Y por esto es por lo que creo que es la soledad la que hace a los hombres verdaderamente sociables y humanos”²⁰

Esa es la peculiaridad de esta soledad, que a la vez que invita, pide cautela. La soledad no es para todos ni a todos cae bien. Así que dejadlos, dejadlos que vivan. Por eso su ser-para-él-otro de Don Manuel no es un engaño, asunto que el mismo Lázaro pudo constatar por él mismo.

“-Entonces –prosiguió mi hermano- comprendí sus móviles, y con esto comprendí su santidad; porque es un santo, hermana, todo un santo. No trataba, al emprender ganarme para su santa causa –porque es una causa santa, santísima-, arrogarse un triunfo, sino que lo hacía por la paz, por la felicidad, por la ilusión si quieres, de los que le están encomendados; comprendí que si les engañaba así –si es que esto es engaño- no es por medrar. Me rendí a sus razones, y he aquí mi conversión. Y no me olvidaré jamás del día en que diciéndole yo: “Pero, Don Manuel, la verdad ante todo”, él, temblando me susurro al oído –y eso que estábamos solos en medio del campo-: “¿La verdad? La verdad, Lázaro, es acaso algo terrible, algo intolerable, algo mortal; la gente sencilla no podría vivir con ella.” “¿Y por qué me la deja entrever ahora aquí, como en confesión?”, le dije. Y él: “Porque si no, me atormentaría tanto, tanto que acabaría gritándola en medio de la plaza, y eso jamás, jamás, jamás. Yo estoy para hacer vivir a las almas de mis feligreses, para hacerles felices, para hacerles que se sueñen inmortales y no para matarles. Lo que aquí hace falta es que vivan sanamente, que vivan en unanimidad de sentido, y con la verdad, con mi verdad, no vivirían. Que vivan. Y esto hace la Iglesia, hacerles vivir. ¿Religión verdadera? Todas las religiones

20. UNAMUNO MIGUEL DE. *SOLEDAD*. PAG. 32

son verdaderas en cuanto hacen vivir espiritualmente a los pueblos que las profesan, en cuanto les consuelan de haber tenido que nacer para morir y para cada pueblo la religión más verdadera es la suya, la que le ha hecho. ¿Y la mía? La mía es consolarme en consolar a los demás, aunque el consuelo que les doy no sea el mío.” Jamás olvidaré estas sus palabras.”²¹

Y es esa terribilidad de la verdad la que hace que Don Manuel se detenga a la hora de querer contársela al otro. Porque si bien como dijimos Don Miguel gusta de romper o amedrentar los caparazones de los hombres, a la vez es conciente de lo peligroso de esta acción, y eso hace que se detenga. Pues la soledad es cosa seria. ¡Cómo no iba a serlo un estado que nos revela la verdad de nosotros mismos! Por esta razón, nos comenta a propósito del riesgo;

“Y ese sentimiento de la más profunda soledad, de encontrarse uno solo en el mundo, de ser el único espíritu que habita en él, este sentimiento es lo que más intensa melancolía da a ciertos solitarios y a la vez más profundo sentido a cuanto dicen y hacen.... y ese sentimiento de sentirse aislado y solo en el mundo puede llegar a producir terribles estragos en el alma y aun a ponerla al borde de la locura.”²²

Y ante querer amedrentar y por otro lado querer darle su espacio al otro, Don Miguel concluye en que tal vez la solución es una mezcla de las dos, el justo medio diría Aristóteles. Hace falta también que el-otro empuje el cascarón desde dentro, sólo él puede realizar la acción desde su ser-mismo, una vez que se atisba esto, no estaría mal que uno desde fuera le echara una mano. Es acaso la manera en que se obró en el caso de Ángela y Lázaro, ¿Si no, por qué precisamente a ellos Don Manuel les revelo su secreto? Acaso porque éstos empujaron desde sí, lo que hizo plausible que ellos tuvieran la capacidad para asimilar el secreto, siendo que si no fuera de esa manera, se hubieran derrumbado, sobre todo alguien tan fiel como lo era Ángela, y que sin embargo toma las cosas con tanta entereza. Incluso al decirles su secreto a Lázaro y a

21. UNAMUNO MIGUEL DE. *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR*. PAG. 43

22. UNAMUNO MIGUEL DE. *SOLEDAD*. PAG. 42

Ángela, Don Manuel se lo decía a sí-mismo, como pudo notarlo Lázaro.

“-Mira, Ángela, una de las veces en que al decirme Don Manuel que hay cosas que aunque se las diga uno a sí mismo debe callárselas a los demás, le repliqué que me decía eso por decírselas a él, esas mismas, a sí mismo, y acabó confesándome que creía que más de uno de los más grandes santos, acaso el mayor, había muerto sin creer en la otra vida.”²³

Y es que Don Manuel tenía razones de sobra para no contarlo a grito abierto, pues al fin y al cabo el pueblo no pide las grandes teorías, ellos piden actos, actos que den y expliquen la exaltación de la vida, pues el que está en la vida, vida pide.

“Si intentase, -decía Don Manuel- por locura, explicárselos, no lo entenderían. El pueblo no entiende de palabras; el pueblo no ha entendido más que vuestras obras. Querer exponerles eso sería como leer a unos niños de ocho años unas páginas de Santo Tomás de Aquino...en latín”²⁴

Por eso hay que hablarles en parábolas, como dice el Maestro: “Y les anunciaba la palabra con muchas parábolas como éstas, según podían entenderle; no les hablaba sin parábolas; pero a sus propios discípulos se los explicaba todo en privado” (a solas) (Marcos. 4,33-34)

Don Manuel, él también luchaba por no sucumbir, a él también recurría ese oscuro pensamiento, fruto acaso de sus “crisis de fe”, acaso huía de él mismo, huía de su tentación, tentación que acaso le venía de nación como él mismo decía. Lázaro nos lo cuenta, cuando le dice a Ángela:

“-¡Que hombre! –me decía-. Mira, ayer, paseando a orillas del lago, me dijo: “He aquí mi tentación mayor.” Y como yo le interrogase con la mirada, añadió: “Mi pobre padre,

23. UNAMUNO MIGUEL DE. *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR*. PAG. 55-56

24. *IBÍD.* 56

que murió de cerca de noventa años, se pasó la vida, según me lo confesó él mismo, torturado por la tentación del suicidio, que le venía no recordaba desde cuándo, de *nación*, decía, y defendiéndose de ella. Y esa defensa fue su vida. Para no sucumbir a tal tentación extremaba los cuidados por conservar la vida. Me contó escenas terribles. Me parecía como una locura. Y yo le he heredado. ¡Y cómo me llama esa agua que con su aparente quietud- la corriente va por dentro- espeja al cielo! ¡Mi vida, Lázaro, es una especie de suicidio continuo, un combate contra el suicidio, que es igual; pero que vivan ellos, que vivan los nuestros!” Y luego añadió: “Aquí se remasa el río en lago, para luego, bajando a la meseta, precipitarse en cascadas, saltos y torrenteras por las hoces y encañadas, junto a la ciudad, y así se remansa la vida, aquí, en la aldea. Pero la tentación del suicidio es mayor aquí, junto al remanso que espeja de noche las estrellas, que no junto a las cascadas que dan miedo. Mira, Lázaro, he asistido a bien morir a pobres aldeanos, ignorantes, analfabetos que apenas si habían salido de la aldea, y he podido saber de sus labios, y cuando no adivinarlo, la verdadera causa de su enfermedad de muerte, y he podido mirar, allí, a la cabecera de su lecho de muerte, toda la negrura de la sima del tedio de vivir. ¡Mil veces peor que el hambre! Sigamos, pues, Lázaro, suicidándonos en nuestra obra y en nuestro pueblo, y que sueñe éste su vida como el lago sueña el cielo.”²⁵

El lago del que nos habla Don Manuel, encierra también el claro ejemplo de su concepción del otro mundo, a estas alturas Don Manuel nos ha dejado clara su posición respecto de este tema. “El otro mundo” sí está, pero está aquí. El lago representa ese otro mundo, impávido, refleja la paz, la inmovilidad, también ahí se atisba el reflejo de esta vida, pero sin movimiento. Pero precisamente la hermosura del lago depende en exclusiva de este mundo, pues refleja no lo que hay allá, sino lo hermoso que es aquí. Se oyen las campanas en el fondo del lago, es verdad, pero es que acaso el ruido que uno cree escuchar no viene de allá, sino de aquí, el eco nos confunde. El reflejo en el lago está solo porque refleja el verdadero pueblo, el único pueblo. Curioso es además que el repicar de campanas se haga escuchar esa noche en especial, en la noche del día

25. *IBÍD.* PAG. 46-47

de San Juan. Recordando a ese otro solitario, un gran solitario, que en su soledad soñaba también con el reflejo de su lago, y fruto de ese, su anhelo, produjo los poemas más hermosos, así fue San Juan de la Cruz. En definitiva tiene razón Don Manuel al decir que su angustia-solitaria le viene de nación. Cómo no detenerse a pensar en este dilema, el hombre es el único ser que muere, y por tanto es el ser que adolece, que está arrojado a la desesperación. Asimismo es el único ser que se puede cuestionar aquello, pues en la pregunta le va su preocupación, esa es su condición de hombre.

“...la cuestión humana es la cuestión de saber qué habrá de ser de mi conciencia, de la tuya, de la del otro y de la de todos, después de que cada uno de nosotros se muera. Todo lo que no sea encarar esto, es meter ruido para no oírnos. Y ve aquí por qué tememos tanto a la soledad y buscamos los unos la compañía de los otros.”²⁶

Tiempo antes de que las fuerzas del mártir menguaran por completo, ofició su última comunión, y a modo de testamento, fue su deseo confesarse, para dejar salir los pensamientos que lo acompañaron durante tanto tiempo en su vida, decirlas por última vez, al fin y al cabo, a donde se dirigía ya no le hacían falta.

“¡Y la última comunión general que repartió nuestro santo! Cuando llegó a dársela a mi hermano, esta vez con mano segura, después del litúrgico: “...*in vitam aeternam*” se le inclino al oído y le dijo: “No hay más vida eterna que ésta... que la sueñen eterna... eterna de unos pocos años...” Y cuando me la dio a mí me dijo: “Reza, hija mía, reza por nosotros.” Y luego, algo tan extraordinario en el corazón como el más grande misterio, y fue que me dijo con voz que parecía de otro mundo: “...y reza también por Nuestro Señor Jesucristo””²⁷

¡Reza por Cristo! Inquietantes palabras, y es que el ser-para sí-mismo revelado en soledad causa un verdadero impacto en el hombre, y Jesús era un hombre, eso no se debe olvidar. Pues uno pensaría que en tal persona una duda como

26. UNAMUNO MIGUEL DE. *SOLEDAD*. PAG. 34

27. UNAMUNO MIGUEL DE. *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR*. PAG. 50

esa jamás se hubiera presentado, pues, ¿cómo iba a dudar alguien que se sabía tan seguro de sí? Y sin embargo, así fue, pues donde sale a flote su más grande humanidad, donde se mostró como el hombre de carne y hueso que era, fue precisamente en el instante de su muerte, cuando con su último suspiro, exclamo las tan profundas palabras: ¡Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado! Por eso el hombre reza, reza para mantener dormido a Dios, para que no nos deje de soñar, pues ya lo dijo otro hombre de esa misma nación. La vida es un sueño. Y así Don Manuel despertó del gran sueño de la vida, y se fue al lago, pasó a ser un reflejo. Y acaso, él mismo, no esperaba más. Murió en su pueblo, y así en el pueblo vivió, pues;

“Nadie en el pueblo quiso creer en la muerte de Don Manuel; todos esperaban verle a diario, y acaso le veían, pasar a lo largo del lago y espejado en él o teniendo por fondo las montañas; todos seguían escuchando su voz, y todos acudían a su sepultura, en torno a la cual surgió todo un culto.”²⁸

Concluyo esta historia con unas palabras que Don Manuel dijo a Ángela, pues considero, -una vez que hemos recorrido las dos caras de Don Manuel. A saber, su ser-para-él-otro, y su ser-para-sí mismo- que responden a la noción final que el propio Don Manuel creyó encontrar, con respecto a su congoja, ya que en estas palabras se resumen las ideas que incluso yo he logrado albergar respecto del mismo tema. Y no solo yo, en una ocasión leí algo parecido en Hermman Cohen, con respecto a la inmortalidad. Pues el hombre, por su calidad de hombre, en soledad, habrá llegado aunque sea en una pequeña ocasión, a reflexionar sobre ello. Porque es en esos momentos en que se puede pensar, -recordado a Juan Carlos Moreno Romo- que el hombre tiene hambre, hambre de inmortalidad, hambre de Dios. Al final parece que ambos modos de ser se juntan, ser-para-él-otro, y ser-para-sí-mismo. Y posteriormente, la parte que se conoce del si-mismo del hombre vive en el ser-de-los-otros.

28. IBÍD. PAG. 54

“Recordaréis que cuando rezábamos todos en uno, en unanimidad de sentido, hechos pueblo, el Credo, al llegar el final yo me callaba. Cuando los israelitas iban llegando al final de su peregrinación por el desierto, el Señor les dijo a Aarón y a Moisés que por no haber creído no meterían a su pueblo en la tierra prometida, y les hizo subir al monte de Hor, donde Moisés hizo desnudar a Aarón, que allí murió, y luego subió Moisés desde las llanuras de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Fasga, enfrente de Jericó, y el Señor le mostró toda la tierra prometida a su pueblo, pero diciéndole a él: “¡No pasaras allá!” y allí murió Moisés y nadie supo su sepultura. Y dejó por caudillo a Josué. Sé tú, Lázaro, mi Josué, y si puedes detener el Sol, deténle, y no te importe del progreso. Como Moisés, he conocido al Señor, nuestro supremo ensueño, cara a cara, y ya sabes que dice la Escritura que el que le ve la cara a Dios, que el que le ve al sueño los ojos, de la cara con que nos mira, se muere sin remedio y para siempre. Que no le vea, pues, la cara a Dios este nuestro pueblo mientras viva, que después de muerto ya no hay cuidado, pues no vera nada...”²⁹

29. *IBÍD.* PAG. 52

CONCLUSIONES

Hemos visto cómo a través del tiempo, desde los mismos comienzos de la civilización, el espíritu del hombre se ha abierto paso en lo que refiere a su expresión. Pues primeramente su inquietud lo llevó a desarrollar un modo para poder fijar su expresión, para que otros la conocieran, y asimismo ella se conservara, y cómo ese método fue de utilidad para los hombres posteriores. Pero el hombre no se detuvo ahí, gracias al desarrollo de la escritura pudo fijar las experiencias de su espíritu, grabar para la posteridad sus pensamientos, sus ensoñaciones. Y también, cómo cada espíritu imprimió la peculiaridad de su propio lenguaje a la escritura, que aun cuando eran en cierta manera diferentes espíritus, lo que los unía en todo caso era su calidad de hombres, de hombres de carne y hueso. Y eso lo pudimos constatar al final, cuando vimos cómo el lenguaje es la herramienta espiritual que el hombre utiliza para dirigirse al el-otro, a sí-mismo, y a Dios. De la mano de ese maravilloso personaje llamado San Manuel Bueno, nos pudimos dar cuenta de que la religión penetra en el hombre, no ya solamente como mera teoría, sino como la inquietud que conmueve al hombre en sus relaciones, tanto personales como generales. Haciendo que se vea la religión, no ya con algún mote en especial, sino simplemente como la relación del hombre con Lo-otro, o como dirían algunos, con Él-gran-Otro. Dado que la angustia del hombre ante sí-mismo, no obedece al tiempo, el hombre angustiado se mueve a la par del tiempo. El contexto cambia, pero la tensión espiritual del hombre se conserva. Y puesto que Unamuno comparó al espíritu con la materia en cuanto a su impenetrabilidad, diremos asimismo, que el espíritu no se crea ni se destruye, sólo se transforma. He aquí la importancia que quiero recordar, no olvidar al hombre en cuanto hombre de carne y hueso, el que ríe, llora, sé alegre, sufre, sé angustia, el que vive, pero que también muere, sobre todo muere. Ese que nos ha dejado como herencia su espíritu. Volver a maravillarnos con ese hombre, y con el mundo que nos rodea, que al fin y al cabo es la sorpresa, es el maravillarse –cosa que el hombre moderno pretende olvidar, por su estúpida creencia de que

ya nada le es ajeno, que todo lo conoce- lo que define el verdadero espíritu del filósofo, y lo separa del sofista, ¡y vaya que estos tipos abundan! Recordando aquello de:

“El hombre llega a ser filósofo a causa de cierta perplejidad de la cual trata de liberarse...pero lo que distingue a un falso filósofo del verdadero es esto: la perplejidad del último brota de la contemplación del mundo en sí, mientras que la del primero es resultado de un libro, de algún sistema filosófico que está ante sus ojos”¹

Así pues, volvamos a ver al hombre, al hombre de carne y hueso, a ese que en verdad anda-en-el-mundo, pero como bien refiere el buen Schopenhauer, a ese solamente se le encuentra en la vida, por lo tanto, volvamos a maravillarnos con el mundo, con nuestro al mundo, que al final puede que sea –recordando a San Manuel- el único que podamos apreciar. Y esta actitud es la que nos llevará a apreciar en su justo valor los escritos –lenguaje fijado- que nos han heredado esos hombres, sólo así sabremos que lo que leemos, es el resultado de un hombre, y no sólo de un mero sujeto, incluso nos será de gran ayuda a la hora de colocarnos sobre el pensamiento abstracto, pues aun cuando en ocasiones trabajemos con meros conceptos –y esto no lo debemos dejar de lado, pues también constituye parte de nosotros como seres pensantes, y recordando lo que mencionábamos anteriormente, a propósito de hacer uso de los dos modos-, puede que éstos a su vez se funden sobre la noción de hombre, que al fin y al cabo éste es el que los piensa.

Por último quiero recalcar lo que vine marcando a todo lo largo del recorrido que hemos hecho juntos, en esta tesis. A saber, la importancia de tener presente -a la hora de valorar algo- las cosas conocidas primeramente desde su propio lugar, para posteriormente conocer mas claramente las relaciones de una y de otra. Posiblemente con esta forma, lleguemos a apreciar más, en su

1. SCHOPENHAUER ARTHUR. EL MUNDO COMO VOLUNTAD Y REPRESENTACIÓN. ED. TROTA. ESPAÑA 2010

justo valor ambas posiciones, dándole su respectiva importancia a cada una. Permítaseme terminar con una cita a propósito de lo mencionado, de uno de los más grandes espíritus de su tiempo, y acaso de todos los tiempos. Que resume en su totalidad, esa importancia que pretendí marcar a lo largo del escrito. La cita pertenece a Rabí Moshé Jaim Luzzato (Padua, Italia 1707-1747) de su maravillosa obra titulada Derej Hashem (Camino de Dios) y dice así:

“Cuando uno tiene conocimientos profundos sobre diversas materias y comprende cómo están subdivididas y, a su vez, sistemáticamente interrelacionadas, entonces puede verse con una gran ventaja sobre aquel que tiene el mismo conocimiento sin tal distinción. Es la misma diferencia que existe entre ver un jardín bien arreglado, sembrado de forma estrictamente bien ordenada, y ver un plantío silvestre o un bosque creciendo confusamente. El individuo que se enfrenta a un conjunto de detalles sin saber cómo se relacionan entre sí, ni conocer su verdadera ubicación en el sistema general, encontrará que su deseoso intelecto inquisitivo se halla agobiado e insatisfecho. Puede luchar contra ello pero se cansará y su preocupación crecerá antes de llegar a ser una gratificación. Cada detalle analizado hará crecer su deseo de llegar a conocerlo, pero al no tener acceso al concepto como una totalidad, quedará frustrado.

Si uno desea entender un tema en particular, es muy importante que esté atento a otros aspectos asociados con él, así como a su lugar dentro del conjunto. Sin esta relación, su anhelo se verá frustrado y sentirá el dolor causado por el deseo insatisfecho. En cambio, ocurre lo contrario cuando uno conoce un elemento considerando su contexto global. Desde el momento en que capta su marco conceptual, puede ir analizando ese elemento junto con otros conceptos vinculados y su éxito se verá coronado por el placer y el regocijo.

Para estudiar un objeto, es necesario prestar atención al lugar que ocupa cada elemento en la estructura más general. Al tomar en cuenta la existencia como un conjunto que incluye todo lo imaginable, bien sea detectado mediante nuestros sentidos o concebido con nuestras mentes, entonces se distingue que no todas las cosas pertenecen al mismo nivel o categoría. Las categorías son tan variadas como numerosas, y conforme varían, se modifican también las reglas y principios asociados con ellas. Para comprender la verdadera naturaleza de cada cosa, uno debe también saber cómo reconocer estas diferencias.”²

2. RABÍ MOSHÉ JAIM LUZZATO. DEREJ HASHEM. ALEPH. ESPAÑA 2000

APENDICE

“EL YO-OTRO”

Todo parece indicar que la cuestión de “el-otro” ó “lo-otro”, fue una preocupación desde antaño, si no es que la primera de ellas, y lo digo incluso hasta por su valor histórico. Ya que todos los textos, tanto poéticos, como históricos y filosóficos, que existieron, pero sobre todo los que nos han llegado hasta ahora, de los que podemos echar mano, cada uno con sus características propias y específicas, tienen algo en común, que igualmente los caracteriza y en cierto sentido los une. Me refiero claramente a que en todos ellos se hace alusión a una preocupación, a un interés por describir o mejor dicho por des-cubrir, su entorno, su mundo, en otras palabras “lo-otro”. Esto solo quiere decir, que nuestra aprehensión es doble, ya que percibimos un “otro”, que si bien es un “otro”, a su vez existe algo, que precisamente me capacita pero sobre todo me hace posible realizar esa operación nombrativa, y tal vez se deba a alguna co-relación de lo mío, lo que yo tengo, con ese “otro”.

Pero si analizo, des-cubro que en realidad, él-es-otro que no-soy-yo, pero al mismo tiempo considero o debería considerar, el que ese “otro”, aun cuando yo-no-soy-él, me sirve – y no en el sentido utilitarista- para diferenciarme y sobre todo para re-afirmarme a mí-mismo. Es decir, yo me conozco desconociendo al “otro” que no-soy-yo. Para ejemplificar un poco, pongamos como caso, a un hombre, un yo frente a un espejo. Al colocarse frente al objeto -aunque se expresa mejor si se entiende como cara a cara- una vez posicionado, el yo se ve a sí mismo, pero a la vez, puesto que lo que aparece

en el objeto en éste caso el espejo, no es él, es decir el yo, por lo tanto representará un “otro”, y esto podemos decirlo en referencia a que, cuando el yo dice; “ese-soy-yo”, claramente se observa que al que se refiere no es a la imagen que aparece en el objeto-espejo, si no más bien a él, pero sin salirse de él, y a la vez solamente se percata de ello al “extenderse” de sí. Cosa parecida ocurre con la relación alma-cuerpo, y entiéndase en su sentido más común si se quiere – que al fin y al cabo algunos conceptos se entienden mejor con el sentido de la tierra, con lo concreto, con lo vital. Siendo así, por cuerpo, la carne misma, física y biológicamente hablando, o mejor a lo unamuniano. Es decir, por cuerpo entiéndase al hombre de carne y hueso, el que vive, llora, grita, ríe, come, bebe, muere y sobre todo muere. Y en sentido de alma – si se quiere mente o espíritu- pero sería mejor no encasillarlo o ponerle mote, para opinar con Unamuno, yendo al grano, aquello que sabemos como no-cuerpo, eso con lo que incluso estamos aquí aprehendiendo, eso que hace y complementa la cantidad de verbos dichos por Unamuno, la res que es conciente de que se vive, de que se llora, de que se ríe, de que se muere, eso entiéndase por alma.

La pregunta sería ¿como se comunican alma y cuerpo? Y recuérdese que la cuestión de la comunicación, le dio algunos problemas al buen Leibniz. Ya que sus mónadas no se podían comunicar por quererlas suponer tan únicas en sí mismas, y no únicas en relación con otras. En la antigüedad, y para concretizar, precisamente los egipcios catalogaban a todo lo que les rodeaba, sean paisajes, ríos, o animales, con el segundo pronombre singular, es decir, como un tú, ya que se percataban de la relación tan cercana que tiene el hombre con la naturaleza. Pero más allá de eso, es claro que el hombre vive en sociedad, porque él mismo es un ser social, y por lo tanto a lo que los egipcios se referían, nosotros podemos entenderlo como “lo-otro”, y la diferencia básica es precisamente esa, es decir, una doble diferencia.

Para decirlo con Miguel de Unamuno. “lo-otro” sería la palabra humanidad, lo-humano, ya que no tiene genero, en el sentido de que se refiere a todos y a ninguno a la vez. “Yo diría más bien, soy hombre, a ningún otro hombre estimo extraño. Porque el adjetivo humanus me es tan sospechoso como su sustantivo abstracto humanitas, la humanidad. Ni lo humano ni la humanidad, ni el adjetivo simple, ni el sustantivado, sino el sustantivo concreto: el hombre. El hombre de carne y hueso...el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano.”¹

Y ese hombre del que nos habla Unamuno es “él-otro” y no “lo-otro” como lo dijimos anteriormente. También contra esto alzaba la voz el hermano Kierkegaard, al reprocharle a los filósofos el que se usara la palabra sujeto, para referirse al hombre, ya que denota –nos comenta el autor danés- al ser pensante, al ser abstracto, al ideal, ese que no tiene cuerpo, que es puro pensamiento. Por lo tanto al igual que Unamuno, Kierkegaard prefería decir, la persona. La que no sólo es pensamiento sino también es cuerpo. Porque el dolor del alma se manifiesta en el cuerpo, de ahí que en el Bereshit se diga con referencia al error de Caín; “...por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro. Di-s dijo a Caín: ¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro?”² Aquí subyace precisamente lo que se viene planteando, la comunicación entre alma y cuerpo, cómo la inquietud del alma es movida y manifestada en “él-otro” en el cuerpo. Y es que el hombre necesariamente requiere de “él-otro”, pues con éste vive, o mejor dicho con-vive. ¿Pero, dónde se da esa con-vivencia? Precisamente en el terreno que le es propio, no ya sólo en el mundo en general, sino en-su-mundo, y su-mundo precisamente consta de sus relaciones, que se dan a su vez en la vida, en su-vida.

1 UNAMUNO MIGUEL DE. *DEL SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA*. ED. PLANETA. ESPAÑA 1993.

2 BERESHIT 4: 5-6

O como diría Jean-Luc Nancy, citando a Descartes: “Los pensamientos metafísicos, que ejercitan al entendimiento puro, sirven para volvernos familiar la noción de alma; y el estudio de las matemáticas, que ejercita precisamente la imaginación en la consideración de figuras y de movimientos, nos acostumbra a formar nociones del cuerpo bien distintas; y en fin, es usando solamente de la vida y de las conversaciones ordinarias, y absteniéndose de meditar y de estudiar las cosas que ejercitan la imaginación, como aprehendemos a concebir la unión del alma y del cuerpo.”³ por tanto ambas actúan en la vida, en lo que les es propio.

Y todo esto muy a tono con lo mencionado por Unamuno, pues todo lo que hace el hombre lo hace con “él-otro”, y aun con él-mismo, como se explicó al comienzo. Y con Nancy es también la unión la que juega un papel determinante, pues es ella la que nos hace concebir dichas formas. Pero tal unión es extraña, pues podríamos decir que es una unión de no-unidos, ya que aun cuando en este sentido se unan, se mantienen no-unidos, una especie de con-penetración. Ambos se tocan, pero el acto de tocarse es ya un tipo de unión, ya que cuando yo toco a “él-otro”, lo siento, y a la vez nuestra otredad se mantiene. Como diría Nancy: “la unión del alma y el cuerpo se concibe entonces por la actividad de la vida ordinaria, y no por el pensamiento ni por la imaginación en tanto que facultades aisladas. Ella se concibe –sin filosofar- y cada quien la puede así concebir.”⁴ Y es que la unión es tan maravillosa, que si bien el sentir lo podemos atribuir al alma, también podemos decir que el cuerpo lo siente, pues diremos con Nancy que: “No solamente hay una unión, sino que ella tiene su propio modo de evidencia y de certeza, su modo propio de distinción, que es la distinción de lo indistinto”⁵ Acaso ésta sea una referencia a lo que el buen Pascal –otro hombre de carne y hueso- gustaba llamar razones del corazón.

3 JEAN-LUC NANCY. *EGO SUM*. ED. ANTHROPOS. BARCELONA 2007

4 IBID. 137

5 IBID. 137

Al igual que el cuerpo siente, el alma se extiende, y no en sentido material, y aquí vemos otra unión, pues el hecho de que alma pueda –no siéndole propio- extenderse, es prueba de ello. “El alma se extiende junto a la extensión, no como un contenido en un continente (no como un piloto en un navío) sino como la extensión de lo inextendido mismo, por lo cual lo extendido (o el cuerpo) es sabido en su unión con lo inextendido. Eso precisamente no es un saber: es una evidencia oscura cuya oscuridad hace la certeza. No se trata aquí de pensar un –cuerpo propio- que no sería en efecto más que una figura del alma sola conociéndose propiamente a través de una figura extendida. Es lo contrario: el alma inextendida es entregada a la extensión que le es propia y es su unión a esta impropiedad que ella concibe sin concebirla y que concibe inconcebible”⁶

Quien haya dado lo que se llama “un buen abrazo”, sabrá que cuando se sienten y a la vez se extienden el uno (yo) con “él-otro”, no es que el sentir y lo extendido mismo, se sientan y se extiendan, sino más bien los egos son los que se sienten y se extienden. Esto provoca que ambos se muevan o mejor dicho se con-muevan. Ya que: “Esta comunicación conmueve la extensión y extiende la emoción. Ahora bien ese doble movimiento no es otro que el de la dualidad comprendida en la identidad de uno mismo, que prefija la emoción lo mismo que a la extensión. La unión es la operación única y doble de una exposición que es como la misma propiedad motriz de dos substancias.”⁷ Es decir: “Ella –la unión- forma una pertenencia de cada substancia a la otra tal que no se trata de una asunción ni de una subsunción de la una por la otra, sino más bien de una susceptibilidad de la una por la otra. El alma puede ser tocada por el cuerpo, y éste por el alma. De la una a la otra hay toque: contacto que comunica dejando intactas cada una de las dos *res*.”⁸ Pero a todo esto, si aceptamos que siempre existe “él-otro” es porque observamos que ese “otro” participa de algo que también me es propio a mí.

6 IBID. 138

7 IBID. 142

8 IBID. 140

Ya que al referirme a un objeto digo “lo-otro” pero dado que “él-otro” no es objeto y además participa de algo que hace que yo pueda no sólo conocerme sino re-conocerme, surge la pregunta ¿Qué es ese algo? La respuesta es que, al igual que yo lo reconozco como “él-otro”, es porque a la vez “él-otro” posee ese yo que lo posibilita a decir de la misma manera, en referencia a mí, que soy para él, “él-otro”, un yo que no es él. Y es aquí donde se abre la igualdad y a la par la des-igualdad. Si sólo hubiera la igualdad seríamos una bola de “otros”, ya que “él-otro”, que no-soy-yo, puede a la vez decir de mí, que soy en referencia a él, un “él-otro” y un “otro” se puede referir a nosotros por separado como un “él-otro”, cada uno con respecto de él, y así sucesivamente.

¿Pero en donde radica la des-igualdad? Aun cuando es cierto que somos “él-otro” para “él-otro”, la primera vez que se profiere el concepto de “él-otro”, es porque hay una intención de proferirlo, fruto de una búsqueda de lo que soy yo, porque al final eso es lo que hay. “...la mirada que hurga al otro lado del mundo de las meras cosas encuentra justamente una cosa radicalmente distinta de una mera cosa: yo; y es porque yo me encuentro que puedo encontrarte a ti, e interpelarte más allá de tu apariencia de cosa o de autómeta.”⁹ Y al mismo tiempo cuando me re-conozco en “él-otro” ambos guardamos particularidades del yo de cada uno, pues aun cuando sepa que “él-otro” es un yo, no por eso dejo de ser yo mismo, por esa razón es totalmente licito que Unamuno defienda su “ego-tismo” su “yo-mismo”. Es por eso que es importante “él-otro” ya que gracias a él, me re-conozco, me sé, a modo de espejo. Aunque al final tenga que decir que “él-otro” es “él-yo-otro”. Y así alma y cuerpo se unen sin unirse, y a la vez todos los “él-otro” se unen ya que en cada uno hay un cuerpo y un alma. Incluso la aseveración de la necesidad de “él-otro”, para re-conocernos nos la da una escena del Bereshit, cuando nos comenta sobre Adam: “Dijo luego Di-s: “No es bueno que el hombre esté solo”, aquí lo curioso es que se crea “lo-otro”, en este caso los animales, pero como se mencionó que es precisamente “él-otro” y no “lo-otro”,

lo que posibilita el re-conocimiento, da pauta para que de Adam se diga: "...mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada", hasta que hace un "él-otro" de él-mismo, un "él-yo-otro", pues aunque es tomado de su yo, sigue guardando su propio yo. Y eso es a lo que se alude con el juego de palabras. "Esta será llamada varona, porque del varón ha sido tomada" (en hebreo ysha e ysh respectivamente.) ya que si bien mantienen algo en común, a saber, un yo, se diferencian en eso mismo que los iguala, unión de lo no unido. Y entiéndase más allá del sentido antropomórfico. Incluso en sentido ontológico. Pues así como el alma y el cuerpo se unen, también se mantienen en su mismidad. Y no sorprende que la descripción de tal unión raye en el sentido místico, y que el culmen de la misma sea, para responder con los místicos a la pregunta ¿qué es eso?, O, ¿qué es ese "él-yo-otro"?, y decir, eso "él-yo-otro" es (eres) tú.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELARDO PEDRO. *DIÁLOGO ENTRE UN FILÓSOFO, UN JUDÍO Y UN CRISTIANO*. ED. LOSADA. ARGENTINA 2003.
- AUTORES VARIOS. *EL HOMBRE, ORIGEN Y MISTERIOS. GRIEGOS*. ED. UTEHA. ESPAÑA 1983
- BUBER MARTIN. *ECLIPSE DE DIOS*. ED. SIGUEME. ESPAÑA 2003
- COHEN HERMMAN. *MESIANISMO Y RAZÓN, ESCRITOS JUDÍOS*. ED. LILMOD. ARGENTINA 2010
- COPELSTON FREDERICK C. *FILOSOFÍAS Y CULTURAS*. ED. F.C.E. MEXICO 2002
- CUENTOS DE LOS RABINOS*. COMPILACIÓN DE AMPARO ALBA. EDICIONES EL ALMENDRO. CÓRDOBA 2003
- DIÓGENES LAERCIO. *VIDAS, OPINIONES Y SENTENCIAS DE LOS FILÓSOFOS MÁS ILUSTRES*. ED. EL ATENEO. ARGENTINA 1959
- EL PENTATEUCO CON COMENTARIO DE RASHI. ED. JERUSALEM. MEXICO 2003
- GILSON ÉTIENNE. *LA FILOSOFÍA EN LA EDAD MEDIA*. ED. GREDOS. ESPAÑA 2007
- HERÓDOTO. *LOS NUEVE LIBROS DE LA HISTORIA*. ED. EL ATENEO. BUENOS AIRES 1961
- JEAN-LUC NANCY. *EGO SUM*. ED. ANTHROPOS. BARCELONA 2007
- KOFFMAN ARYEH. *COMENTARIO AL COMENTARIO MIDRASHICO DE RASHI*. ED. JERUSALEM. MEXICO 2003
- MOORHAUSE A. C. *HISTORIA DEL ALFABETO*. ED. F.C.E. MEXICO 2002
- NIETZSCHE FRIEDRICH. *LA GENEALOGÍA DE LA MORAL*. ALIANZA EDITORIAL. ESPAÑA 2006
- OTTO RUDOLF. *LO SANTO, LO RACIONAL Y LO IRRACIONAL EN LA IDEA DE DIOS*. ALIANZA EDITORIAL. ESPAÑA 2009
- RABÍ ISRAEL MEIR HAKOHEN. *PIRKEI AVOT, LA ETICA DEL SINAÍ*. ED. ALEPH ESPAÑA 2003

RABÍ MOSHÉ JAIM LUZZATO. *DEREJ HASHEM*. ED. ALEPH. ESPAÑA 2000

RABÍ NACHMAN DE BRESLAU. *LA SILLA VACÍA*. ED. BRESLOV RESEARCH INSTITUTE.
ESPAÑA 2009

SCHOLEM GERSCHOM. *ESTUDIOS SOBRE MÍSTICA JUDÍA*. ED. SIRUELA. ESPAÑA 2006

TALMUD DE BABILONIA. TRATADO DE BERAJOT 3a ED. ALEPH-JOJMÁ. ESPAÑA 2005

TALMUD DE BABILONIA. TRATADO DE SHABBAT 116 a-b ED. JERUSALEM

UNAMUNO MIGUEL DE. *CONTRA ESTO Y AQUELLO*. ED. AUSTRAL. BUENOS AIRES 1941

----- *DEL SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA*. ED. PLANETA-AGOSTINI. ESPAÑA 1993

----- *MI CONFECIÓN*. ED. SIGUEME. ESPAÑA 2011

----- *SAN MANUEL BUENO, MARTIR*. ED. ESPASA-CALPE. MEXICO 1938

----- *SOLEDAD*. ED. ESPASA-CALPE. MADRID 1974